



Universidad Nacional
de San Martín

Escuela de Altos Estudios IDAES

Maestría en Clínica Psicoanalítica

Cursado CIM – Cohorte 2015

Título de la Tesis: “Del Origen del Movimiento
Psicoanalítico a la Proposición del ‘67”

Tesista: Ana Elisabet Preiti

Directora: Mónica Torres

Índice

Introducción	3
Capítulo 1: Origen del movimiento Psicoanalítico	12
1.1. La invención freudiana.....	12
1.1.2. <i>La convicción inquebrantable de Freud</i>	15
1.1.3. <i>Los filósofos de la sospecha</i>	16
1.2. Noción de sujeto en Freud. Concepto de Sujeto en Lacan.....	19
1.3. Origen y desarrollo de la IPA.....	21
1.3.1. <i>Antecedentes origen y desarrollo</i>	21
1.3.2. <i>Creación de la IPA</i>	24
Capítulo 2: Los comienzos de la institucionalización del psicoanálisis.....	25
2.1. El origen y desarrollo de la IPA	25
2.3. Problemas de la práctica del psicoanálisis en la IPA	35
2.4. Análisis terminable e interminable.....	38
Capítulo 3: Lacan y el encuentro con el psicoanálisis.....	42
3.1. Cómo se encuentra Lacan con el psicoanálisis	42
3.1.1. <i>Antecedentes. Lacan con la Psiquiatría</i>	42
3.1.2. <i>Lacan y el encuentro con el Psicoanálisis</i>	43
3.1.3. <i>La pregunta por la formación y el devenir psicoanalista</i>	44
3.2. Lacan y su relación con la IPA.....	46
3.2.1. <i>Historia de la escisión</i>	46
3.3. Lacan: Antecedentes de la creación de “Sociedad Francesa de Psicoanálisis”	49
3.4. Creación de los Institutos de Psicoanálisis.....	52
3.5. El reglamento del análisis didáctico y de la escolaridad en el instituto de psicoanálisis	53
Capítulo 4: La Excomuni3n	58
4.1. La Excomuni3n	58
4.2. Lacan est3 de m3s.....	61
4.3. Lacan: La creaci3n de “La Escuela”	64
Capítulo 5: Las Escuelas de Lacan.....	67
5.1. Antecedentes de la fundaci3n de la EFP	67
5.2. Fundaci3n de la EFP	75
5.3. El resquebrajamiento de la EFP	76

5.4. La disolución.....	77
5.5. La fundación de la Escuela de la Causa Freudiana	78
Capítulo 6: La Escuela de la Causa de Lacan	81
6.1. La Enseñanza propiamente dicha de Lacan	81
6.2. La Escuela: Garante del Psicoanálisis.....	84
6.3. El Pase: La institucionalización que logró Lacan en el 1967.....	88
6.3.1. <i>La Proposición del 9 de octubre de 1967</i>	92
Conclusiones	94
Bibliografía	96
Anexos.....	100

Introducción

El presente trabajo de tesis tiene un nudo central: el concepto de institucionalidad.

En principio no se trata de un término psicoanalítico, pero será planteado como el punto de vista desde el cual se desarrollará el argumento de esta investigación.

Cabe subrayar, desde este inicio, que, si bien la hipótesis toma el tema del pase, el título de la tesis es muy claro en su referencia al camino que se seguirá.

Desde las Reuniones de los Miércoles de Freud hasta la Proposición de 1967 de Lacan.

Por ello, cabe definir con precisión el concepto de institucionalidad, que no significa institución, ni escuela, ni organización.

Dicho concepto tiene dos referencias principales: la noción de lenguaje performativo de Austin y la noción de praxis de Althusser.

El filósofo inglés J.L. Austin inició la investigación del acto de habla e introdujo el término “performativo”, comenzó, por desmitificar la ilusión de acuerdo con la cual lo único que se juega en el lenguaje es su “verdad” o “falsedad”. Austin plantea oraciones cuya función no es informar o describir, sino llevar a cabo una “actuación”, es decir, lograr un acto mediante el proceso mismo de su enunciación.

Es lo que se denomina una acción de forma. Por ejemplo: una habitación cualquiera, tiene piso, paredes, techo, pero se constituye en un aula o en un dormitorio, o en una oficina, según el uso que se le atribuya, no depende exclusivamente del mobiliario, sino de lo que se le destine como función.

Por esto, una escuela cualquiera puede ser una institución, pero el concepto de institucionalidad, se refiere a la práctica que se lleva a cabo en dicho espacio.

Si se dice, “yo prometo” o “yo me disculpo”, no se está describiendo un acto sino efectuándolo. Al pronunciar esas palabras se produce el suceso que ellas designan.

En este sentido, hablar es hacer, los enunciados performativos, en tanto, producen acciones y constituyen operaciones, no pueden ser lógicamente verdaderos o falsos, sino únicamente exitosos o no exitosos, se trata del éxito o fracaso del acto u operación en cuestión.

Por esto, cuando se teorice en este trabajo de investigación sobre la cuestión de la institucionalidad del campo psicoanalítico, se tratará de comprender a qué clase de performatividad se refiere la práctica psicoanalítica.

Es decir, se analizará de qué forma Freud practicó el psicoanálisis y de qué otra forma lo practicó Lacan, no se confundirá asociación, o escuela o institución, con lo que se denominará en esta tesis como institucionalidad.

Se agrega como fundamental el concepto praxis elaborado por Althusser en su texto “La revolución teórica de Marx”, afirma “Por práctica en general entenderemos todo proceso de transformación de una materia prima dada determinada en un producto determinado, transformación efectuada por un trabajo humano, utilizando medios (de producción) determinados” (Althusser, 1968, p. 136).

Se subraya

En relación con lo dicho anteriormente, entenderemos por teoría una forma específica de la práctica, perteneciente también a la unidad compleja de la práctica social de una sociedad humana determinada. La práctica teórica cae bajo la definición general de la práctica (...) Existe, por tanto, una práctica de la teoría. La teoría es una práctica específica que se ejerce sobre un objeto propio y desemboca en un producto propio: un conocimiento. (Althusser, 1968, p. 142)

Las citas que anteceden son un modo de explicitar el concepto de institucionalidad que se abordará a lo largo de esta tesis.

La idea principal es que el psicoanálisis es un modo de práctica teórica y, como tal, es una acción, una performance que organiza un modo de clínica.

Se hará, por tanto, un recorrido por los modos de práctica clínica que diferencian a Freud de Lacan, con referencias históricas (Austin, 1991).

La creación de una Asociación de Psicoanálisis por Freud y en su época la Creación de una Escuela fundada por Lacan, estuvieron orientadas y sostenidas en la preocupación de ambos por el presente y por el futuro del Psicoanálisis. Ambos trabajaron para cuidar y garantizar que el psicoanálisis no se extinguiera.

El objetivo era que las mismas garantizaran que la Obra y el pensamiento de Freud no se desviarán de lo que el mismo Freud había establecido como orientación del Psicoanálisis.

¿Cómo se sostiene la institucionalidad del Psicoanálisis? ¿Por qué una Escuela para psicoanalistas? ¿Son la Escuela y sus dispositivos los que garantizan, no sólo la permanencia y existencia del psicoanálisis, sino la rigurosidad y garantía de la praxis?

¿La institucionalidad se sostiene en los AE o es el método psicoanalítico que garantiza la denominada Institucionalidad del psicoanálisis?

¿La combinación de las variables será el resultado de que el psicoanálisis se sostenga en la institucionalidad? Este será el punto a dilucidar en el presente trabajo.

Freud pensaba que la formación de una organización internacional era esencial para la salvaguarda y progreso del pensamiento e ideas del psicoanálisis por él fundado. Freud quería organizar el movimiento psicoanalítico, así que, en oportunidad del segundo congreso psicoanalítico que se reúne en Núremberg, es como funda oficialmente, en marzo de 1910, una organización internacional: “Asociación Psicoanalítica Internacional” (IPA, por sus siglas en inglés).

Freud temía el abuso de que sería objeto el psicoanálisis tan pronto alcanzase popularidad, “entonces se requeriría de un centro capaz de emitir esta declaración: «El análisis nada tiene que ver con ese disparate, eso no es el psicoanálisis»” (Freud, 1914/2010, p. 42). Los grupos psicoanalíticos existentes se enrolaron como sociedades filiales de la Asociación Internacional. La de Berlín, Viena y Zurich fueron las primeras.

En el centro de la discusión estaba en juego garantizar la formación de los analistas. Alguna vez le preguntaron a Freud cómo alguien se hace analista y en “Consejos al Médico en el tratamiento psicoanalítico” él responde:

Todo el que pretenda llevar a cabo análisis en otros debe someterse antes a un análisis con un experto; si alguien se propone seriamente la tarea, debería escoger este camino, que promete más de una ventaja, el sacrificio de franquearse con una persona ajena sin estar compelido a ello por la enfermedad es ricamente recompensado. No solo realizará uno en menos tiempo y con menor gasto afectivo su propósito de tomar noticia de lo escondido en la persona propia, sino que obtendrá, viviéndolas uno mismo, impresiones y convicciones que en vano buscaría en el estudio de libros y la audición de conferencias. Por último, no ha de tenerse en poco la ganancia que resulta

del vínculo anímico duradero que suele establecerse entre el analizado y la persona que lo guía. (Freud, 1912/1991, p. 116)

Para que alguien se pueda autorizar como psicoanalista, donde tendría que lograr esa autorización como psicoanalista, en principio es en su propio análisis, en haber hecho un análisis como psicoanalizante, es desde esta posición a partir de la cual se puede empezar a pensar donde alguien se autoriza como psicoanalista.

Lacan en “La Nota Italiana” lo expresa de la siguiente manera:

El analista no se autoriza sino por sí mismo, eso va de suyo. Poco le importa una garantía que mi Escuela le da sin duda bajo la cifra irónica de AME. No es con eso con lo que el opera...porque mi tesis no implica, sin embargo, que cualquiera sea analista...No-todo ser que habla podría autorizarse a hacerse analista...el análisis es allí necesario, pero no suficiente, Solo el analista, es decir no cualquiera, se autoriza únicamente por sí mismo. (Lacan, 1974/2012, pp. 327-328)

También Freud lo establece del siguiente modo:

El analista que haya desdeñado la precaución del análisis propio, no solo se verá castigado por su incapacidad para aprender de sus enfermos más allá de cierto límite, sino que también correrá un riesgo más serio, que puede llegar a convertirse en un peligro para otros. Con facilidad caerá en la tentación de proyectar sobre la ciencia, como teoría de la validez universal, lo que en una sorda percepción de sí mismo discerna sobre las propiedades de su persona propia; arrojará el descredito sobre el método psicoanalítico e inducirá a error a los inexpertos. (Freud, 1912/1991, pp. 116-117)

Por su parte, Lacan en “Acto de fundación” (1964) cuando crea la “Escuela Francesa de Psicoanálisis” lo hace con el siguiente propósito:

Es mi intención que este título represente al organismo en el cual debe llevarse a cabo un trabajo -que, en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de la verdad, que vuelva a conducir a la praxis original que él instituyó bajo el nombre de psicoanálisis al deber que le corresponde en nuestro mundo- y que, mediante una crítica asidua, denuncie en él las desviaciones y los compromisos que amortiguan su progreso degradando su empleo. (Lacan, 1964, párr. 2)

En el mismo “Acto de fundación” propone que:

Los que vendrán a esta Escuela se comprometerán a desempeñar una tarea sometida a un control interno y externo. A cambio de ello reciben la seguridad de que no se ahorrará nada para que todo lo que hagan de válido tenga la repercusión que merece, y en el lugar que será conveniente. (Lacan, 1964, párr. 4)

Y Lacan aclara que:

Toda empresa personal llevará a su autor a las condiciones de crítica y de control a las cuales serán sometidos en la Escuela (...) Esto no implica de ningún modo una jerarquía cabeza abajo, sino una organización circular cuyo funcionamiento, fácil de programar, se afianzará con la experiencia. (Lacan, 1964, párrs. 8-9)

Esta organización que Lacan propone para el armado de la Escuela es subversiva, en tanto la misma propone que no haya jerarquías, lo que no ha dejado de ocasionar problemas en el seno del funcionamiento mismo de la Escuela.

Los problemas de este campo disciplinar es que sostiene una práctica que es subversiva, entonces: ¿Cómo sostener la institucionalidad de una práctica que es subversiva?

Entonces surge la pregunta: ¿Qué sostiene la estructura misma de la disciplina psicoanalítica? J.A. Miller en “Política Lacaniana” se pregunta: “¿Por qué la presencia en el tiempo de esta disciplina toma la forma de una historia?” (Miller, 2017, p. 14). Y también se pregunta en el mismo texto: “¿Qué se puede eventualmente referir en esta historia a la estructura de la disciplina?” (Miller, 2017, p. 14).

Este trabajo de tesis tratará acerca de la institucionalidad de la Escuela: la formación de los analistas, la Praxis, el saber hacer, la rigurosidad que la práctica impone. Así es como, por distintos caminos, se tratará de esclarecer qué resortes sostienen la institucionalidad del Psicoanálisis: ¿La Escuela? ¿El dispositivo de El Pase como garantía del fin del análisis?

De lo anteriormente planteado surgen las preguntas: ¿Por qué se dificulta la institucionalidad? ¿Cómo sostener la institucionalidad?

Seguir por abordar la pregunta y bordear las posibles respuestas de: ¿Por qué una Escuela para Psicoanalistas?

Esto es a lo que se va a llegar en el presente trabajo desde Freud a Lacan. En Freud no hay Pase, no hay fin de análisis.

Este trabajo de investigación se basará en la hipótesis que sostiene: “El pase es lo que garantiza la institucionalidad de la Escuela”. Sin Pase no hay Escuela y sin Escuela no hay psicoanálisis.

Así, el objetivo principal del presente trabajo de tesis será distinguir, rastrear y explicitar los diversos modos que tuvo la institucionalización del práctica psicoanalítica, para llegar al concepto del Pase en el psicoanálisis de la Orientación Lacaniana, entendida ésta como el modo de institucionalizar el psicoanálisis y su praxis.

El capítulo uno tiene como título el origen del movimiento psicoanalítico. Se trabajará primero el concepto de invención freudiana.

Sigmund Freud, el inventor del psicoanálisis, se distingue por haber sido el primero y único en crear el método que revolucionó el pensamiento de la humanidad contemporánea.

La persistencia y diseminación del psicoanálisis que atravesó continentes y se mantiene vigente aun hoy son el mejor testimonio de la genialidad y notoriedad de su inventor.

Es interesante pensar en la convicción inquebrantable de Freud La soledad en la que el maestro vienés sostuvo su descubrimiento es digna de destacar, sólo y gracias a esa convicción es que el psicoanálisis ha sobrevivido a la indiferencia de quienes lo rodeaban, lo escuchaban y también cuestionaban su investigación y a su propia persona.

A continuación, se trabajará el tema de los denominados filósofos de la sospecha, porque para esta investigación es interesante pensar qué se puede encuadrar en el concepto de filósofos de la sospecha. La expresión «filósofos de la sospecha» fue acuñada por el filósofo francés Paul Ricoeur en 1965 para referirse a los tres pensadores del siglo XIX que

desenmascaran la falsedad escondida bajo los valores ilustrados de racionalidad y verdad: Marx, Nietzsche y Freud.

A continuación, se trabajará la noción de sujeto; la misma se remonta a la teoría freudiana. Aunque en ella carezca de una definición formal, sí se puede leer en las entrelíneas de los textos de Freud, contraponiéndose a la noción del cogito cartesiano y a la supremacía del yo. Si Freud no se pudo ocupar de la tarea de buscar una epistemología propia sobre la cuestión, se puede inferir que esa se da, entre otros motivos, por su formación médica, que lo lleva a usar, en sus textos, términos como "individuo", "sujeto del conocimiento" y "organismo", como los definía la tradición científica, epistemología propia de la época. El sujeto en la época de Freud era el sujeto del conocimiento, marcado por la noción de unidad e indivisibilidad, teniendo la razón como centro de su funcionamiento y de su existencia. Se verá cómo en la enseñanza de Lacan el concepto de sujeto es radicalmente diferente al planteado por Freud. Lacan planteará que el sujeto se encuentra dividido, de este modo se produce una diferencia central para la práctica clínica en psicoanálisis,

Como punto fundamental en este trabajo de investigación se tomará el tema de la creación de la IPA, sus antecedentes, origen y desarrollo, las causas y razones que dieron motivo a la creación de una asociación de psicoanálisis.

En el capítulo dos se tratará el tema de los comienzos de la institucionalización del psicoanálisis. El primer punto será el origen y desarrollo de la IPA.

Como tema fundamental, la preocupación central de Freud era la formación del analista, el grupo de los miércoles estaba preocupado por el racismo de estado, en lidiar con la sexualidad de la época, la salud de su población, la normalización de los individuos y la transmisión generacional del saber psicoanalítico.

La preocupación era por la formación de los analistas y el dispositivo que garantice el mismo. La sociedad de los miércoles, creada en 1902, fue la primera sociedad analítica creada con sus propias reglas que pretendía aprender, ejercer y difundir el psicoanálisis.

En este sentido, es importante señalar los problemas de la práctica del psicoanálisis en la IPA.

Para finalizar el capítulo dos, se abordará el tema análisis terminable e interminable. Esta investigación refiere al texto de Freud "Análisis terminable e interminable" (1937/1991),

porque en éste se hallan muchos conceptos fundamentales para estudiar la institucionalización del psicoanálisis por la vía de la formación del analista.

La pregunta de Freud respecto a qué quiere decir “Final o término de un análisis”.

El capítulo tres llevará como título “Lacan y el encuentro con el psicoanálisis”; este capítulo se referirá, en principio, a los datos biográficos de Lacan.

Ya desde el comienzo, Lacan estaba preocupado por la Institucionalidad del psicoanálisis; entendió que ésta era la forma de preservar los principios que lo regían y evitar los desvíos que pudieran producirse.

Es así que ambos, Freud y Lacan, supieron anticiparse a lo que podía suceder con el destino y la práctica del psicoanálisis si no se institucionalizaba, así fue como Freud y Lacan motivaban de manera incansable a organizar sociedades psicoanalíticas con los psicoanalistas que se relacionaban.

Ha sido admirable el coraje de Lacan, con el que asumió la defensa del Psicoanálisis inaugurado por Sigmund Freud, enmarcado en una lucha que lo llevó hasta las últimas consecuencias y hasta los últimos días de su vida a sostener el legado del creador del Psicoanálisis y evitar la extinción del mismo en manos de la ortodoxia psicoanalítica que conducía a la IPA en ese tiempo.

Por este motivo, se trabajará la relación de Lacan con la IPA; a continuación, la historia de la escisión y, luego, los antecedentes de la creación de la SFP.

Es importante destacar la creación de los Institutos de psicoanálisis. Los Institutos fueron creados el 5 de marzo de 1953 y las condiciones que los mismos imponían para la formación y autorización para que un psicoanalista pueda considerarse apto para ejercer la práctica, generaron una revuelta de los alumnos y el comienzo de lo que culminaría en la escisión de la SFP.

El capítulo cuatro se refiere a un punto central en la institucionalidad de la práctica psicoanalítica lacaniana; en este capítulo se trabajará lo que la IPA no soportó de Lacan, para finalizar con la excomunión, siendo la frase definitiva: “Lacan está de más”.

El capítulo cinco tratará de las Escuelas de Lacan. En éste se fundamentará el motivo de la disolución de la EFP, pero, en principio, se recorrerán los antecedentes de la fundación de la EFP, su fundación y su resquebrajamiento.

En el último capítulo de este trabajo de investigación se hará referencia a La Escuela de La Causa Freudiana (ECF). Este capítulo cerrará la presente investigación, pero, al mismo tiempo, abrirá a la idea de continuidad de la práctica psicoanalítica lacaniana.

Los temas a tratar en el capítulo seis serán: la enseñanza propiamente dicha de Lacan, la Escuela como garante del psicoanálisis y, fundamentalmente, El Pase como gran logro de Lacan para la institucionalización de la práctica psicoanalítica.

La fundación de La Escuela de la Causa tuvo como únicos propósitos la supervivencia del Psicoanálisis y la continuidad de la enseñanza de Lacan.

Capítulo 1: Origen del movimiento Psicoanalítico

1.1. La invención freudiana

Sigmund Freud, el inventor del psicoanálisis, se distingue por haber sido el primero y único en crear el método que revolucionó el pensamiento de la humanidad contemporánea.

La persistencia y diseminación del psicoanálisis que atravesó continentes y se mantiene vigente aun hoy, son el mejor testimonio de la genialidad y notoriedad de su inventor.

En el amanecer de esta historia y en su espléndido aislamiento vienés, la práctica clínica y teórica de Sigmund Freud eran indisociables de sus ambiciones y pasiones.

Freud no pasó por ninguna iniciación en el diván, a pesar de que la regla exige que todo analista haya sido antes paciente, es tal vez, una paradoja que su eficacia solamente opera, de hecho, desde una excepción fundante.

Es el mismo Freud quien plantea que la interpretación de sus propios sueños no era suficiente para su análisis, es así que plantea que:

La interpretación de los sueños me sirvió de consuelo y apoyo en años difíciles, años iniciales del análisis, cuando tuve que dominar técnica, clínica y terapia de las neurosis, todo a un tiempo; estaba entonces enteramente aislado, en medio de una maraña de problemas, y a raíz de la acumulación de dificultades temía a menudo perder la brújula y la confianza en mí mismo (...). Pronto advertí la necesidad de hacer mi autoanálisis. (Freud, 1914/2013, p. 19)

Tal era la preocupación de Sigmund Freud acerca de la interferencia de sus propios conflictos en el análisis de sus enfermos que se puede ubicar en la correspondencia establecida con su amigo W. Fliess dicha situación, que ha quedado registrada en la comunicación que ambos mantenían a través de las mismas.

En los siguientes párrafos de las cartas que antes se mencionan encontramos reflejada tal preocupación:

Carta del 14-08-1897

El principal paciente que me ocupa soy yo mismo. Mi histeria pequeña, pero muy acusada por el trabajo, se ha resuelto en una pieza más. Restan muchas piezas todavía. De ello depende mi talante en primera línea. El análisis es más difícil que cualquier otro. Él es también el que me paraliza la fuerza psíquica para exponer y comunicar lo ganado hasta aquí. Restan muchas piezas todavía. No obstante, creo que es preciso pasar por él y que constituye una necesaria pieza intermedia en mis trabajos. (Freud, 1897/1986, p. 281)

Carta 14-11-1897

Antes de las vacaciones expresé que el paciente más importante para mí era mi propia persona, y tras el viaje de vacaciones se desató después de repente el autoanálisis, del que en aquella época no se avizoraba rastro alguno. Hace pocas semanas fue el deseo de ver sustituida la represión por lo esencial que hay tras ella, y de eso se trata ahora. (Freud, 1897/1986a, p. 301)

Freud en “Contribuciones del movimiento psicoanalítico” plantea:

Cuando en 1909, en la cátedra de una universidad norteamericana, tuve por primera vez oportunidad de dar una conferencia pública sobre psicoanálisis, declaré (...) no haber sido yo quien trajo a la vida el psicoanálisis. Este mérito le fue deparado a Josef Breuer en tiempos en que yo era estudiante (...). Pero amigos bien intencionados me sugirieron luego una reflexión: ¿no ha expresado de manera impropia ese reconocimiento? Igual que en ocasiones anteriores habría debido apreciar el procedimiento catártico de Breuer como un estadio previo al psicoanálisis y fijar el comienzo de este solo en el momento en que yo desestime la técnica hipnótica e introduje la asociación libre. Ahora bien, es bastante indiferente que la historia del psicoanálisis quiera computarse desde el procedimiento catártico o solo desde mi modificación del mismo. Si he entrado en este problema (...) se debe a que muchos opositores del psicoanálisis suelen acordarse de que estas artes no provienen de mí, sino de Breuer (...) el psicoanálisis es siempre, y sin discusión, obra mía (...) y como hace tiempo he reconocido que el inevitable destino del psicoanálisis es mover a

contradicción a los hombres e irritarlos. He sacado en conclusión que yo debo ser el verdadero creador de todo lo que lo distingue. (Freud, 1914/2013, pp. 7-8)

Ahora bien ¿en qué consiste la gran invención del maestro que revolucionó el pensamiento de la época y lo sigue haciendo aún hoy? Es Freud quien mejor lo indica, cuando plantea:

Entre otros factores que por mi trabajo se fueron sumando y lo transformaron en el psicoanálisis, quiero destacar: la doctrina de la represión y de la resistencia, la introducción de la sexualidad infantil, y la interpretación y el uso de los sueños para el reconocimiento de lo inconsciente (...) La doctrina de la represión es ahora el pilar fundamental sobre el que descansa el edificio del psicoanálisis, su pieza más esencial. (Freud, 1914/2013, pp. 14-15)

Agrega también:

Es lícito decir, que la teoría psicoanalítica es un intento por comprender dos experiencias que, de modo llamativo e inesperado, se obtienen en los ensayos por reconducir a sus fuentes biográficas los síntomas patológicos de un neurótico: el hecho de la transferencia y el de la resistencia. Cualquier línea de investigación que admita estos dos hechos y los tome como punto de partida de su trabajo tiene derecho a llamarse psicoanálisis, aunque llegue a resultados diversos de los míos. Pero el que aborde otros aspectos del problema y se aparte de estas dos premisas difícilmente podrá sustraerse a la acusación de ser un usurpador que busca mimetizarse, si es que porfía en llamarse psicoanalista...es así que la represión es una conquista del trabajo psicoanalítico, ganada de manera legítima como decantación teórica de innumerables experiencias. Una conquista de igual valor, aunque de una época muy posterior es la introducción de la sexualidad infantil (...). La existencia y la importancia de la sexualidad infantil solo puede obtenerse si se transita el camino del análisis, retrogradando desde los síntomas y peculiaridades de los neuróticos hasta las fuentes últimas cuyo descubrimiento explica lo que hay en ellos de explicable y permite modificar lo que acaso puede cambiarse. (Freud, 1914/2013, pp. 16-18)

1.1.2. La convicción inquebrantable de Freud

La soledad en la que el maestro vienés sostuvo su descubrimiento es digna de destacar, sólo y gracias a esa convicción es que el psicoanálisis ha sobrevivido a la indiferencia de quienes lo rodeaban, lo escuchaban y también cuestionaban su investigación y a su propia persona. Sin duda, el momento más duro que atravesó en sus investigaciones fue al presentar su descubrimiento acerca del papel de la sexualidad infantil en la etiología de las neurosis. De la siguiente forma lo dice Freud:

...me hicieron comprender poco a poco que una tesis acerca del papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis no podía tener la misma acogida que otras comunicaciones. Entendí que en lo sucesivo pertenecería al número ‘de los que han turbado el sueño del mundo’, según la expresión de Hebbel, y no me estaba permitido esperar objetividad ni benevolencia. Pero mi convicción sobre la justeza global de mis observaciones y de mis inferencias se afirmaba cada vez más, y no eran menores mi confianza en mi propio juicio y mi coraje moral, el desenlace de esta situación no podía ser más que uno. Me resolví a creer que había tenido la dicha de descubrir unos nexos particularmente importantes y me dispuse a aceptar el destino que suele ir asociado con un hallazgo así.

Este destino lo imagine de la manera siguiente: (...) los éxitos terapéuticos del nuevo procedimiento me permitirían subsistir, pero la ciencia no repararía en mi mientras yo viviese. Algunos decenios después, otro infaliblemente, tropezaría con esas mismas cosas para las cuales ahora no habían madurado los tiempos, haría que los demás las reconociesen y me honraría como un precursor forzosamente malogrado. Entretanto me dispuse a pasarlo lo mejor posible, como Robinson en su isla solitaria...cuando desde los embrollos y las urgencias del presente vuelvo la mirada a aquellos años de soledad, quiere parecerme una época hermosa, una época heroica...no tenía ninguna bibliografía que leer, ningún oponente mal informado a quien escuchar, no estaba sometido a influencia alguna ni urgido por nadie. Aprendí a sofrenar las inclinaciones especulativas y, atendiendo al inolvidable consejo de mi

maestro Charcot, a examinar de nuevo las mismas cosas tantas veces fuera necesario para que ellas por sí mismas empezaran a decir algo...ahora bien nadie tendría derecho a esperar que en esos años en que yo fui el único campeón del psicoanálisis se desarrollase en mi un respeto particular... (Freud, 1914/2013, pp. 20-23)

En la profunda y solitaria soledad, Freud el inventor del psicoanálisis, sostuvo y continuó con sus investigaciones, que no se detuvieron hasta el fin de sus días, habiendo atravesado guerras, la muerte de su hija Sofí a causa de una pandemia, lo que le impidió a Freud poder despedir a su amada hija, también el cruel y humillante exilio por la toma de los nazis que hicieron que abandonara su tierra natal, para terminar sus últimos días de vida, a causa de una grave enfermedad, en la ciudad de Londres, Inglaterra.

No declinó en su deseo de mantener vivo el psicoanálisis y hasta los últimos días de su vida no dudó en reformular sus propios conceptos.

1.1.3. Los filósofos de la sospecha

Para este trabajo de investigación es interesante plantear que la invención freudiana, como se planteó en el apartado anterior, se puede encuadrar en el concepto de filósofos de la sospecha.

La expresión «filósofos de la sospecha» fue acuñada por el filósofo francés Paul Ricoeur en 1965, para referirse a los tres pensadores del siglo XIX que desenmascaran la falsedad escondida bajo los valores ilustrados de racionalidad y verdad: Marx, Nietzsche y Freud.

Los tres expresan, cada uno desde perspectivas diferentes, la entrada en crisis de la filosofía de la modernidad, al mostrar la insuficiencia de la noción de sujeto y al develar un significado oculto: Marx desenmascara la ideología como falsa conciencia o conciencia invertida; Nietzsche cuestiona los falsos valores; Freud pone al descubierto los disfraces de las pulsiones inconscientes. El triple desenmascaramiento que ofrecen estos autores pone en cuestión los ideales ilustrados de la racionalidad humana, de la búsqueda de la felicidad y de la búsqueda de la verdad.

Los tres maestros de la sospecha: Marx, Freud y Nietzsche, aunque desde diferentes presupuestos, consideraron que la conciencia en su conjunto es una conciencia falsa. Así,

según Marx, la conciencia se falsea o se enmascara por intereses económicos, en Freud por la represión del inconsciente y en Nietzsche por el resentimiento del débil. Sin embargo, lo que hay que destacar de estos maestros no es ese aspecto destructivo de las ilusiones éticas, políticas o de las percepciones de la conciencia, sino una forma de interpretar el sentido.

Lo que quiere Marx es alcanzar la liberación por una praxis que haya desenmascarado a la ideología burguesa. Nietzsche pretende la restauración de la fuerza del hombre por la superación del resentimiento y de la compasión, en una transvaloración que acabe con el peso de la tradición y permita al hombre crear valores nuevos. Freud busca una curación por la conciencia y la aceptación del principio de realidad. Los tres tienen en común la denuncia de las ilusiones y de la falsa percepción de la realidad.

Marx, Nietzsche y Freud han mostrado desde diferentes puntos de vista que no hay realmente sujeto fundador ni una conciencia propia de dicho sujeto, y han señalado cómo en la base de esta noción se esconden una serie de elementos sociales, económicos e ideológicos (el ser del hombre son sus procesos de vida reales; una moralidad recibida y engendrada a partir de un resentimiento contra la vida; un inconsciente que rige los actos de la conciencia).

De esta manera, el sujeto es expresión de condicionantes históricos, sociales, morales y psíquicos. La noción de conciencia, pues, pierde su pretendido carácter regulador y se hace patente la necesidad de reconsiderar la noción clásica de interpretación, entendida como relación de la conciencia con el sentido, ya que la misma noción de sujeto debe considerarse a partir de estos elementos que lo constituyen, es decir: la historia, la moral y la estructura psíquica inconsciente.

Los filósofos de la sospecha revelan un nuevo modo de considerar la interpretación, a partir de la profundización de una sospecha acerca del lenguaje, concretamente esgrimiendo que el lenguaje nunca dice lo que las cosas son, y que las cosas comunican o “hablan”, sin ser estrictamente lenguaje. Esta sospecha se dirige hacia aquel recurso de Descartes de la percepción "CLARA Y DISTINTA" de la conciencia, así como a la RAZÓN en cuanto a sus vínculos con la ciencia y la “objetividad”, también puesta en entredicho.

Por tanto, se deduce que es una crítica radical al sujeto como había sido entendido en su despliegue en la historia de la filosofía, como un yo unitario, indiviso, que se identifica con la conciencia, y que posee la voluntad como una facultad de la libertad.

Por esto, Foucault señala en *Nietzsche, Freud, Marx*, que Marx no se limita a interpretar la sociedad burguesa, sino a la interpretación burguesa de la sociedad; que Freud no interpreta el sueño del paciente, sino el relato que el paciente hace de su sueño; y que Nietzsche no interpreta a la moral de Occidente, sino al discurso que Occidente ha hecho de la moral. En todos los casos, se trata de mostrar que los discursos que cada uno analiza son ya interpretaciones y no meros objetos complicados a descifrar. El discurso burgués sobre la sociedad, el discurso occidental de la moral y el discurso del paciente sobre sí mismo son ya en sí mismos interpretaciones. Por esto dice Foucault que Marx, Nietzsche y Freud no han dado un nuevo sentido a las cosas. Sino que “han cambiado en realidad la naturaleza del signo” (Foucault, 1965/2009, p. 34).

Entonces, la sospecha de Marx, Nietzsche y Freud no está destinada a disolver “falsas apariencias” de la cultura, sino a mostrar de qué manera esas “apariencias” pueden expresar o producir una cierta verdad. La verdad es producida por la interpretación.

Freud piensa que el hombre va construyendo su psique organizando unas necesidades y pulsiones en interacción con el medio familiar, social y cultural, representado esencialmente por los padres. En el hombre se producen una serie de conflictos entre el Yo y las pulsiones sexuales. Tiene que relacionarse socialmente enfrentándose constantemente entre lo que exige la realidad, las normas morales impuestas por el Superyó y los deseos que provienen del Ello, que demandan satisfacción. El ser humano es un sujeto histórico tanto en el ámbito social como individual. En su interior hay una lucha constante entre sus instintos, los impulsos agresivos y destructores y su ambiente cultural. Este conflicto se enmarca en lo que Freud denomina el principio de placer y el principio de realidad.

El principio de placer busca lo que es placentero y huye del displacer, al tiempo que la realidad se impone socioculturalmente. En su obra “El malestar en la cultura” (1930 [1929]/1992), explica Freud cómo este modelo topográfico basado en el Yo, el Ello y el Superyó es extrapolado. De ahí que afirme que la sociedad y la cultura no son para nosotros más que una combinación de pulsiones y del complejo de Edipo (por el que el niño expresa deseo hacia la madre y agresividad hacia el padre). El hombre persigue la felicidad, pero se encuentra demasiadas restricciones, por eso el ser humano es antisocial. La insatisfacción nos empuja a buscar sustitutivos en el trabajo, el arte, la ciencia, la religión o las drogas; a través de ellos no se encuentra el placer, pero al menos se evita el displacer.

1.2. Noción de sujeto en Freud. Concepto de Sujeto en Lacan

La noción de sujeto en psicoanálisis se remonta a la teoría freudiana, aunque en ella, carezca de una definición formal, si se puede leer en las entrelíneas de los textos de Freud, contraponiéndose a la noción del cogito cartesiano y a la supremacía del yo.

Si Freud no se pudo ocupar de la tarea de buscar una epistemología propia sobre la cuestión, se puede inferir que esa se da, entre otros motivos, por su formación médica, que lo lleva a usar, en sus textos, términos como “individuo”, “sujeto” y “organismo” de manera cómo los definía la tradición científica, epistemología propia de la época. El sujeto en la época de Freud era el sujeto del conocimiento, marcado por la noción de unidad e indivisibilidad, teniendo la razón como centro de su funcionamiento y de su existencia.

Una de las grandes contribuciones freudianas sistematizadas como concepto, a pesar de todo, fue el circuito energético que apoya el trabajo del aparato psíquico, aspecto que introduce en el campo analítico la dimensión de la causa. Trátase de la pulsión:

Concepto situado en la frontera entre lo mental y lo somático, como el representante psíquico de los estímulos que se originan dentro del organismo (Freud, 1915/2013).

La concepción de un aparato psíquico que comprende un inconsciente y modifica sucesivamente sus registros, altera de manera crucial la noción de yo como lugar de la verdad que imperaba hasta el surgimiento de la teoría freudiana, cobijada por la prevalencia de la concepción de cogito cartesiano, racional e indivisible. El cogito freudiano, al contrario, revela el yo como lugar de ocultamiento, demarcando que sujeto y yo son términos que no se recuperan. La cuestión del sujeto pasa claramente por un cambio radical a partir de la lógica psicoanalítica y de la concepción de yo (García-Roza, 2001). A lo largo de la teoría freudiana, retomamos informaciones de que el yo es una instancia que emana de la percepción y que tiene como rasgo esencial ser consciente.

La mayor parte de la vida psíquica en Freud se muestra inconsciente, presentando el yo, siendo hasta entonces la sede de la experiencia subjetiva, como siendo afectado de forma pasiva por esa parte oscura del aparato psíquico.

Es en 1914, en “Introducción del narcisismo”, que Freud da una definición más explícita al yo: un nuevo acto psíquico.

Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya. (Freud, 1914/1996, p. 74)

Antes de su constitución en el ser humano, habría un momento inicial llamado de autoerotismo, marcado por el surgimiento de la pulsión a partir de una desviación del instinto. El movimiento pulsional, en ese momento, sería aún anárquico, una vez que no habría imagen unificada del cuerpo sobre la cual pudiese invertir de modo sistemático. El yo, en verdad, sería su constitución intrínsecamente ligada a la inversión libidinal de las pulsiones que coexisten en la fase autoerótica y que entonces se unifican. Se tiene en ese segundo momento lo que Freud denomina "narcisismo primario", estado precoz en que el niño invierte en sí y que prepara el terreno para el narcisismo secundario, cuando la pulsión ya es orientada hacia los objetos regresando al yo.

El año de 1920 se produce un cambio en el rumbo de la elaboración psicoanalítica, a partir del momento en que Freud (1920/1996) postula la existencia de algo que se encuentra más allá del principio del placer, y por lo tanto del principio de realidad. A partir de esa afirmación, podemos comenzar a inferir que "inconsciente" puede ser tomado como uno de los nombres de sujeto para Freud.

Por debajo de las resistencias, Freud dejaba entrever, en aquella época, la noción de deseo, uno de los puntos cruciales de su teoría. Es debido a la confrontación entre pulsión e ideal que el deseo trae un desorden entre el conjunto de representaciones de sí y el del mundo y la permanecía de esa identidad que la pulsión viene a traer. Una vez más, vemos de soslayo algo del sujeto cuando hablamos del carácter de fugacidad del deseo, su aparición repentina y siempre pasajera.

En la Conferencia 31^a, Freud profiere la frase *wo es war, soll ich werden*, traducida como "Donde Ello era, Yo debo devenir" (1933 [1932]/1996, p. 74). La frase freudiana no trae impedimentos por cuestiones lingüísticas, más por una limitación conceptual, una vez que faltaban aún recursos para comprenderse la construcción del sujeto como tal. Es muy

importante para esta tesis subrayar el concepto de pulsión, porque en esta novedad radica la diferencia que Freud tiene con la sociedad científica de su época, por tanto, debía ser cuidada, la forma en el que se podía preservar ese descubrimiento ya que era la forma de institucionalizar la práctica del psicoanálisis en ese momento.

1.3. Origen y desarrollo de la IPA

1.3.1. Antecedentes origen y desarrollo

En este apartado se abordarán las causas y motivos que dieron orígenes a la creación de una Asociación de Psicoanálisis.

La vida profesional de Freud estuvo marcada durante años por la relación afectiva con su amigo Wilhelm Fliess, quien por insistencia de Breuer, había asistido por primera vez en 1887 a las clases de neurología que dictaba Freud. Fliess, un especialista berlinés en oído y garganta, se convirtió en el principal interlocutor de Freud cuando este se alejó de Breuer. Esa amistad masculina idealizada, como muchas otras a lo largo de la vida de Freud, terminó mal. Durante más de diez años Freud envió cartas a Fliess en las que le confiaba todos sus descubrimientos, y Fliess quien a su vez le correspondía de igual manera. Un confuso episodio acabó con esa amistad. Ya distanciado de Fliess, Freud siguió rodeándose de colegas.

Así entre 1902 y 1906 se reunió en su casa una vez por semana con la Sociedad Psicológica de los miércoles para discutir temas de psicoanálisis. Este grupo fue precursor de la primera sociedad psicoanalítica, fundada en Viena en 1907. Desde el primer día estuvo allí Alfred Adler, primer presidente de la sociedad vienesa y también el primero en desarrollar una vertiente propia del psicoanálisis y formar una asociación paralela e incompatible con la de Freud.

Wilhelm Stekel, quien había sido paciente de Freud, le sugirió la idea de invitar a un grupo de amigos para discutir temas de psicología una vez por semana. Freud lo hizo mediante una amable tarjeta postal dirigida a cada uno de ellos. Stekel dimitió de la sociedad vienesa un año y medio después de la salida de Adler.

Ellos, el grupo de los miércoles, estaban preocupados por el racismo de estado, en lidiar con la sexualidad de la época, la salud de su población, la normalización de los individuos y la transmisión generacional del saber psicoanalítico.

Aquellas preocupaciones que tenían los psicoanalistas en aquellos tiempos, aún siguen siendo preocupaciones en nuestra época también. Así vemos como el tiempo es una variable que no determina el tipo de sufrimiento que padecen los sujetos.

En el texto citado de Vallejo el mismo refiere que “El maestro Vienes está mucho más adelante que los otros” (Vallejo, 2008, p. 9). La preocupación era por la formación de los analistas y el dispositivo que garantice el mismo. La sociedad de los miércoles, creada en 1902, fue la primera sociedad analítica creada con sus propias reglas que pretendía aprender, ejercer y difundir el psicoanálisis.

En esa época el psicoanálisis no se extendía mucho más allá de Viena. Cuando el Psicoanálisis se internacionalizó fue necesario agregar que para “Ser Analista” había que hacer la prueba del análisis. La historia nos muestra en Freud la preocupación que lo guiaba en la organización de una Asociación Internacional de Psicoanálisis y, especialmente a partir de 1912, cuando auspicia la forma de autoridad que prevalecerá para asegurar el mantenimiento de su pensamiento en su forma completa. Al establecerse una comunidad analítica se establece una distinción entre sus miembros. A partir de allí existirán los analistas didactas y los analistas en formación estableciéndose una jerarquía que no tarda en resultar problemática.

En el centro de la discusión estaba en juego garantizar la formación de los analistas. Alguna vez le preguntaron a Freud como alguien se hace analista y en “Consejos al Médico en el tratamiento psicoanalítico” el responde:

...Todo el que pretenda llevar a cabo análisis en otros debe someterse antes a un análisis con un experto, si alguien se propone seriamente la tarea, debería escoger este camino, que promete más de una ventaja, el sacrificio de franquearse con una persona ajena sin estar compelido a ello por la enfermedad es ricamente recompensado. No solo realizará uno en menos tiempo y con menor gasto afectivo su propósito de tomar noticia de lo escondido en la persona propia, sino que obtendrá, vivenciándolas uno mismo, impresiones y convicciones que en vano buscaría en el estudio de libros y la

audición de conferencias. Por último no ha de tenerse en poco la ganancia que resulta del vínculo anímico duradero que suele establecerse entre el analizado y la persona que lo guía. (Freud, 1912/1991, p. 116)

El pasaje de analizante a analista sólo es posible en un análisis y es únicamente allí donde se adquiere la convicción de la existencia del inconsciente, no hay libros, no hay universidad que pueda suplir esta experiencia.

Freud es quien plantea que:

El analista que haya desdeñado la precaución del análisis propio, no solo se verá castigado por su incapacidad para aprender de sus enfermos más allá de cierto límite, sino que también correrá un riesgo más serio, que puede llegar a convertirse en un peligro para otros. Con facilidad caerá en la tentación de proyectar sobre la ciencia, como teoría de la validez universal, lo que en una sorda percepción de sí mismo discerna sobre las propiedades de su persona propia; arrojará el descredito sobre el método psicoanalítico e inducirá a error a los inexpertos. (Freud, 1912/1991, pp. 116-117)

Pasarían algunos años antes de que la sociedad vienesa admitiera por primera vez una mujer. En ese tiempo, la presencia femenina en medio del denso humo de los cigarros de los miércoles a la noche, era la de Martha Bernays, quien se dedicaba a servir el café. Los jóvenes médicos, todos judíos vieneses, se reunían a discutir sus casos, sus sueños y los sucesos políticos en un debate cuidadosamente registrado por el joven Otto Rank, a quien Freud adoptó como hijo durante muchos años, hasta el momento en que los separó la controversia sobre el papel de la madre en el desarrollo temprano del niño, que éste plasmó en su libro *El trauma del nacimiento*. Mauro Vallejo en *Los miércoles por la noche, alrededor de Freud* plantea la importancia de los lazos entre los analistas, la preocupación por la formación y la práctica del psicoanálisis; ya desde entonces se propone al psicoanálisis como una práctica que no puede ser solitaria, sino que debe ser, al decir de Freud, una: “Exquisita práctica de sociabilidad” (Vallejo, 2008, p. 19).

1.3.2. Creación de la IPA

Freud pensaba que la formación de una organización internacional era esencial para la salvaguarda y progreso del pensamiento e ideas del psicoanálisis por él fundado. Freud quería organizar el movimiento psicoanalítico, es así que en oportunidad del segundo congreso psicoanalítico que se reúne en Núremberg funda oficialmente en marzo de 1910 una organización internacional: “Asociación Psicoanalítica Internacional”: IPA.

El maestro vienés temía el abuso de que sería objeto el psicoanálisis tan pronto alcanzase popularidad. Entonces se requeriría de un centro capaz de emitir una declaración: Los grupos psicoanalíticos existentes se enrolaron como sociedades filiales de la IPA. Las de Berlín, Viena y Zurich fueron las primeras.

El pasaje de analizante a analista sólo es posible en un análisis y es únicamente allí donde se adquiere la convicción de la existencia del inconsciente. No hay libros, tampoco universidad que pueda suplir esta experiencia.

Así, la sociedad del Psicoanálisis se basará en una creencia o certeza acerca de qué es un analista. Un analista es aquel que ha cumplido una serie de requisitos formales, entre los cuales se destaca llevar adelante un análisis didáctico. El “Tú eres analista” comienza a funcionar como un nombre de autoridad y establece una nueva ontología: ser analista.

Si bien ser analista implica la convicción de la existencia del inconsciente, aquí cabría preguntarse si no era necesario haber un título profesional que avalase la práctica.

Por lo cual en ese momento hubo un debate acerca de la posibilidad del analista profano.

En *Freud y los berlineses* de Laura Sokolowsky, de reciente aparición, plantea una interesante respuesta a la cuestión que antecede:

Los fundadores del instituto incorporaron principalmente candidatos diplomados en medicina aceptando, a modo de compromiso, a algunos alumnos que no eran médicos.

Los didactas seleccionaron también a aquellos que ya tenían el mismo perfil que ellos. Pareciera que esta tendencia se fue acentuando con el tiempo pues, en principio, se había manifestado una cierta tolerancia respecto de los alumnos que no eran médicos. Es así que la aspiración inicial, formulada por Karl Abraham, de que una de las condiciones previas para el ejercicio del psicoanálisis en la Policlínica fuese una

formación suficiente en neuropsiquiatría, no fue cumplida. De este modo, el primer didacta de Berlín, Hans Sachs, no era médico. (Sokolowsky, 2022, p. 363)

De lo que se trata en este apartado es elucidar la cuestión de análisis profano, es decir a quien se autoriza para ser analista, ya se han mencionado los mecanismos para lograrlo, pero queda por pensar la cuestión que plantea L. Sokolowsky: la tolerancia de alumnos que no eran médicos.

Sokolowsky expresa la respuesta de Freud a este dilema del siguiente modo:

Desde el principio hasta el final de su práctica, Freud se cuidó de hacer interferir razones institucionales y administrativas con la cura con fines didácticos. Se debe aún a S. Siegfried Bernfeld una anécdota al modo en que Freud consideraba la formación estandarizada del analista. En 1922, Bernfeld había querido establecerse como analista en Viena. Había escuchado hablar del Instituto de formación que se había abierto en Alemania y consideraba ir a Berlín a fin de emprender allí su análisis didáctico.

Comunicó su proyecto a Freud. Este le respondió directamente que se trataba de una tontería absurda, que había que comenzar la práctica del análisis y que luego se vería. En el momento que surgiera una dificultad con un paciente, siempre habría tiempo para reaccionar. (Sokolowsky, 2022, p. 364)

Capítulo 2: Los comienzos de la institucionalización del psicoanálisis

2.1. El origen y desarrollo de la IPA

Freud se refirió más de una vez, con considerable nostalgia, a los diez años de “espléndido aislamiento” durante los cuales desarrolló el psicoanálisis. Sin duda sintió que este período comenzó cuando su colaboración con Breuer llegó a su fin en 1894, dejándolo solo para continuar su trabajo en ausencia de cualquier colega con quien pudiera discutirlo. Pero desde la publicación de las cartas de Freud a Fliess, sabemos que mantuvieron una correspondencia muy animada en la que Freud utilizó a Fliess como caja de resonancia para sus ideas en

desarrollo; y sabemos, además, que algunas de ellas sin duda fueron estimuladas por las propias teorías de Fliess. Además, los dos hombres se reunieron en numerosas ocasiones para lo que Freud se refirió en broma como sus "congresos". Esta palabra fue un presagio de lo que vendría.

En 1902, probablemente por iniciativa de Stekel, quien había sido su paciente, Freud invitó a cuatro hombres (Stekel, Adler, Kahane y Reitler) a reunirse con él para discutir su trabajo, y formaron lo que llamaron la Sociedad de los Miércoles Psicológicos, ya que se reunían todas las semanas en ese día. En 1908 había 14 miembros y el nombre se cambió a Sociedad Psicoanalítica de Viena; fue en este año que Ferenczi se unió a ella. Además de los miembros, hubo algunos invitados que luego se hicieron importantes para el psicoanálisis; estos incluían a Eitingon, Jung, Abraham y Jones, cada uno de los cuales más tarde se convirtió en presidente de la IPA.

En 1907, Jones visitó a Jung en Zúrich. Jones aún no conocía a Freud, aunque se había familiarizado mucho con sus escritos y practicaba la técnica psicoanalítica con sus pacientes en Londres desde fines de 1906. Fue Jones quien le sugirió a Jung que se organizara una reunión internacional para reunir a colegas de varios países para discutir su interés común en el psicoanálisis. En vista de esto, se puede afirmar que Jones fue el hombre que primero planteó la idea que finalmente dio origen a la IPA.

Freud acogió con beneplácito la propuesta y fue él quien eligió Salzburgo como el mejor lugar para el proyectado encuentro. Jones deseaba que su título fuera "Congreso Psicoanalítico Internacional", pero Jung decidió llamarlo "Primer Congreso de Psicología Freudiana".

Fue durante esta reunión en Salzburgo, el 27 de abril de 1908, que se discutió y acordó la idea de una Asociación Internacional. Aparte de esta trascendental decisión, el evento más notable en Salzburgo fue la presentación de Freud del caso del Hombre Rata; esto despertó tanto interés que fue persuadido de extenderlo a más de cuatro horas.

El siguiente Congreso se llevó a cabo en Nuremberg en marzo de 1910, y fue en este Congreso que se fundó la Asociación Psicoanalítica Internacional. Freud había conocido a Ferenczi muy poco tiempo antes del Congreso de Salzburgo, pero su amistad evidentemente maduró rápidamente, y después de Salzburgo, Freud le pidió a Ferenczi que hiciera propuestas diseñadas para acercar a los analistas en algún tipo de vínculo.

Esto lo hizo Ferenczi en Núremberg; insistió en que Jung debería ser presidente de la nueva Asociación, y que su centro oficial debería ser Zürich. Freud también pensó que estas dos propuestas eran muy importantes por varias razones. En primer lugar, tenía una opinión extremadamente alta de Jung. Durante al menos un año, había visto a Jung como su heredero espiritual, a quien se le podía confiar con toda seguridad el futuro del psicoanálisis.

Freud también creía que era de suma importancia que el psicoanálisis ya no se identificara en la mente del público con Viena ni se lo considerara como algo específicamente judío. Y así, Jung, como suizo y gentil, parecía admirablemente apto para el papel de líder, y fue elegido el primer presidente de la IPA, con la oficina central en Zürich, como lugar de residencia del presidente. En primer lugar, tenía una opinión extremadamente alta de Jung. Durante al menos un año, había visto a Jung como su heredero espiritual, a quien se le podía confiar con toda seguridad el futuro del psicoanálisis.

Durante los años siguientes, los asuntos de la IPA fueron manejados por Jung, con Riklin como su secretario. En junio de 1911, Adler renunció a la Sociedad de Viena, junto con algunos otros miembros; montó su propia organización de Psicología Individual. Esto dejó a Stekel a cargo del Zentralblatt. Freud encontró esto insatisfactorio y, finalmente, en octubre de 1912, Stekel también renunció a la Sociedad de Viena.

Mientras tanto, el Tercer Congreso había tenido lugar en Weimar en septiembre de 1911. En ese momento, se informó que había 106 miembros de la IPA. El Congreso aceptó a las dos Sociedades Estadounidenses recién fundadas: la de Nueva York y la Asociación Psicoanalítica Estadounidense. El Zentralblatt se convirtió en el órgano oficial de la IPA, pero su lugar pronto fue ocupado por la *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, fundada por Freud en enero de 1913 y editada por Ferenczi, Jones y Rank. Esta revista continuó publicándose hasta 1941. Además, *Imago* se había iniciado en 1912 como una revista dedicada al psicoanálisis aplicado. En Weimar, Jung fue reelegido como presidente y se dispuso celebrar el próximo Congreso en Munich, en 1913.

Durante el período intermedio, la relación entre Freud y Jung se había deteriorado debido a serias diferencias, tanto de carácter científico como personal. A principios de 1913, su relación personal llegó a su fin por consentimiento mutuo. Sin embargo, Jung continuó como presidente de la IPA y presidió el Congreso de Múnich. En septiembre de 1913, hubo mucho descontento; Abraham sugirió que aquellos que desaprobaban se abstuvieran de votar cuando

se propuso su reelección, y 22 de 52 de hecho se abstuvieron. Sin embargo, luego de su elección, Jung pronto reconoció que su posición era insostenible y renunció como presidente en abril de 1914; la Sociedad de Zúrich se retiró de la IPA en julio. Así, se cortó el último vínculo entre Jung y el psicoanálisis.

Freud sugirió que Abraham debería ser presidente interino en espera del próximo Congreso, que estaba previsto para septiembre de 1914; pero el estallido de la guerra en agosto provocó su abandono y no hubo más congresos hasta que se celebró uno en Budapest en septiembre de 1918. Casi todos los asistentes procedían de Austria o Hungría, tres de Alemania, dos de Holanda y uno de Polonia, por lo que apenas era internacional. Ferenczi fue elegido presidente, pero, debido a la situación caótica de Hungría y Austria tras su derrota en la guerra, le resultó imposible llevar a cabo sus funciones; por lo tanto, pidió a Jones que se hiciera cargo provisionalmente y éste así lo hizo.

La Primera Guerra Mundial produjo un hiato en las actividades de la IPA. El propósito por el cual fue fundado, fue la formación de un vínculo entre psicoanalistas en varios países. Los medios para lograrlo consistieron en la organización de Congresos Internacionales en los que se fomentó el intercambio científico; la publicación de un Boletín de una forma u otra en el que se pudiera transmitir información sobre las actividades de las distintas Sociedades, y la fundación de revistas científicas, que finalmente se cristalizaron en dos: *Internationale Zeitschrift e Imago*.

En 1912, cuando Adler y Stekel habían desertado formalmente y Jung estaba mostrando claros signos de seguir el mismo camino, Jones organizó un comité secreto de colegas en quienes se podía confiar plenamente para adherirse a Freud y a los principales principios del psicoanálisis. Originalmente estaba formado por Jones como presidente, Ferenczi, Rank, Sachs y Abraham. Eitingon se añadió en 1919.

Cada miembro del Comité se comprometió a no apartarse públicamente de los principios fundamentales de la teoría psicoanalítica antes de haber discutido sus puntos de vista con los demás. Así habría una forma mucho más aceptable de las salvaguardas recomendadas por Ferenczi en el Congreso de Nuremberg; estarían limitados a la “Vieja Guardia” representada por el Comité, y estarían en sus propias manos y no en las del Presidente de la IPA. Dado que en 1912 esto significaba Jung, cuya salida del psicoanálisis ya era predecible, había claramente un abismo entre el Comité secreto y las actividades oficiales de la IPA bajo el

liderazgo de Jung. Jones nos dice que el Comité funcionó satisfactoriamente durante diez años. Fue importante por lo que hizo no solo para promover la unidad durante ese período sino también, se puede conjeturar, para crear una tradición de lo que podría describirse como oligarquía.

Durante un período de varios años, en los años veinte, surgieron serias dificultades en la relación de Rank con los demás miembros del Comité. Rank dejó el Comité y su lugar fue ocupado en 1925 por Anna Freud, el Comité finalmente se disolvió en 1927.

Después de la guerra, en 1920, se celebró un Congreso en La Haya; éste fue más internacional que el Congreso de Budapest de 1918, y reunió de nuevo a colegas que habían sido separados forzosamente por la guerra. Participaron 62 miembros. Las sociedades británicas y de Suiza fueron admitidas formalmente y Jones fue elegido presidente.

El *Internationaler Psychoanalytischer Verlag*, una editorial independiente, había sido creado por Freud en enero de 1919, con el objetivo de lograr la independencia de las publicaciones psicoanalíticas; von Freund de Budapest había prometido una cantidad muy considerable de dinero, pero lamentablemente murió en enero de 1920. Surgieron dificultades insuperables y la mayor parte del dinero nunca estuvo disponible. Rank trabajó muy duro para Verlag, y Jones también fue muy activo, especialmente en lo que respecta a la publicación en Inglaterra. Creó la Biblioteca Psicoanalítica Internacional y fundó la Revista Internacional de Psicoanálisis, cuyo primer número apareció en 1920.

El séptimo Congreso se llevó a cabo en Berlín en 1922, y allí se acordó que los Congresos deberían celebrarse cada dos años. Jones fue reelegido presidente, con Abraham como secretario, rompiendo con el precedente de que el secretario debe pertenecer a la misma sociedad que el presidente.

El próximo Congreso tuvo lugar en 1924, como el primero en Salzburgo. Se informó que había 263 miembros de la IPA, en contraste con los 22 en el primer Congreso. El siguiente Congreso, en Bad Homburg, fue particularmente importante. Abrahán lo presidió. En la cual hubo una conferencia preliminar para discutir la capacitación y la propuesta de establecer una organización internacional de capacitación para promover estándares uniformes.

Se había invitado a delegados de Sociedades; Ferenczi fue presidente, Eitingon introdujo una serie de principios importantes: La formación no debía dejarse a la iniciativa privada de los individuos, en su lugar, los diferentes países deberían proporcionar institutos de formación,

y las normas para la formación en estos institutos, estos deberían ser establecidas por autoridad por la IPA. La capacitación debería incluir “análisis de instrucción” y también el análisis de pacientes bajo supervisión.

Cualquiera que desee practicar el psicoanálisis debe haber completado su formación antes de convertirse en miembro de la IPA. Así se resolvió que cada Sociedad Filial debe elegir un Comité de Capacitación de no más de siete miembros, y que estos comités deben combinarse para formar una Junta Internacional de Capacitación (más tarde rebautizada como Comisión ITC). Esta Junta sería el órgano central de la IPA para todas las cuestiones relacionadas con la formación psicoanalítica. Eitingon fue nombrado primer presidente de la Junta de Capacitación.

Jones comenta que se hizo evidente en este Congreso que estaban surgiendo serias dificultades entre los americanos y los europeos sobre la cuestión del análisis lego, es decir, no médico. Tanto Freud como Ferenczi sostuvieron que se debería disuadir a los solicitantes de formación de realizar una educación médica; mientras que los estadounidenses insistieron en que, para ellos, al menos, debido a la charlatanería generalizada en Estados Unidos, un título médico debe ser obligatorio.

Jones y Eitingon tomaron una posición intermedia: se debe fomentar la formación médica, pero no insistir en ella. El Congreso finalmente adoptó una resolución ordenando al ITC que elabore un esquema de condiciones para la admisión a la formación y resolviendo que no se tome ninguna acción hasta que dicho esquema haya sido elaborado. El comité que Eitingon nombró para este propósito estaba compuesto en su totalidad por miembros de Berlín, y sus conclusiones no agradaron a muchas Sociedades Filiales. En el próximo Congreso se nombró un nuevo comité verdaderamente internacional, con Jones como presidente. Su informe fue aceptado por unanimidad en el Congreso de Wiesbaden en 1932; recomendó que las reglas para la selección de candidatos, incluidos los laicos, se dejen a la discreción de cada Sociedad individual.

En 1925 Abraham fue reelegido presidente de la IPA en Bad Homburg, Alemania, pero murió unos meses después del Congreso y Eitingon asumió sus funciones reemplazándolo y Anna Freud fue designada como secretaria.

En el congreso de 1927 en Innsbruck, Eitingon fue elegido presidente formalmente. El Comité dejó de existir como organización secreta; su lugar fue ocupado por los oficiales de

la asociación, a saber: el Presidente, dos Vicepresidentes, el Secretario y el Tesorero, un organismo al que generalmente se hace referencia como el ejecutivo central.

El congreso de 1929 se celebró por primera vez fuera de Europa continental, fue en Oxford, USA. Eitingon comentó que la asociación estaba creciendo muy lentamente; pensó que esto se debía a la insistencia general de que se analizaran los miembros. Fue reelegido presidente nuevamente en Wiesbaden tres años después.

El aplazamiento de 1931 a 1932 se debió a la situación interna de Alemania, donde había graves problemas económicos. Eitingon informó que ahora había siete institutos de formación.

El nuevo subcomité de capacitación hizo recomendaciones que reafirmaron que las únicas autoridades para la admisión a la capacitación y para la capacitación son los Comités de Capacitación; las reglas relacionadas con la selección de candidatos laicos deben dejarse a cada Comité de Capacitación individual, pero debe dejarse espacio en las reglas para permitir excepciones. Nadie debe pretender ser un psicoanalista calificado hasta que su formación haya sido completada a satisfacción del Comité de Formación.

Los candidatos laicos deben comprometerse a no participar nunca en un trabajo de consulta, siendo legalmente responsable el consultor que remite al paciente. La formación debe durar al menos tres años e incluir dos años de estudios teóricos, así como un análisis de formación realizado por un analista autorizado, y dos análisis de control, es decir supervisados, de al menos un año cada uno. Deben fomentarse los estudios no analíticos en campos relacionados. Los analistas legos necesitan estudios y experiencia en psiquiatría clínica y fisiología, médicos en trabajos de posgrado en medicina, neurología y psiquiatría. En el caso de candidatos de países extranjeros se deberá obtener la aprobación de su Comité de Formación de origen. Así se verá que la mayoría de nuestras normas actuales ya fueron establecidas hace más de cincuenta años.

Se informó que hubo un marcado progreso en los EE. UU. y que se había pedido a algunos destacados analistas europeos que ayudaran con la capacitación allí.

El Congreso aprobó la reorganización de la APA en una Federación de Sociedades Americanas, que actuaría como órgano ejecutivo, organizando y supervisando el trabajo de las Sociedades Filiales; solo por recomendación de la APA se admitirían otras sociedades filiales estadounidenses en la IPA. La propia APA dejó de ser una Sociedad Filial, pero su

Presidente tendría un asiento en el Ejecutivo Central de la IPA, es decir, un tercer Vicepresidente.

Jones fue elegido presidente de la IPA, cargo que ocupó durante más de cinco años) mientras que Eitingon continuó presidiendo el ITC. El XIII Congreso se celebró en Lucerna en 1934, con un homenaje a Ferenczi, el fundador de la IPA, que había fallecido. El Congreso señaló que la reorganización de la APA no se había completado y esperaba que sus estatutos se redactaran rápidamente y se presentaron al ejecutivo central.

Así se hizo, y los estatutos americanos fueron aprobados y ratificados en el siguiente congreso realizado en Marienbad, Checoslovaquia, en 1936. En el mismo, se resolvió que cualquier resolución aprobada por el Congreso relacionada especialmente con América está sujeta al veto de la APA, así se le concedió a América una posición especial y una autonomía considerable.

El último Congreso se realizó en París en 1938, de antes de la guerra. Jones informó de la disolución de la Sociedad de Viena tras la anexión de Austria por parte de los nazis y sólo quedaron allí una media docena de miembros. Jones es quien informaría una comunicación de última hora de la APA, que proponía, entre otras sugerencias, que la IPA dejara de existir como órgano administrativo y ejecutivo y se convirtiera en un Congreso, únicamente con fines científicos. Jones lo propuso y se acordó constituir un comité para consultar con el Ejecutivo de la APA. Sin embargo, en el evento, aunque parece que se reunió el comité europeo, nunca hubo una reunión con los estadounidenses debido al estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, hubo una reunión en Londres: en Maresfield Garden, entre algunos destacados analistas estadounidenses y algunos miembros de la Sociedad Británica. Como Jones había estado dirigiendo la IPA desde 1932, con la ayuda de Glover y luego de Anna Freud, los estadounidenses lo atacaban personalmente, pero finalmente logró convencerlos de que él no era realmente una reencarnación del rey Jorge III. Más tarde, cuando terminó la guerra, hubo una reunión más oficial en el Hotel Savoy, informada por Jones en el Congreso posterior.

En esta ocasión, en 1948, hubo siete representantes de América y seis de Londres. Se acordó que era necesario realizar varias modificaciones en los Estatutos de la IPA. Ya no se mencionaba al ITC, que de hecho había dejado de existir. Se llegó a un acuerdo por el cual

la Presidencia debería oscilar entre América y Europa, aunque esto no fue incorporado en los Estatutos. En consecuencia, cuando Jones renunció a su cargo después de 15 años continuos, se eligió a un presidente estadounidense: Leo Bartemeier, y Jones fue nombrado presidente honorario permanente. Esto ocurrió en el primer Congreso de posguerra realizado en Zürich en 1949. Este fue también el primer Congreso después de la muerte de Freud en 1939.

1956 marcó el centenario del nacimiento de Freud, que fue ampliamente celebrado de varias maneras, incluida una serie de conferencias de Jones. En el Congreso de París se creó una nueva categoría de organización para la APsaA. Una Asociación Regional, la misma debía tener autonomía local en todos los asuntos de formación.

Las Sociedades Estadounidenses locales estarían afiliadas a la APA, pero solo aquellos analistas estadounidenses que fueran miembros de la APA serían miembros de la IPA. Así, las dificultades que durante muchos años habían acosado las relaciones entre Europa y América parecieron resolverse satisfactoriamente.

El Congreso realizado en Copenhague de 1959 fue el primero desde 1910 al que no asistió Ernest Jones, quien murió en 1958.

En 1951, los Archivos de Sigmund Freud habían sido incorporados en el Estado de Nueva York, siendo Kurt Eissler el Secretario. Su propósito era recopilar todo el material relacionado con la biografía de Freud y sus intereses científicos. Durante muchos años, Eissler o su adjunto han realizado informes sobre los Archivos al Congreso, a menudo registrando donaciones muy importantes de cartas y otro material.

En el Congreso de Copenhague de 1967, se tomó nota de la finalización de la Edición estándar de las Obras psicológicas de Freud.

El Congreso de 1971 se realizó en Viena: esta fue la primera vez que se realizó un Congreso en la cuna del psicoanálisis, también era la primera vez que Anna Freud visitaba Viena desde 1938. El presidente en esa oportunidad fue Leo Rangell, marcó la ocasión con una presentación para ella.

En el Congreso de París de 1973 hubo un debate inmensamente largo sobre el Informe Ritvo con respecto a la formación en análisis de niños y el estado en la API de aquellos que habían recibido dicha formación sin una formación completa de adultos. Finalmente, el Informe fue rechazado por el Congreso, lo que significó que no hubo cambios en el statu quo: sólo aquellos capacitados satisfactoriamente en el análisis de adultos serían elegibles para ser

miembros de la API. Anna Freud fue nombrada presidenta honoraria, reemplazando a Heinz Hartmann, quien había muerto en 1970. La señorita Freud permaneció como presidenta honoraria desde 1973 hasta su muerte en 1982.

En 1979, la IPA fue a Nueva York para celebrar el primer Congreso transatlántico. Allí se anunció que la membresía de la API era de alrededor de 5.000 dólares y seguía aumentando, además, que el Centro Sigmund Freud de Estudios e Investigaciones Psicoanalíticas se había establecido en Jerusalén, con una cátedra en la Universidad Hebrea. También hubo un informe sobre Sigmund Freud Gesellschaft en Viena, ubicado en 19 Berggasse. Había estado activo desde su fundación en 1968, reuniendo una biblioteca y archivos, publicando un boletín y albergando un museo que fue inaugurado oficialmente en el Congreso de Viena en 1971.

Desde el año 1980 la API ha visto la adición de América Latina como una tercera región administrativa, con el primer Congreso en suelo sudamericano que tuvo lugar en 1991 en Buenos Aires. La Presidencia también gira por esta tercera región, con el primer latinoamericano en ese cargo, Horacio Etchegoyen, activo entre 1993 y 1997.

Se puede convenir que la celebración de Congresos es una de las principales actividades de la API y que varios Presidentes han jugado un papel fundamental en su desarrollo. Pero otros han hecho una enorme contribución al trabajo de la API, en particular los secretarios y tesoreros, y durante las últimas tres décadas la oficina central. La Asociación no sólo ha aumentado su número de miembros de forma constante a lo largo de los años, llegando a más de 12.000 miembros a finales de 2009; también se ha vuelto mucho más activo entre congresos, especialmente en la prestación de ayuda y asesoramiento a grupos en desarrollo en diversas partes del mundo. Después de la caída del Muro de Berlín creció la colaboración entre la IPA y la Federación Psicoanalítica Europea para el desarrollo de nuevas sociedades y grupos de estudio en países poscomunistas que condujo a la creación del Instituto Psicoanalítico para Europa del Este. En 1997 se creó el Comité IPA de las Naciones Unidas y en 1998 se otorgó a la IPA el Estatus Consultivo ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

Nacida en 1910, la IPA ahora ha alcanzado la plena madurez y es más esencialmente internacional que nunca. En el año 2010 se dio la primera conferencia psicoanalítica que se llevó a cabo en China, que exploró la evolución y el cambio psicoanalítico dentro de un

contexto asiático. En 2010 también fue un año importante para la IPA, celebrando el centenario de su fundación. Se llevaron a cabo una serie de eventos a escala mundial centrados en 100 años de psicoanálisis y los desafíos para los próximos 100.

2.3. Problemas de la práctica del psicoanálisis en la IPA

Enamorarse del analista e idealizarlo era y sigue siendo no sólo predecible, sino hasta un instrumento de curación. También los pacientes hombres desarrollan mecanismos de transferencia, por supuesto con un componente mayor de competencia y rivalidad con el analista padre. Y si el paciente va en camino de ser aprendiz, esa rivalidad mal dirigida será causa potencial de conflicto con el maestro.

Stekel fue el primero en cursar el itinerario de paciente a aprendiz, luego a colega y finalmente a enemigo. Ni Adler ni Jung fueron pacientes de Freud, tampoco lo fueron algunos miembros del comité secreto, compuestos por sus más leales seguidores, formados a instancias de Ernest Jones, cuando Adler ya se había escindido del movimiento y Jung se alejaba de Freud. Pero eran todos hombres: Jones, Ferenczi, Rank, Abraham, Sachs. El comité funcionó muy bien durante años, haciéndose cargo de los problemas fundamentales que enfrentaba el movimiento psicoanalítico y que formalmente debía resolver la Asociación psicoanalítica Internacional.

Freud dejó de rodearse de modo exclusivo por hombres solo cuando se vio enfrentado a la enfermedad y la muerte. Su preocupación por la trascendencia del psicoanálisis se remontaba a la época de la Sociedad Psicológica de los miércoles.

Freud estaba muy preocupado por encontrar quien sería su heredero, motivaba su interés el hecho de su vejez y muerte, pero solo cuando le diagnosticaron el cáncer de mandíbula en 1923 comenzó a confiar más en las mujeres. Especialmente en su hija Anna, quien desplazó a Marta Bernays, su esposa.

Anna no sólo veló por la salud de su padre, también pasó a velar por la salud del psicoanálisis, reemplazó cada vez más al comité, que ya sufría bajas considerables, y asumió un papel crucial en la relación de Freud y el movimiento psicoanalítico.

En el texto *Cuéntame tu vida* de Jorge Balan, expresa que, con el tiempo, Anna Freud pretendió asumir el cargo de princesa heredera, cargo que fue disputado por otra mujer:

Melanie Klein. El conflicto entre estas dos mujeres constituye el nódulo básico de la crisis de institucionalización del psicoanálisis, que se prolonga por dos décadas (Balán, 1991).

Con esta división sexual de roles dentro del psicoanálisis, termina por quebrarse para siempre la herencia freudiana, deja de ser disputada por los hombres que se van: Adler, Jung, Stekel y Rank, para pasar a ser motivo de conflicto entre las mujeres que se quedan: Anna Freud y Melanie Klein.

Las mujeres entran al psicoanálisis por la vía de los niños. Freud fue pionero y se llevó la gloria de haber escrito el primer análisis de un niño de 5 años: “El caso Hans” (Freud, 1909/1992) análisis que llevó a través del padre del niño. Ferenczi también analizó a un niño de 5 años por vía de una ex paciente suya. También estímulo a comenzar el análisis infantil por vía de alguna paciente suya: Melanie Klein y también a jóvenes colegas como Ada Schott y Anna Freud.

Melanie Klein en 1919 publica su primer trabajo teórico acerca de un análisis infantil en una reunión psicoanalítica en Viena en 1924, luego de haber sido admitida como miembro titular de la asociación berlinesa. El medio vienés la recibió con frialdad. Por ese entonces, Anna Freud, comenzaba a trabajar allí en el análisis de niños.

Melanie Klein se sintió cada vez más aislada a partir de la muerte de su analista, Karl Abraham, quien la habría protegido desde que llegara a Berlín al finalizar la guerra. En cambio, en Londres Melanie Klein contó con una recepción mucho más calurosa por parte de Ernest Jones, quien la invitó a radicarse allí y también le pidió que tomara a sus hijos como pacientes.

En 1927 Ernest Jones publica, en una revista que dirigía, los trabajos del grupo kleiniano, estas publicaciones fueron como una especie de acta fundadora de la escuela inglesa de psicoanálisis, cuya jefatura ejerció Melanie Klein, generando muchos seguidores en Inglaterra y Argentina.

En los trabajos presentados había una elaboración teórica y técnica muy detallada que, en sus comienzos, también incluía una fuerte crítica a las lecciones publicadas por Anna Freud sobre psicoanálisis de niños (hay un debate respecto al psicoanálisis de niños o con niños).

La confrontación se hizo más pública durante el congreso de Innsbruck en 1927, en el que la crítica kleiniana generó particular molestia en Freud, quien apenas la conocía y podría decirse que la ignoró hasta su muerte. Lo que le resultaba más doloroso a Freud era que Ernest Jones

la defendiera mientras, a la vez, atacaba a su hija Anna. Los debates entre Annafreudianos y kleinianos continuaron durante 20 años más.

También en 1927 aflora otra fuente de tensiones en el movimiento psicoanalítico: el análisis en manos de no médicos, o sea el análisis profano, aunque con orígenes y sentidos diferentes, los dos debates se cruzaron indirectamente ese año.

El conflicto mayor surgió de la popularidad creciente del análisis de niños, en su mayor parte en manos no médicas y, como si esto fuera poco, femeninas. Esto irritaba sobre todo a los pediatras.

En 1926, Freud publica su defensa más ardorosa del análisis profano, en respuesta al juicio que se realizaba en Viena a Theodor Reik, por ejercicio ilegal de la medicina, enfrentándose a las asociaciones psicoanalíticas americanas, éstas a su vez, presionadas por la comunidad médica para admitir sólo profesionales de la medicina.

Freud manifestaba abiertamente su falta de aprecio por la cultura americana y estaba dispuesto a la ruptura, Jones adopta una postura más pro-americana, lo cual genera que quede aún más distanciado del maestro. Jones califica la postura de Freud como interesada ya que él consideraba que lo que Freud estaba haciendo era una defensa del caso de su propia hija, que no era médica.

La separación de ambas corrientes, una liderada por Anna Freud y la otra por Melanie Klein, cayó por tierra con el avance nazi en Europa.

En 1938 Sigmund Freud y su hija se instalaron en Londres, invitados por Jones, con la oposición velada de Melanie Klein, esta mudanza reforzó la posición de los expatriados.

En 1940 Glover publica los resultados de una encuesta sobre las técnicas utilizadas por los analistas, realizada entre los miembros de la asociación londinense. El libro contenía un ataque frontal y personal contra Melanie Klein, el conflicto fue tan abierto que adquirió la forma de un duelo institucionalizado.

Entre 1943 y 1944 tuvo lugar la famosa controversia entre los seguidores de Klein y los de Anna Freud, sobre quiénes eran los verdaderos freudianos. Mientras Londres se encontraba amenazado por los bombardeos nazis, los analistas libraron una guerra en el campo de la teoría, guerra que repercutía directamente en la práctica analítica y que tendría claras implicaciones en el futuro del movimiento psicoanalítico internacional.

Siguiendo el relato de Jorge Balan en *Cuéntame tu vida*, es posible conocer que las controversias se prologaron durante meses de reuniones de trabajo y de pronto las dos facciones encontraron un relativo acercamiento desde posiciones antes irreconciliables.

Las luchas lideradas por las damas encontraron un arreglo para admitir tres corrientes institucionalizadas dentro de la asociación. La moderación no impidió que la asociación londinense siguiera dividida en tres campos formalizados: kleinianos, anafreudianos e intermedios. Esto impidió un cisma del movimiento psicoanalítico.

Tras la muerte de Freud y, a diferencia de lo que había ocurrido con los grandes disensos de la primera generación de psicoanalistas, como Adler Stekel y Jung, las dos herederas de la segunda generación de psicoanalistas no podían enfrentarse hasta el extremo de crear un campo propio y diferenciado, porque esto implicaba dejar de lado la ventaja de la institución internacional, ya arraigada en muchos países del mundo; sabían que plantear un asociación propia significaba abandonar la internacional.

La verdadera lucha por la herencia y el futuro del psicoanálisis, en la teoría, la práctica y la política institucional, se trabó por la vía del psicoanálisis infantil. Que esa lucha fuera liderada por dos mujeres que no eran médicas: una, la hija del maestro, descalificada por las fallas en el análisis, la otra ignorada por el maestro vienés y descalificada por basar sus teorías en la observación de sus propios hijos, demuestra cuán lejos había llegado el psicoanálisis a fines de la primera mitad de siglo.

Habría que esperar algunos años para que fuera posible declararse freudiano desde fuera de la organización internacional fundada por Freud, habría que esperar a la renuncia de Jaques Lacan en 1953 y la creación de “La escuela freudiana” por un miembro, como Lacan, de la generación siguiente, ya alejada de la influencia personal de Freud, que pertenecía a una de las organizaciones más frágiles dentro de aquella organización.

2.4. Análisis terminable e interminable

Esta investigación refiere al texto de Freud “Análisis terminable e interminable”, porque en éste se hallan muchos conceptos fundamentales para estudiar la institucionalización del psicoanálisis por la vía de la formación del analista.

La pregunta de Freud respecto a que quiere decir “Final o término de un análisis”.

Freud inicia el capítulo siete de “Análisis terminable e interminable” con la cita de un trabajo de Ferenczi, de 1927, llamado “El problema de la terminación de los análisis”. En ese trabajo Ferenczi concluye: “El análisis no es un proceso sin término, sino que puede ser llevado a un cierre natural si el analista tiene la pericia y paciencia debidas” (Ferenczi, 1927, como se citó en Freud, 1937/1991, p. 248). Pero Freud agrega que: “Ferenczi añade todavía la valiosa puntualización de que es igualmente decisivo para el éxito que el analista haya aprendido bastante de sus propios yerros y errores, y cobrado imperio sobre los puntos débiles de su propia personalidad” (Freud, 1937/1991, p. 248).

Es así como Freud comienza a realizar la articulación entre fin de análisis y formación del analista, a partir del texto de Ferenczi.

El inconveniente más importante con el que se encuentra Freud en los análisis de sus pacientes es la pulsión de muerte, así lo refiere: “El estorbo más poderoso y el que se halla fuera de toda posibilidad de control es la pulsión de muerte” (Strachey, 1964/1991, p. 214). Freud sugiere que la pulsión de muerte es responsable de gran parte de las resistencias que se encuentra en el análisis y señala además que es la causa última del conflicto anímico (Freud, 1937/1991).

Señala Freud que:

La cura analítica impone a médico y enfermo un difícil trabajo que es preciso realizar para cancelar unas resistencias internas. Mediante la superación de estas, la vida anímica del enfermo se modifica duraderamente, se eleva a un estadio más alto del desarrollo y permanece protegida, frente a nuevas posibilidades de enfermar. (Freud, 1917/2009, pp. 410-411)

Asimismo, al final de la 31ª de las “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis” sostenía que el propósito del psicoanálisis es: “Fortalecer al yo, hacerlo más independiente del superyó, ensanchar su campo de percepción y ampliar su organización de manera que pueda apropiarse de nuevos fragmentos del ello. Dónde Ello era, Yo debo advenir” (Freud, 1933 [1932]/1996, p. 74).

Freud, en “Esquema del psicoanálisis”, se refiere a los efectos terapéuticos del análisis, en dicho artículo comenta: “«El tiempo y la pena» que lleva el vencimiento de las resistencias’,

agrega allí que es recompensado, «pues produce una ventajosa alteración del yo, que se conserva independientemente del resultado de la transferencia y se afirma en la vida»” (Freud, 1940 [1938]/1991, p. 217).

Freud en el capítulo VII de Análisis terminable e Interminable dice:

...Tiene su buen sentido que al analista se le exija, como parte de su prueba de buena aptitud, una medida más alta de normalidad y de corrección anímicas; y a esto se suma que necesita alguna superioridad para servir al paciente como modelo en ciertas situaciones analíticas, y como maestro en otras. (Freud, 1937/1991, p. 249)

También Freud en este capítulo afirma que: el vínculo analítico se funda en el amor por la verdad, es decir, en el reconocimiento de la realidad objetiva, y excluye toda ilusión y todo engaño” (Freud, 1937/1991, p. 249).

Entonces, plantea Freud:

¿Dónde y cómo adquiriría el pobre diablo aquella aptitud ideal que le hace falta en su profesión? La respuesta rezará: en el análisis propio, con el que comienza su preparación para su actividad futura (...) su fin principal es posibilitar que el didacta juzgue si se puede admitir al candidato para su ulterior formación. Cumple su cometido si instila en el aprendiz la firme convicción en la existencia del inconsciente (...) y le enseña, en una primera muestra, la técnica únicamente acreditada en la actividad analítica. (Freud, 1937/1991, p. 250)

También plantea Freud que por sí solo esto no bastaría como instrucción para el analista, pero se debe contar también con

Las incitaciones recibidas en el propio análisis que no han de finalizar una vez cesado aquel, con los que los procesos de recomposición del yo continuarán de manera espontánea en el analizado y todas las ulteriores experiencias serán aprovechadas en el sentido que se acaba de adquirir. Ello en efecto acontece, y en la medida en que acontece otorga al analizado aptitud de analista. (Freud, 1937/1991, p. 250)

Freud, en el texto mencionado, afirma también que:

Todo analista debería hacerse de nuevo objeto de análisis periódicamente, quizá cada cinco años, sin avergonzarse por dar ese paso. Ello significaría entonces que el análisis propio también, y no solo el análisis terapéutico de los enfermos, se convertiría de una tarea terminable {finita} en una interminable {infinita}. (Freud, 1937/1991, p. 251)

No fue el estilo de Freud apresurarse a afirmaciones concluyentes, es así que en cuando se refiere al fin del análisis dice:

No tengo el propósito de aseverar que el análisis como tal sea un trabajo sin conclusión (...) la terminación de un análisis es, opino yo, un asunto práctico (...) uno no se propondrá como meta la normalidad, ni demandara que los analizados no registren pasiones ni puedan desarrollar conflictos internos de ninguna índole...el análisis debe crear las condiciones psicológicas más favorables para las funciones del yo; con ello quedaría tramitada su tarea. (Freud, 1937/1991, p. 251)

Así es como Freud deja abierto el camino en el año 1937, año en el que escribe “Análisis terminable e Interminable”, sin una clara convicción de si el análisis es finito o infinito. En 1939 acaece la muerte del gran maestro, el inventor del Psicoanálisis.

Capítulo 3: Lacan y el encuentro con el psicoanálisis

3.1. Cómo se encuentra Lacan con el psicoanálisis

3.1.1. Antecedentes. Lacan con la Psiquiatría

Lacan nació a comienzos del siglo XX, comenzó a ser célebre en los años 30. Ejerció su más poderoso magisterio sobre el pensamiento francés, en una época en que Francia, dominada por un ideal social y político heredado de los dos movimientos surgidos de la Resistencia, el gaullismo y el comunismo, luego por la descolonización de los países africanos, y finalmente por la cesura de Mayo del 68, se vivía como la nación más cultivada del mundo, una nación donde los intelectuales ocupaban un lugar preponderante en el seno de un estado de derecho marcado por el culto de una República universalista e igualitaria.

En este contexto, todas las aspiraciones fundadas en la razón y el progreso estaban a la orden del día. Y sobre todo el proyecto de mejorar colectivamente la suerte de todos aquellos que estaban aquejados de trastornos psíquicos: neuróticos, psicóticos, depresivos, delincuentes. Y es precisamente en estos tiempos cuando Lacan se obstinó en afirmar que el abordaje freudiano era el único horizonte posible de las sociedades democráticas, el único capaz de captar todas las facetas de la complejidad humana: tanto la mejor como la peor (...)

También fue el único pensador del psicoanálisis que tuvo en cuenta de manera freudiana la herencia de Auschwitz, movilizándolo, para dibujar su horror, tanto la tragedia griega como los escritos del marqués de Sade, nadie, entre los herederos de Freud, supo cómo reinterpretar la cuestión de la pulsión de muerte a la luz del exterminio de los judíos por los nazis. Sin esta reestructuración y esta fascinación que experimentó Lacan por la parte más cruel y más negra de la humanidad, el psicoanálisis se habría convertido en Francia en un lamentable asunto de psicología médica. (Roudinesco, 2012, p. 16)

Lacan supo anunciar los tiempos que vendrían, como: el ascenso del racismo, la pasión por la ignorancia, la pérdida de los privilegios de la masculinidad, los excesos de la feminidad, en lo depresiva que se convertiría la sociedad moderna, el lugar que tendría la ciencia como discurso del amo, la religión como órgano dominante y por sobre todo el hombre rebajado a la simple condición de un ser biológico.

En no mucho tiempo vamos a estar sumergidos en problemas segregativos que se van a llamar racismo y que tienen que ver con el control de lo que ocurre en el nivel de la reproducción de la vida, en seres que, en virtud de lo que hablan, resultan tener todo tipo de problemas de conciencia. (Lacan, 1971-1972, como se citó en Roudinesco, 2012, p. 14-15)

Entre 1927 y 1931 se preparó para ejercer la psiquiatría, estudió la clínica de las enfermedades mentales y de las encefalopatías en el hospital Sainte-Anne. Especializado en psiquiatría y neuropsiquiatría infantil, inició sus investigaciones en 1932 con una tesis en torno *De la psicosis paranoica y sus relaciones con la personalidad* (Lacan, 1932/1998), el llamado Caso Aimée, presentado en el año 1932.

3.1.2. Lacan y el encuentro con el Psicoanálisis

Su Enseñanza

Lacan no enseñó psicoanálisis antes de haber alcanzado los cincuenta años. Enseñar no era su profesión ni, sin duda, su vocación. Enseño entonces porque se lo pidieron...se lo pidieron psicoanalistas jóvenes, que pensaban que tenían que formarse y que esta formación pasaba por la lectura de Freud. (Miller, 2023, p. 9)

Se puede agregar que este encuentro no fue fortuito, se puede decir que inspiró un deseo lo suficientemente profundo, en los analistas de ese tiempo para causar esa demanda de lectura-enseñanza del psicoanálisis.

Así lo plantea Miller:

Un psicoanalista no se compromete de otro modo. Se compromete por una vía que no es diferente a la del amor y que Freud llama la transferencia. Y bien, la enseñanza de Lacan surgió de la transferencia a Jaques Lacan, y no tiene otro soporte. (Miller, 2023, p. 9)

¿Cómo enseñó Lacan?

Enseñó como se enseña, a viva voz y con el libro en la mano...Uno tiene la palabra, el otro guarda silencio, es escritura (...) Freud no enseñaba, escribía. Jaques Lacan enseñaba (...) enseñó hasta el fin de sus días, una vez por semana durante treinta años. (Miller, 2023, p. 9)

3.1.3. La pregunta por la formación y el devenir psicoanalista

La formación del analista

¿Cómo deviene psicoanalista? J-A Miller se formula esta pregunta, a la cual responde:

Un día Lacan se planteó la cuestión de saber cómo había devenido psicoanalista (...) para preguntarse a medias tintas, qué lo había conducido a ello. ¿Era acaso su destino porque había allí una fatalidad? La idea de destino es la noción de la consecuencia llevada hasta sus últimas consecuencias...lo que para cada uno se convertiría en destino no era cierto número de hechos de palabras cristalizadas.

En su “¿Cómo se deviene psicoanalista?” enumera tres condiciones (...) En primer lugar, dice que su tesis lo llevó a eso, y no carece de interés que una tesis conduzca al psicoanálisis (...) una tesis es un escrito que ha de defenderse, una afirmación que es expuesta a objeciones, a las que hay que responder mediante argumentos.

Entonces, Lacan subraya (...) en segundo término, que llegó a través de la psicosis. En esta ocasión presenta la psicosis de un modo coherente con la noción misma de la tesis, a saber, como un ensayo de rigor.

Por último, el tercer elemento va en el mismo sentido, ya que esta tesis sobre la psicosis se apoyó esencialmente sobre los escritos delirantes de la llamada Aimée. Podría agregarse que además se apoya en los escritos de los psiquiatras clásicos, ya que toda la literatura sobre la paranoia es indicada y puesta en juego por Lacan en su tesis. (Miller, 2011, pp. 28-30)

Es importante destacar tal como lo plantea Miller: “a lo que apuntan estos tres elementos es la lógica como preparación para el psicoanálisis” (Miller, 2011, p. 30).

En junio de 1932 Lacan comienza su análisis con Rudolph Loewenstein, este, emigrado a Francia y miembro de la Sociedad de París desde su fundación. Ya en 1934 Lacan comienza a ejercer como miembro adherente de la Sociedad Psicoanalítica de París, así es como asiste al congreso de la Asociación Internacional de Psicoanálisis en Marienbad en el año 1936, en el que tiene la oportunidad de presentar su trabajo sobre el “Estadio del espejo” (1949/2008).

La Posguerra:

Ha sido admirable el coraje de Lacan, el coraje con el que asumió la defensa del Psicoanálisis inaugurado por Sigmund Freud enmarcado en una lucha que lo llevó, hasta las últimas consecuencias y hasta los últimos días de su vida, a sostener el legado del creador del Psicoanálisis y evitar la extinción del mismo en manos de la ortodoxia psicoanalítica que conducía a la IPA en ese tiempo.

Sus convicciones lo condujeron a enfrentarse a lo establecido de su época. Enfrentarse con la IPA, pero, al mismo tiempo que se enfrentaba con la Internacional, sostenía su lugar: un lugar que le fue negado, un reconocimiento que no llegaba y que nunca llegó de esa institución. Sigue siendo digna de admiración su implacable demanda y paciencia durante tantos años, pidiendo una y otra vez el reconocimiento de la IPA, para su institución la que había creado como resultado de la escisión: la Sociedad Francesa de Psicoanálisis. (Preiti, 2019, párr. 8)

De este modo, Lacan logra ser nombrado en 1938 ser miembro titular de la “Sociedad psicoanalítica de París”.

En 1953 inició sus célebres “Seminarios psicoanalíticos” en el hospital de Sainte-Anne, de París, para continuarlos después en la Escuela Normal Superior. En el mismo año dimite de la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP).

Las nuevas formulaciones introducidas por Lacan, en particular las relativas a la práctica de la cura, hicieron que los sectores más ortodoxos de la SPP lo acusaran de sembrar la discordia en la institución, a causa de dicha discordia se une con Daniel Lagache con el fin de fundar una nueva sociedad: La ‘Sociedad Francesa de Psicoanálisis’ (SFP).

En 1963 es expulsado de la Asociación Internacional de Psicoanálisis. A través de J.A. Miller es invitado por Althusser a la Escuela Normal Superior, donde comienza a dictar el Seminario “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis², lo que marca el giro de su enseñanza y su “Retorno” a Sigmund Freud.

Un año más tarde fundó la “Escuela Freudiana de París” junto a Françoise Dolto, Serge Leclaire, Octave y Maud Mannoni y otros.

Lacan ocupó un lugar importante en nuestra modernidad, su herencia sigue siendo fecunda: La libertad de palabra y de costumbres interesado por las emancipaciones de las mujeres y de las minorías, la locura, el deseo.

Estaba convencido de que la búsqueda de la verdad era la única manera de lograr sustituir la salvación por el progreso y el oscurantismo por las Luces. No obstante, a sabiendas, que la racionalidad siempre puede transformarse en su contrario y suscitar su propia destrucción.

3.2 Lacan y su relación con la IPA

Freud pensaba que la formación de una organización internacional era esencial para la salvaguarda y progreso del pensamiento e ideas del psicoanálisis por él fundado. Así es como funda oficialmente, en marzo de 1910, una organización internacional: la IPA.

3.2.1. Historia de la escisión

La Sociedad Psicoanalítica de París se remonta a 1926, interrumpió sus actividades por la guerra y desde 1945 retoma sus actividades, como lo testimonia la información publicada en la revista Francesa de Psicoanálisis. En 1945 y 1946 los miembros de la sociedad que se

encontraban en París se reúnen de tanto en tanto. A fines de 1946, la sociedad tenía fuerza suficiente como para sostener reuniones mensuales, igual que antes de la guerra.

Sacha Nacht ocupa la presidencia de la IPA desde 1947, confirmado en sus funciones todos los años. Nadie discutía por entonces la utilidad de crear un instituto encargado de la enseñanza del psicoanálisis. Jaques Lacan desempeña un reconocido papel en la Sociedad. Miembro de la comisión de enseñanza desde 1948, él es el autor del reglamento surgido: “Reglamento y doctrina de la comisión de enseñanza”.

Ese mismo año comienza un seminario sobre los textos freudianos dedicado al caso “Dora” que se dicta en su casa a la cual asisten unos 25 analistas en formación.

Su práctica de las “sesiones cortas” en el análisis didáctico genera controversias: “Todo el mundo estaba de acuerdo en rechazar la técnica de Lacan” (Lagache, 1953, como se citó en Miller, 1987, p. 10), escribe Daniel Lagache a la IPA en julio de 1953. Lacan da explicaciones al respecto ante los titulares en diciembre de 1951 y pronuncia en junio del año siguiente una conferencia ante la Sociedad: “¿El psicoanálisis dialectico?”.

En enero de 1953, le arrancan el compromiso de atenerse a la siguiente norma para el análisis didáctico: mínimo de 12 meses, a razón de 3 sesiones semanales de tres cuartos de hora. Lacan en 1952, es el hombre que se impone para suceder a Nacht. Este propone su elección para la presidencia en enero de 1952. La asamblea de la Sociedad decide prorrogar un año más el mandato del presidente saliente.

El informe de la SSP a la IPA para el año 1951-1952 dice que: “el número de estudiantes en formación es de 70. El número de análisis en control es de 100” (Miller, 1987, p. 10). El Dr. Nacht lleva a cabo el seminario sobre la técnica y Lacan el seminario de estudio de textos freudianos (Miller, 1987).

Primera Escisión: El comienzo de la crisis que conduciría a la escisión de la SSP se produce el 17 de junio de 1952, dando lugar a la creación de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis. La crisis se desarrolla en torno de la creación del Instituto de Psicoanálisis, la misma dura un año y se despliega en dos tiempos: De junio de 1952 a marzo de 1953; en esta crisis están involucrados los miembros titulares. A partir de la apertura del Instituto surge la revuelta de los alumnos. Esta consiste en la inquietud de los estudiantes por los nuevos compromisos que se le exigen, gastos, asistencia obligatoria que les parecen injustificados.

El 2 de junio de 1953, en la sesión administrativa de la Sociedad, Cenac ataca al presidente en funciones: Jaques Lacan, acusándolo de incitar a los alumnos contra los maestros y de deshonorar a la Sociedad.

En la sesión del 16 de junio Lacan abandona su mandato a presidente. Junto a Daniel Lagache, Françoise Dolto y Favez-Boutonier dimiten y anuncian la creación de la nueva Sociedad Francesa de Psicoanálisis a la cual se une Lacan. Para la nueva Sociedad se trataba de obtener el reconocimiento de la IPA que se realizaría el 26 de julio en el Congreso que haría en la ciudad de Londres.

El 6 de julio el secretario general de la IPA informa a Jaques Lacan que se lo considera renunciante a la organización internacional y que no podrá, al igual que a los otros separatistas, tomar la palabra en el Congreso de Londres. Durante el mes de julio de 1953 la SFP decide reunirse en Roma para escuchar el informe que Lacan pronunciaría sobre “Función y campo de la palabra y del lenguaje en análisis” (1953/2008), conferencia a la cual los miembros de la SFP negaron toda participación.

Desde el 8 de julio de 1953, en la primera reunión científica de la SFP, la conferencia de Lacan sobre *Lo simbólico, lo imaginario y lo real* (1953/1977) deja entrever los temas de su informe de Roma.

Al mismo tiempo, Lacan escribe a Balint, a Lowenstein, quien había sido su analista, y a Heinz Hartmann, presidente de la IPA, mientras Lagache redacta (...) la demanda de afiliación de la SFP a la IPA.

A pesar de todas estas gestiones: la asamblea de Londres sigue a Marie Bonaparte, Anna Freud y Hartmann, al negarse a conceder la palabra a Lacan y Lagache, le confían el examen de la candidatura de la SFP a una “Comisión Investigadora.

Puede considerarse que desde ese momento quedaba consumada la escisión de la SFP, no solo respecto de la SSP, sino también respecto del “Movimiento Internacional”. (Miller, 1987, p. 14)

“Un año más tarde, la comisión presidida por Donald Winnicott, que investigó desde el otoño de 1953 remite su informe al ‘Ejecutivo Central’ de la IPA, que concluye con el rechazo de la demanda del ‘grupo Lagache’” (Miller, 1987, p. 14).

Esta novedad es publicada y omite precisar que la escisión se debe a las desviaciones técnicas de los renunciantes, y de uno de ellos en particular.

En 1956 aparece el primer número de la revista de la SFP y Lacan escribe “Situación del psicoanálisis en 1956”, mientras que Sacha Nacht crea el Premio Sacha Nacht (Miller, 1987, p. 14).

Segunda Escisión: Esta tiene, por el contrario, un carácter atlántico. En esta ocasión son los hombres de Estado del psicoanálisis los que ocupan el primer plano en la escena. El proceso se desencadena a partir de la solicitud de afiliación de la SFP a la IPA en julio del 59 y la serie de acontecimientos es escandida por los Congresos Internacionales. El Ejecutivo Central lleva la batuta y la Sociedad Francesa es reducida a advenirse a “sus recomendaciones” y “directivas”, que equivalen a ucases (decisión autoritaria sin apelación). En el XXII “Congreso Internacional de Edimburgo”, el Dr. Gillespie declara el informe final de la investigación que se había solicitado de la Admisión de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis a la IPA, dichas conclusiones declaran que:

- a) La Sociedad Francesa de Psicoanálisis acepta retirar su candidatura a la categoría de Sociedad constituyente. Declara estar dispuesta a aceptar la categoría de Grupo de Estudios bajo el patrocinio de la IPA. El nuevo comité controlara las actividades del mencionado grupo y particularmente todo lo que hace a su formación. Debe esforzarse por estimular los factores que favorecen el desarrollo sano del psicoanálisis y ayudar a corregir los principios directivos de la formación y sus modalidades de aplicación que, según el Secretariado, no están de acuerdo con un desarrollo sano.
- b) Los representantes de la Sociedad Francesa, aceptaron la categoría de grupo de estudio y también dieron su adhesión a las recomendaciones formuladas por el Comité respecto a las condiciones de formación. (Miller, 1987, pp. 120-121)

3.3. Lacan: Antecedentes de la creación de “Sociedad Francesa de Psicoanálisis”

La Sociedad Francesa de Psicoanálisis fue fundada en París el 16 de junio de 1953, por cinco miembros dimisionarios de la Sociedad Psicoanalítica de París, las renuncias tuvieron como causa inicial ciertas divergencias de opinión concernientes a las reglas en cuanto a la duración y ritmo de las sesiones del psicoanálisis didáctico.

En un comunicado oficial del 18 de junio de 1953 S.F.P se dirige a los Psicoanalistas en formación, médicos, psiquiatras y psicólogos.

El mismo tiene por objeto precisar los principios, los fines y los medios de su acción. En dicho comunicado se refiere que con la S.P.P., que habían abandonado, no reconocían ninguna diferencia doctrinal en lo que concierne a la teoría y la técnica del psicoanálisis, agregando que:

La fracción mayoritaria de la S.P.P y del Instituto de Psicoanálisis es una “fracción sin principios” que apunta principalmente a la conquista y la conservación del poder. Las variantes técnicas de un miembro de esta sociedad, y solo uno, sirvieron de pantalla y justificación para las ambiciones personales de algunos hombres, incapaces de reconocer sus propios errores y de replantear su conducta. (Miller, 1987, p. 64)

En el mismo comunicado se hace referencia a lo que los separa son diferencias de orden moral en la manera en que concebimos y practicamos las relaciones humanas. En el mismo comunicado hace referencia a que el psicoanálisis en su aspecto esencial implica ciertos valores tales como la sinceridad, la búsqueda de la libertad interior, el respeto por el otro.

Los miembros que constituyen la S.F.P, también hacen saber que constataron una oposición irreductible entre el psicoanálisis así entendido y el clima autoritario que reinaba, por eso se alejaron, no sin pesar.

El objetivo era construir una Sociedad y un Instituto en un clima democrático de libertad, de respeto mutuo y de solidaridad. Agregando que eliminar el autoritarismo no es renunciar a la autoridad, a la organización, al rigor científico y técnico.

La S.F.P responde a las necesidades de aliar a los estudios y a las investigaciones freudianas una vida social satisfactoria y fecunda.

La expectativa de esa Sociedad era que en el próximo Congreso de Londres fuese reconocida por la IPA, si así no lo fuera sería preciso suponer el éxito de una campaña tendenciosa que

presentaría a los miembros de la Sociedad como sostenedores de aberraciones doctrinales y técnicas.

La S.F.P asumiría las funciones de enseñanza que incumben a toda sociedad de psicoanálisis regular, el detalle de las mismas se fijara mediante el reglamento de la comisión de estudios. Por otro lado, las partes teóricas, clínicas y prácticas de la enseñanza contarían con la colaboración de la Cátedra de Clínica de las Enfermedades mentales, se organizará un centro de enseñanza del psicoanálisis en Sainte-Anne.

Además, el presidente sugiere a los psicoanalistas en formación que se organicen por sí mismos, bajo la forma de un grupo de estudio de psicoanálisis. Un grupo organizado resiste victoriosamente frente a todas las tentativas de presión exterior y de disociación.

Por último invita a los psicoanalistas en formación que se pueden adherir a las tareas y a la enseñanza de la S.F.P, mediante una simple carta dirigida a la sede social de la misma.

En ese mismo año la S.F.P solicito su adhesión a la Asociación Psicoanalítica Internacional. Como respuesta a la solicitud de afiliación en un informe elaborado por una comisión internacional especialmente designada según la decisión de la reunión administrativa del congreso internacional de 1953, condujeron a la IPA a formular las siguientes conclusiones: “La opinión unánime del comité central ejecutivo es: Considerando las actuales condiciones de enseñanza existentes en la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, no puede acordarse el reconocimiento de esta sociedad como miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional” (Miller, 1987, p. 101).

El primero de junio de 1954 la Sociedad Psicoanalítica de París inaugura oficialmente el Instituto de Psicoanálisis, el que comprende un Centro de Enseñanza Teórica y Práctica del Psicoanálisis, único reconocido en Francia por la IPA y un centro de tratamientos Psicoanalíticos.

En algunos discursos pronunciados en dicha inauguración se dijeron cosas tales como: “Habrán podido notar hasta qué punto la historia de nuestra Sociedad se confunde con la del movimiento Psicoanalítico de Francia” (Miller, 1987, p. 102). “Pedimos a nuestros candidatos por lo menos un año de análisis didáctico, incluso antes de que tengan acceso a nuestra enseñanza teórica” (Miller, 1987, p. 104). “En lo sucesivo nuestros alumnos serán iniciados, no en la práctica, sino en un conocimiento exacto de la doctrina freudiana” (Miller, 1987, p. 105).

También las palabras de la Sra. Marie Bonaparte quien felicita especialmente al director el Dr. Natch por haber logrado dar vida al instituto, agradeciéndole también el dinamismo, la inteligencia y la voluntad para concretar este triunfo. Y continúa diciendo: “Freud encuentra en Francia una continuación por la que se hubiese felicitado” (Miller, 1987, p. 106).

La persona de Jaques Lacan no es nombrada en ninguno de los discursos pronunciados en la inauguración del Instituto creado por La Sociedad Psicoanalítica de París.

3.4. Creación de los Institutos de Psicoanálisis

Los Institutos fueron creados el 5 de marzo de 1953 y las condiciones que los mismos imponían para la formación y autorización para que un psicoanalista pueda considerarse apto para ejercer la práctica, generó una revuelta de los alumnos, y el comienzo de lo que culminaría en la escisión de la SFP.

La necesidad de fundar un Instituto de Psicoanálisis para la formación de los psicoanalistas era evidente en Francia. Por eso a iniciativa del Dr. Nacht, entonces presidente de la Sociedad Psicoanalítica de París, los miembros de esta Sociedad dedicaron el fin del año 1952 y el comienzo del año 1953 a establecer los estatutos de una nueva asociación llamada “Institutos de Psicoanálisis”, que comenzó a funcionar el 5 de marzo.

La Sociedad Psicoanalítica de París, liberada de las funciones de formación se transformó en una sociedad cultural.

El instituto tiene por fin la enseñanza de la teoría y la práctica del psicoanálisis, la investigación psicoanalítica, la organización de un centro de consultas y tratamientos psicoanalíticos.

Un consejo de administración compuesto por miembros titulares, quienes controlarían las actividades del instituto, y una comisión de enseñanza controlarían la selección de candidatos al análisis didáctico y a los controles. El comité directivo, compuesto por el director y por los secretarios científicos, forma parte de estas dos instancias. Este comité directivo tiene la función de ejecutar las decisiones tanto de la asamblea general como del consejo de administración y la comisión de enseñanza.

Los presidentes honorarios de La Sociedad Psicoanalítica serian también miembros de las instancias administrativas y de enseñanza. (Miller, 1987, p. 48)

3.5. El reglamento del análisis didáctico y de la escolaridad en el instituto de psicoanálisis

Las condiciones planteadas fueron las siguientes:

1- Psicoanálisis didáctico

Todo candidato que desea un psicoanálisis didáctico debe proponer su candidatura ante el director del Instituto de Psicoanálisis. Este lo remite al secretariado administrativo, que le entrega la lista de miembros de la Comisión de Enseñanza a los que debe ver. Al término de estas entrevistas, el caso es examinado por la Comisión de Enseñanza, la que decide aceptar o rechazar esta candidatura.

El director transmite al interesado la decisión de la Comisión, y lo autoriza, llegado el caso, a comenzar su psicoanálisis didáctico. El candidato debe informar la elección de su psicoanalista en una lista de miembros habilitados que se le presenta, y asume el compromiso escrito de no titularse psicoanalista y de no ejercer el psicoanálisis hasta finalizar su escolaridad y ser homologado por el Instituto de Psicoanálisis.

Cada candidato deberá presentar en el secretariado una copia legalizada de sus títulos universitarios y hospitalarios.

El psicoanálisis didáctico se desarrollará preferentemente con un ritmo de 4 a 5 sesiones por semana (excepcionalmente 3) de 3/4 de hora cada una. La duración media de un psicoanálisis didáctico es de 250 a 300 sesiones.

2- Escolaridad

Cuando su psicoanálisis didáctico está suficientemente avanzado (aproximadamente 150 sesiones), el candidato aprobado por la Comisión de Enseñanza puede ser propuesto por su psicoanalista para continuar su formación, la que comprende:

a) 3 ciclos: teoría general del psicoanálisis, clínica psicoanalítica y técnica psicoanalítica.

Cada ciclo se extiende durante un período correspondiente al año escolar.

b) materias optativas: son facultativas. Las condiciones de inscripción serán indicadas para cada una de ellas. Sólo podrá optarse por el psicoanálisis infantil después de seis a nueve meses de controles.

c) prácticas obligatorias: en psiquiatría general: 1 año; en neuro-psiquiatría infantil: 6 meses, y en pediatría: 6 meses.

Se tendrán en cuenta las prácticas clínicas o títulos hospitalarios.

El director puede acordar derogaciones reglamentarias tendientes a autorizar a ciertos candidatos a superponer dos o varios ciclos.

Anualmente se formula una opinión sobre cada candidato.

3- Control de las curas psicoanalíticas

Cuando se juzgue que un candidato está suficientemente avanzado en su psicoanálisis personal, podrá presentarse, con el acuerdo de su psicoanalista, a la evaluación de la Comisión de Enseñanza con el objeto de solicitar autorización para realizar tratamientos psicoanalíticos controlados.

La aprobación le será conferida después de que se entreviste con todos los miembros de la Comisión; el acuerdo le será notificado por el director del Instituto.

Estos controles se aplicarán obligatoriamente al psicoanálisis de dos enfermos, deben ser realizados por dos psicoanalistas diferentes, con periodicidad semanal para cada uno de los casos, con información sesión por sesión.

La Comisión de Enseñanza es mantenida al corriente de los progresos de cada candidato por los psicoanalistas habilitados que tienen a su cargo los controles de estas curas. Así, mediante todas las informaciones que podrá recoger, determinará para cada candidato el momento en que esté concluida su formación y lo invitará entonces a redactar un informe.

Si éste es aceptado por la Comisión de Enseñanza, el interesado recibirá un certificado que pone fin a su escolaridad psicoanalítica y médica (prácticas

hospitalarias). Entonces podrá presentarse como miembro adherente tanto al Instituto de Psicoanálisis como a la Sociedad Psicoanalítica de París.

Ningún candidato reprobado en cualquiera de los estadios de su formación puede valerse de los exámenes aprobados, ni para el ejercicio del psicoanálisis ni para el uso del título de psicoanalista.

Se recuerda que el ejercicio del psicoanálisis queda sometido a las reglas que rigen el ejercicio de la medicina. El Instituto de Psicoanálisis de ninguna manera se responsabiliza por las transgresiones que cada uno pudiera cometer. (Miller, 1987, pp. 48-49)

Otro punto que generó el malestar en los psicoanalistas de esa época era que el ejercicio del psicoanálisis quedaría sometido a las reglas que rigen el ejercicio de la medicina. Además, existía otra regla donde el instituto de Psicoanálisis no se responsabilizaba por las transgresiones que cada uno pudiera cometer.

En mayo de 1953 se establece un formulario de compromiso mediante el que los estudiantes del instituto se comprometían, conforme al reglamento de la comisión de enseñanza, a no atribuirse el título de psicoanalista ni a ejercer el psicoanálisis antes de haber sido autorizado a hacerlo por dicha comisión.

En respuesta a las condiciones para ejercer la práctica del psicoanalista, el 15 de mayo de 1953 Jenny Roudinesco envía una carta al Dr. Nacht, transmitiendo el malestar que reina en los jóvenes candidatos al psicoanálisis y que, en su opinión, dicho malestar podría disiparse si la sociedad les comunicará los estatutos y el reglamento interno, para que ellos estudiaran y formularan con toda claridad sus críticas y opiniones.

El 17 de mayo de 1953 se reunieron los analistas en formación y decidieron por unanimidad aplazar provisoriamente todo nuevo compromiso, esperando la comunicación de los estatutos y del reglamento interno del instituto, a fin de poder con pleno conocimiento de causa, formular sugerencias cuya objetividad aprendieron a apreciar.

El 6 de junio de 1953 el secretario de La SSP le dirige una carta al Dr. Jaques Lacan, siendo este Presidente de la SSP en la que le informa que los señores Doctores Pasche, Benassy, Lebovici, Diatkine y Cenac miembros firmantes de la Sociedad Psicoanalítica de París,

solicitan que se incluya en el orden del día de la próxima reunión ordinaria del 16 de junio de 1953 su retiro del mandato como Presidente actual.

El 9 de junio de 1953, Jaques Lacan, Presidente de la SSP, solicita su asistencia a la reunión del comité de la sociedad.

El 16 de junio de 1953 Daniel Lagche, Françoise Dolto y Juliette Favez-Boutonier anunciaron que se la liberó de toda función de enseñanza y que sólo tiene el papel de sociedad científica, por lo cual plantean la cuestión de su existencia. Desde que la Sociedad se separó del Instituto, el interés por el trabajo científico no parece acentuarse, al contrario, en la última reunión parte de los miembros estuvo ausente en la sesión científica, solo participando en la sesión administrativa.

El malestar denunciado por el Dr. Cenac en la sesión del 2 de junio en la sesión administrativa está enteramente ligado a las ideas y a la acción personal del Presidente actual de la Sociedad, el Dr. Lacan, pero es fácil demostrar que ese malestar se remonta más lejos y que se origina en un conjunto de actitudes que se manifiestan en esta Sociedad desde hace algunos años.

Es claro que dicho malestar se debió a la propuesta de Lacan sobre el posible acortamiento de la duración de las sesiones de análisis ante la sociedad en diciembre de 1951, hecho que fue autorizado por el Dr. Nacht. Se tuvo el tiempo necesario para dar cuenta si estas ideas eran públicamente aprobadas. Si el Dr. Nacht tenía aprehensiones y temores por la propuesta de Lacan, ¿por qué no las expuso abiertamente para que pudieran ser discutidas?

Si el Presidente Nacht consideraba a Lacan como un incapaz o un culpable, ¿por qué cubrirlo de misterio, por qué dejarlo proponer para tomar la palabra en Roma en el Congreso de Psicoanalistas de Lenguas Romances, por qué proponerlo como Presidente, para atacarlo o dejarlo atacar a continuación y dar argumentos retroactivos a sus adversarios? (Miller, 1987, p. 59)

Se deja ver la alevosa incoherencia, cuando en el momento de la discusión de los estatutos del Instituto, los miembros de la Sociedad votaron lo que habían declarado contrario a su opinión algunos días antes y que habían proclamado imposible o inadmisibles.

Esto deja:

La lamentable impresión de que se trata de querellas personales, más que de discusiones de ideas (...) La preocupación es que tales discusiones dejan ver que no hay nada más que “ajustes de cuentas”, y dar a los futuros psicoanalistas (...) el sentimiento de que deben perder totalmente la confianza en la Sociedad Psicoanalítica. (Miller, 1987, p. 59)

Esta actitud entre psicoanalistas significaría la ruina del psicoanálisis científico, por lo cual parece imposible colaborar con un grupo cuya tendencia autoritaria crea un clima incompatible con el respeto por los otros y estéril para todo pensamiento científico, este clima no es una amenaza, es una realidad, es el de la Sociedad Psicoanalítica de París. Así es como en la Sesión Científica del 16 de junio de 1953, la Asamblea General de la Sociedad Psicoanalítica de París plantea el profundo desacuerdo con su presidente, el Dr. Jaques Lacan, al que no puede otorgarle su confianza y le pide a su vicepresidente que asuma las funciones de la presidencia hasta las nuevas elecciones.

Así es como el Dr. Lacan entrega su dimisión como Presidente de la Sociedad Psicoanalítica de París. El Profesor Lagache habiendo asumido la Presidencia, en calidad de vicepresidente de la Asamblea, da lectura al siguiente texto:

“Los firmantes, miembros de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, Grupo de estudios e Investigaciones Freudianas, presentan su dimisión a la Sociedad Psicoanalítica de París” (Miller, 1987, p. 61). Firman la dimisión: J. Favez-Boutonier, F. Dolto, D. Lagache. El Dr. Lacan presenta también su dimisión.

“El Dr. Male, miembro asesor, asume la presidencia y propone nombrar Presidente de la S.P.P al decano en edad, el Dr. Georges Parcheminey” (Miller, 1987, p. 61).

Así se produce el clivaje final, de donde surgió la creación de La Escuela Freudiana de París.

Capítulo 4: La Excomuni3n

4.1. La Excomuni3n

Lacan ha sido un hombre de una gran cultura, con una singular relaci3n a su lengua francesa, la cual aprovech3 muy bien en sus grandes y precisos desarrollos te3ricos en el psicoan3lisis creado por Freud. Su posici3n frente a los desvíos que se estaban produciendo en el campo de la praxis freudiana dentro de la IPA, le vali3, en principio, el no reconocimiento de la afiliaci3n a la Internacional, de la Sociedad Francesa de Psicoan3lisis por 3l creada. Fueron ańos de intentos para lograr que sea admitida, los intentos siempre resultaron fallidos.

La Excomuni3n tiene sus antecedentes en los seminarios que Lacan dictaba en el seno de la IPA. El Seminario 10, el Seminario de la Angustia, es uno de los antecedentes, el mismo es dictado en el ańo 1963, Lacan en ese ańo produce un giro fundamental en su enseńanza, lo hace con su invenci3n del objeto a. Para ese momento Lacan a ún se encontraba formando parte de la lista de la IPA como analista didacta, al respecto: Dice Miller: Lacan buscaba un objeto a palpitante vivo. De acuerdo con Gonz3lez T3boas, al final del seminario mencionado refiere:

Es tu coraz3n lo que quiero, el deseo sigue siendo deseo de un cuerpo; ese coraz3n no deja de ser una tripa, el deseo es deseo del cuerpo del otro (...) se ve el viraje hacia lo m3s vivo, que no es sin cuerpo (...) al final de su Seminario de la angustia, en la Internacional freudiana se estaba tramando la inminente excomuni3n de Lacan. (Gonz3lez T3boas, 2022, p. 16)

En el ańo 1964, Lacan fue expulsado definitivamente de la IPA.

En ese tiempo serían los hombres de estado del psicoan3lisis los que ocuparan el primer plano de la escena, desde el ańo 1959 que la Sociedad Francesa de Psicoan3lisis solicitaba su afiliaci3n, se suscitan una serie de acontecimientos en los Congresos Internacionales lo que impide por diferentes argumentos la Afiliaci3n de la Sociedad a la IPA. La primera solicitud de afiliaci3n de la SFP a la IPA fue en el XXI Congreso Internacional en 1959. En ese momento se forma una comisi3n de investigaci3n, dirigida por Turquet, un analista

londinense. El informe de esta comisión se formula en el Congreso de 1961 en Edimburgo, que se conocerá como “Las recomendaciones de Edimburgo”, estas recomendaciones implican que la SFP queda bajo la tutela de la IPA y también se exige la marginalización de Françoise Dolto y Jaques Lacan (Miller, 1987, p. 122).

La Sociedad supervisada por la IPA solicitaba a los miembros de la SFP lo siguiente:

Para que se mantenga como Grupo de Estudios:

Todos los miembros asociados, practicantes y candidatos de la SFP deberán hallarse informados de que, en lo sucesivo, el Dr. Lacan no es reconocido como analista didacta. Esta notificación deberá hacerse efectiva el 31 de octubre de 1963 a más tardar. (Miller, 1987, pp. 171-172)

En el texto antes mencionado, J.A Miller refiere que la decisión ya estaba tomada cuando el 3 de octubre de 1963 se hacen las recomendaciones, ya que el redactor de ese informe, el psicoanalista Turquet, que permaneció confidencial ya había formulado:

Lacan es y seguirá siendo inaceptable como didacta. Conviene perfeccionar garantías para su exclusión permanente. Toda tentativa de darle una categoría especial será desanimada y provocará un prejuicio desfavorable. Lacan como didacta es una amenaza: es preciso salvar a sus candidatos y prever un plan para transferirlos a otros didactas. Es preciso un plan para mantener su exclusión de la enseñanza después de un eventual reconocimiento de la SFP. Que trabaje en paz y a su manera como simple miembro de la Sociedad. (Miller, 2017, p. 22)

El Ejecutivo Central es el que decide y es así que la Sociedad Francesa de Psicoanálisis es conminada a cumplir las recomendaciones y directivas establecidas por el Ejecutivo; esta medida significa que es una decisión con carácter de autoridad y sin ninguna posibilidad de apelación, que debe ser aceptada inexorablemente por los miembros de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis. En esta decisión tomada por el ejecutivo de la IPA, sólo una cosa está en juego: “Lacan, su enseñanza, su práctica e incluso su persona: Hay que quitarlo de en medio, desacreditarlo, hacerlo callar” (Miller, 1987, p. 111).

Así se puede plantear que desde la escisión de 1953 a la Excomuni3n de 1963 los esfuerzos de Lacan estuvieron orientados para que la SFP se admitida por la Internacional. Pero su estilo y los cambios en el encuadre se convirtieron en inadmisibles para la IPA que a lo largo de esos a1os no ces3 en postergar una y otra vez el reconocimiento a las solicitudes realizadas por Lacan.

En la sesi3n del 15 de enero de 1964 de una de las versiones publicadas del Seminario 11, Lacan en su primera clase se pronuncia diciendo que:

Su exclusi3n se volvi3 un acto que dej3 en claro la imposibilidad de retorno, no s3lo porque no lo dejaran volver sino porque a partir de ese momento su manera de reinterrogar la praxis produjo una ruptura irreversible, tanto con la praxis como con las doctrinas que promovía la IPA. Al llamar excomuni3n a su exclusi3n no s3lo remarc3 una faz religiosa de las instituciones psicoanalíticas, sino que puso de relieve la dimensi3n polítca de las mismas. En sus efectos m3s directos se trataba de la pertenencia para unos y la exclusi3n para otros de una sociedad de psicoanálisis que formaba parte de otra fundada por Freud y que era la única que existía en el campo freudiano, hasta ese momento. (Filippini, 2013, p. 16)

La excomuni3n con toda su carga religiosa y tambi3n polítca no s3lo fue confirmada, sino que fue resaltada como rasgo de distinci3n, izada como bandera.

Esa adhesi3n a la excomuni3n, de la exclusi3n de Lacan, dej3 en evidencia la imposibilidad de poner en cuesti3n su manera de nombrarla, a la vez que mostr3 c3mo centrar el psicoanálisis en su dimensi3n polítca en ese acto, que remitía directa y fundamentalmente a la praxis. Para quienes lo excluyeron ese punto estaba claro, desde antes de la exclusi3n de Lacan todas las baterías en contra de su ense1anza apuntaban a su praxis, la exigencia principal para su continuidad en la SFP fue que su praxis debiera ser idéntica a la de los otros analistas que siguiera los est3ndares de la IPA y que por lo tanto cumpliera con los requisitos de la llamada formaci3n de los analistas, en tanto analista didacta de la misma (Attal, 2012). La fecha para que Lacan fuera excluido estaba fijada el 31 de octubre, 15 días antes del plazo establecido, la mayoría de los miembros de la S.F.P. responsables del colegio didáctico

obedece la moción de orden el 13 de octubre de 1963. Esta decisión es ratificada el 19 de noviembre en una asamblea general de la S.F.P. (Miller, 1987, p. 112).

Al día siguiente, el 20 de noviembre, Lacan pronuncia en Saint-Anne la primera lección de su seminario sobre “Los Nombres del Padre” o “Seminario Inexistente”, tal como lo dio a llamar J-A. Miller; es aquí donde anuncia que será la única clase del seminario (Miller, 1987, p. 192).

La IPA, frente al numeroso grupo que se solidarizó con Lacan, perdió las esperanzas de depurar la SFP cuya dirección conservaba y se resignaría a crear una nueva sigla A.P.F Asociación Psicoanalítica de Francia.

El 21 de junio de 1964 Lacan comienza un nuevo seminario en La Escuela Normal Superior de Altos Estudios, invitado por su amigo Louis Althusser, quien le había sido presentado por J.A. Miller, Seminario que dio en llamar “Los Cuatro Conceptos fundamentales del Psicoanálisis” (1964/1989). De esta manera, pone punto final a todos estos años de lucha y esfuerzo para que sea reconocida su Sociedad de Psicoanálisis por la IPA.

4.2. Lacan está de más¹.

Lacan fue excomulgado de la organización creada por Freud por defender las mismas razones por las que el Dr. Freud había creado esa institución.

El Dr. Lacan supo interpretar al Dr. Freud:

Lacan Fue excomulgado de la IPA porque las prácticas de esta institución se parecían mucho a las de una iglesia. Fue el protagonista esencial de las dos escisiones que sufrió la comunidad psicoanalítica en Francia:

1. En 1953 cuando se separa de la Sociedad Psicoanalítica de París y crea la Sociedad Francesa de Psicoanálisis. Lacan pidió a la IPA, durante 10 años, el reconocimiento de esta institución que crea. Un reconocimiento que nunca llegó.
2. En 1964 cuando forma su propia institución, la Escuela Freudiana de París, siendo ésta la respuesta de Lacan a la excomunión, institución próspera siendo la más importante de Francia.

¹ Este apartado y el siguiente contienen fragmentos del artículo “Lacan, creador de una experiencia inaugural: la Escuela... el lugar para los Psicoanalistas” publicado en *Revista enlaces* (25). Instituto Clínico de Buenos Aires. Autora: Ana Preiti. Año: 2019.

Tres textos de la época que dan cuenta de lo que le pasaba a Lacan

- Variantes de la cura-tipo (1955/2008)
- Situación del Psicoanálisis y formación del analista en 1956 (1956/2008)
- El Psicoanálisis y su enseñanza (1957/2008)

Estos textos permiten ubicar a Lacan en una posición crítica, política y epistémica.

Ha sido admirable el coraje con el que asumió la defensa del Psicoanálisis inaugurado por Sigmund Freud enmarcado en una lucha que lo llevó, hasta las últimas consecuencias, a sostener el legado del creador del Psicoanálisis y evitar la extinción del mismo en manos de la ortodoxia psicoanalítica que conducía a la IPA en ese tiempo.

Sus convicciones lo condujeron a enfrentarse a lo establecido de su época. Enfrentarse con la IPA, pero, al mismo tiempo que se enfrentaba con la Internacional, sostenía su lugar: un lugar que le fue negado, un reconocimiento que no llegaba y que nunca llegó de esa institución. Sigue siendo digna de admiración su implacable demanda y paciencia durante tantos años, pidiendo una y otra vez a la institución creada por Freud, la IPA, el reconocimiento de la institución que él había creado como resultado de la escisión: la Sociedad Francesa de Psicoanálisis.

En correlación con este comunicado, el psicoanalista Pierre Turquet en Londres había formulado: “Lacan es y seguirá siendo siempre inaceptable como didacta, conviene perfeccionar garantías para su exclusión permanente...”; “...Lacan como didacta es una amenaza...”; “...Es preciso un plan para mantener su exclusión de la enseñanza...”

El 13 de octubre de 1963, y dentro de los plazos fijados por el ultimátum de la Internacional, una “moción de orden” tacha a Lacan de la lista de didactas.

Al pie de esas líneas firmaron Juliette, Favez-Boutonnier y Daniel Lagache, cofundadores con Lacan de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis.

“Es el canto del cisne del murciélago”. Ahora el partido de la IPA habla fuerte y por boca de Jean Laplanche reclama la dimisión de Leclaire. Para los “Mocionarios” Lacan, simplemente, está de más”.

El 19 de noviembre de 1963 la mayoría de los miembros de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis aprueba la “moción de orden” y al día siguiente, tras la primera lección de los Nombres del Padre, Lacan pone fin a su seminario y deja Sainte-Anne.

El 20 de noviembre de 1963 J. Lacan, en el Anfiteatro de Sainte-Anne, dictará lo que será su último Seminario: “Seminario De Los Nombres del Padre” o “Seminario Inexistente”.

El motivo por el cual lo excomulgaron a Lacan es que se atrevió a tocar el nombre del Padre, es decir tocó el nombre del Padre Freud, así es que pluralizó el mismo: dando en llamar a su seminario “Los nombres del Padre” o Seminario inexistente:

¿Por qué podemos decir que hay un Seminario de Lacan que no existe? Porque tenemos el seminario: Los Nombres del Padre, podemos decir que no hay ningún seminario de Lacan que corresponda a este nombre (...) El nombre de Los Nombres del Padre, el título fue anunciado por Lacan en 1963 para el año universitario 63-64 (...) Lacan pronunció la primera lección de este seminario y se detuvo en ese punto: silencio (...) Así, el título, el nombre de Los Nombres del Padre quedó como una referencia vacía... Esta lección de apertura no ha sido publicada desde entonces. De este modo, Los Nombres del Padre, el seminario correspondiente a ese título, quedó como un agujero en la enseñanza de Lacan, en la serie de sus seminarios (...) Solía decir: No es por azar que no he podido hacer mi seminario sobre Los Nombres del Padre. (Miller, 1992, pp. 11-12)

Sobre lo que son los sentimientos de Lacan en ese momento, tenemos la carta a Serge Leclair en la que evoca su trabajo: “Sostenido desde hace más de un año en las condiciones torturantes que son ahora conocidas por todos. Es lo mejor que puedo hacer por presentar y preservar los fines de nuestra Sociedad en lo que tienen de esencial” (Preiti, 2019, p. 154).

En ocasión de la Excomuni3n de Lacan por la Internacional, Jean Clavreul escribe: “Los psicoanalistas lo hemos visto y lo hemos demostrado, casi no corresponden al ideal de APATHEIA que los alumnos imaginan en sus mayores. No tenemos vergüenza por esta pasi3n, pues en última instancia su objeto es justamente el análisis. Pero es cierto sin embargo que, aunque las rivalidades entre analistas son inevitables, los desgarramientos como los que

acaban de producirse deben ser evitados en el futuro, no porque haya que temer al desgarramiento en sí, sino porque nos separan de nuestros colegas y amigos.”

Continúa diciendo que “...hoy tenemos la posibilidad excepcional de poder construir una Sociedad que será realmente analítica porque asumirá, desde el principio, la irreductible ambigüedad de su posición, la de tener que ser portadora de un descubrimiento que se renegaría si dejase de ser escandaloso para cualquier sociedad y, ante todo, para cualquier sociedad psicoanalítica”.

4.3. Lacan: La creación de “La Escuela”

Como resultado de los denodados intentos de que la S.F.P pueda ser reconocida por la IPA, el 21 de junio de 1964 funda La Escuela Freudiana de Paris, J-A. Miller así lo expresa:

Esa es la disyunción entre el Psicoanálisis y la IPA, inédita hasta entonces, que Lacan consagró a crear algo nunca visto en el psicoanálisis, que llamo La Escuela. Calificó esta Escuela (...) como una experiencia inaugural (...) Experiencia inaugural quiso decir que Lacan decidió arreglárselas con el grupo analítico en forma diferente a la de Freud. Por eso pudo calificarla de experiencia inaugural: no continua con otra. No está en continuación con la experiencia en curso que lleva el nombre de IPA. Asumió en ese momento una ruptura con la que llamaba la tradición continua desde los descubrimientos constituyentes del Psicoanálisis. La Escuela como experiencia inaugural es un esfuerzo por arreglárselas en forma diferente a la de Freud con los analistas... con la enseñanza y la transmisión del psicoanálisis. (Miller, 2017, pp. 22-23)

El 30 de septiembre de 1979, en ocasión de la Asamblea General Ordinaria, la lista presentada por Lacan para la renovación del Consejo de Administración es elegida en su conjunto.

Este resultado generó controversias entre los asistentes y diversos movimientos en la EFP, especialmente ante el anuncio de quienes serían los oradores y del título que se anunciara para la primera conferencia del año: hablarían Eric Laurent y Jacques Alain Miller sobre

“¿POR DÓNDE ESTÁ ENTONCES LA ENSEÑANZA DE LACAN EN LA ESCUELA FREUDIANA?”, en diciembre de 1979.

Lacan fue acusado de tirano, de opresor, de confiscador de poderes. Nuevamente Lacan es rechazado, ahora dentro de su propia Escuela, ésa, considerada como una experiencia inaugural. Se muestra de este modo el resquebrajamiento profundo de La Escuela.

El 5 de enero de 1980 Lacan firma su *Carta de Disolución*. Ésta es leída por Lacan en su Seminario y el 26 de septiembre del mismo año la votación es favorable a la disolución. En ese mismo acto Lacan pide su Inscripción en La Causa Freudiana. En enero de 1981 Lacan hace de “La Escuela de la Causa Freudiana” una Asociación independiente, a fin de dar a cada uno de aquellos que “quieren seguir con Lacan” la ocasión de decidirse de nuevo.

Toda la estructura de la Escuela tiene como finalidad hacer que tenga los menos obstáculos posibles. Así se instala la enseñanza de Lacan en el corazón de La Escuela como elemento central y al mismo tiempo exterior, como elemento éxtimo.

La fundación de La Escuela tuvo como únicos propósitos la supervivencia y la continuidad de la enseñanza de Jaques Lacan.

El inicio del seminario “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” pone en forma una pregunta de mucho más largo alcance que el contexto en el que Lacan la plantea: “¿qué me autoriza?” (Lacan, 1964/1989, p. 9) a sostener esa transmisión habiendo sido expulsado de la IPA.

Esta pregunta conlleva la articulación entre la praxis analítica, la institucionalización del psicoanálisis y la formación analítica, y para ello se hace necesario volver a los fundamentos. O sea, es un retorno a los pilares para tomar distancia de los vaivenes de las gestiones institucionales.

En este sentido, se diferencia de la verdad, con lo cual la pregunta es cómo se accede a esta última, y de allí el valor de esa pregunta del propio Lacan que interroga: “¿qué orden de verdad genera nuestra práctica?” (Lacan, 1964/1989, p. 9).

Que Lacan se interroge sobre estas cuestiones no es más que el índice de su elaboración de la escritura como soporte de una formalización que sirve a los fines de sacar la transmisión del psicoanálisis del orden de una mera opinión, sino que pone al analista en la posición de tener que dar razones, en última instancia es una elaboración que se soporta en la pregunta: “¿qué es una enseñanza?”.

Capítulo 5: Las Escuelas de Lacan

5.1. Antecedentes de la fundación de la EFP

Ante la negativa a los sucesivos intentos de que la SFP fuera reconocida por la IPA, el 31 de julio de 1962 el Dr. S. Leclaire y el secretario general Dr. W. Granoff dirigen una carta al presidente de la IPA, Maxwell Gitelson. En la carta le transmiten las consecuencias que han generado las recomendaciones del Congreso de Edimburgo en el seno de la SFP y expresan el deseo de que no ocurra nada capaz de alterar “el sentido de nuestra empresa” (Miller, 1987, p. 138). Además, insisten en el objetivo de la SFP:

Nuestro objetivo de reintegrar el hecho de nuestro Grupo en el movimiento analítico internacional sólo es realizable si podemos proseguir nuestro trabajo en este clima de confianza recíproca, de simpatía, de búsqueda sincera que siempre encontramos tanto junto a ustedes como junto al Comité Consultivo, y sobre todo si disponemos del tiempo necesario para cumplir efectivamente y no sólo formalmente las reformas necesarias.

Nuestra preocupación por mantener la unidad del grupo y su estilo, nuestro respeto fundamental por la personalidad de cada uno, son ante todo realistas y no se opone en nada a nuestra decisión de respetar paralelamente las ‘Recomendaciones’ que nos fueron hechas; creemos que esta preocupación y este respeto son, al contrario, las únicas razones verdaderas de nuestra firmeza.

Crea Usted, estimado señor, en nuestros afectuosos y sinceros sentimientos.
(Miller, 1987, p. 138)

Dado el alto nivel de resistencia entre los miembros de la IPA a las solicitudes realizadas por la SFP, el 21 de enero de 1963, en una moción del secretariado de la SFP se lee:

Que por ninguna razón de orden político podría pretenderse la puesta en posición de exclusión de uno de los miembros fundadores de la Sociedad. Por ‘puesta en posición

de exclusión' el secretariado entiende una discriminación que resultaría de principios ajenos a la objetividad científica y al espíritu de justicia. (Miller, 1987, pp. 138-139)

La IPA sostiene la idea de objetividad científica como vara para juzgar la clínica lacaniana; nuestro planteo sostiene lo contrario: que la clínica psicoanalítica no puede entenderse desde los parámetros positivistas de las ciencias experimentales de ese momento. La idea de objetividad científica en la que se basa el secretariado de la IPA para justificar su rechazo al modo de clínica propuesto por el Dr. Lacan es ajena a la práctica psicoanalítica.

La SFP seguía intentando una exploración más precisa de los puntos problemáticos como la transferencia, la contratransferencia y su incidencia en la estructura de una sociedad analítica, pero era consciente de que adecuarlos a lo peticionado en las "recomendaciones de la IPA" sería muy difícil. Los puntos "problemáticos" no eran sólo conceptuales: detrás de los requerimientos de la IPA, era la propia persona de Lacan lo que estaba en juego "... en este devenir que ponía en consideración los requerimientos..." (Miller, 1987, p. 122).

Este problema quedó claramente expuesto el 19 de mayo de 1963, en el "Informe Turquet" (Miller, 1987, p. 139). En la nota preliminar al informe redactado por el comité asesor para el ejecutivo central de la IPA en ocasión del Congreso de Estocolmo, el Dr. Turquet informó:

Es difícil saber lo que ocurre en la SFP. Lo que domina, a los ojos del Comité Asesor, es el problema Lacan (...).

El hecho de que Lacan sea inaceptable para la IPA no parece haber sido cabalmente captado por el Secretariado de la SFP. Conviene saber que debe ser excluido de toda actividad concerniente a la enseñanza, y esto, para siempre.

El problema también concierne a sus alumnos. Tienen un gran número. La Sociedad está identificada con él -de allí el problema de la relación de fuerzas-. El porvenir dependerá de las fuerzas que habrán de manifestarse.

Secretariado y la Comisión de Estudios carecen de pericia y de firmeza. Estos organismos están replegados sobre sí mismos en su trabajo. Sería preciso el contacto con la manera en que las cosas son manejadas en las sociedades que pertenecen a la IPA en tales circunstancias.

Las ideas de Lacan deberían ser sometidas a prueba. Para la SFP, él sirve de sargento reclutador.

En el seno de la Sociedad hay un deseo de excluirlo sin excluirlo. El comité de la misma sociedad está en contra de tal actitud. Se puede hablar de manera tentativa de eludir los *requirements*.

Es preciso un cambio de actitud moral para pasar, de una sociedad tipo grupo de estudios e investigaciones, al estilo y al funcionamiento de una sociedad afiliada a la IPA, destinada a formar analistas.

La “Troika”, denominación adjudicada por la IPA a los interlocutores de la SFP integrada por: Granoff, Leclair y Pierrer trabajaron por una política de reconocimiento. Pero tienen debilidades, son jóvenes, buscan para Lacan un lugar honorable, maniobran para mantener la cohesión del grupo. (Miller, 1987, p. 140)

En el informe Turquet, en las consideraciones generales sobre la SFP, también se cuestiona a Lacan y la lectura que hace de la obra de Sigmund Freud, que el mismo “es estudiado rigurosamente, pero sobre todo sus primeros trabajos... estudio obsesivo... trabajo de clérigos medievales... (Sin duda para demostrar que se es freudiano)” (Miller, 1987, p. 141). Este punto deja ver que los miembros de la IPA a cargo de admitir a la SFP como sociedad perteneciente a la Internacional desconfiaban de Lacan, ellos pensaban que ocultaba alguna intención, como por ejemplo y sobre todo: el tiempo de las sesiones llevada a cabo con sus analizantes, Como así también los cambios que proponía en relación a la lectura ortodoxa que se hacía, en el seno de la IPA, de la obra de Freud.

Desde el punto de vista histórico, primero el grupo de la SFP busco sobrevivir (...) tenían dificultades para reclutar didactas...dudan de su situación en el mundo psicoanalítico (...) tienen conciencia del peligro de permanecer aislados (Miller, 1987, p. 141).

En relación a la transferencia hay:

Un abismo entre la SFP y la IPA

Los candidatos hablan de transferencia en forma totalmente diferente de lo que es costumbre escuchar (...)

La transferencia negativa es ignorada. No se valora la importancia para la transferencia del número de sesiones (3 o 4) y su distribución.

La calidad de los alumnos debutantes es excelente pero arruinada. Tienen tendencia a practicar el psicoanálisis como se va a comprar un traje a una gran tienda. (Miller, 1987, p. 141)

Los puntos antes mencionados tienen como objetivo desacreditar el modo en que Lacan ejercía la práctica psicoanalítica y de este modo negar una y otra vez la admisión de la SFE a las filas de la IPA.

La IPA siguió descalificando y degradando a la SFP; el desprecio hacia la Sociedad y, sobre todo, hacia la persona de Lacan como presidente y de F. Dolto como vicepresidente, se puede leer en los documentos de la Asociación. El comité encargado de decidir sobre la incorporación de la SFP a la IPA concluyó, al pronunciarse sobre [la aplicación de los requerimientos]: “En conjunto es bastante satisfactoria, salvo en lo que toca a Lacan” (Miller, 1987, p. 141). Agregó, además: “Es dudoso que la mayoría de los alumnos estén analizados, juegan a tontas y a locas con el análisis de la transferencia” (Miller, 1987, p. 142) y: “Las relaciones transferenciales quedan sin solucionar (...) en estado de dependencia prolongada (...) Los resultados de los análisis son muy variados (...) El trabajo de Lacan como terapeuta es irresponsable (...) Los alumnos no deben reescribir lo que hace” (Miller, 1987, p. 142). El comité asesor de la IPA solicitó que Lacan no figurara en los programas de enseñanza y que se vetara la presencia de sus alumnos en sus seminarios: “Que trabaje en paz y a su manera como simple miembro de la Sociedad” (Miller, 1987, p. 142). Finalmente, en el mismo acto del 2 de agosto de 1963, un texto dirigido a la SFP, en respuesta a su pedido de admisión a la IPA comunicó a todos los miembros asociados de la SFP que, en lo sucesivo, el Dr. Lacan no sería reconocido como analista didacta (Preiti, 2019, p. 154). Respaldando la intención de la IPA de que Lacan no tuviera ningún lugar en la asociación creada por Freud para la preservación del psicoanálisis, el psicoanalista Pierre Turquet llegó al extremo de declarar en Londres: “Lacan es y seguirá siendo siempre inaceptable como didacta, conviene perfeccionar garantías para su exclusión permanente” (Miller, 1987, p. 142). El 13 de octubre de 1963, y dentro de los plazos fijados por el ultimátum de la Internacional, en una moción de orden se decide tachar a Lacan de la lista de didactas (Preiti, 2019, p. 154). Al pie de esas

líneas firmaron Juliette, J. Favez-Boutonnier, Daniel Lagache, W. Granoff y G. Favez, cofundadores de la SFP junto a Lacan.

Como resultado del Congreso de Estocolmo, entonces, Berger, Dolto y Lacan fueron excluidos de la lista de didactas. Por otra parte, la palabra “recomendaciones” fue reemplazada por “requerimientos”. La SFP no era reconocida como sociedad y debería mantener, en cambio, el estatus de grupo de estudio, por lo menos hasta el congreso de 1965. El 10 de noviembre de 1963, Lacan escribe una carta a Serge Leclair en la que le anuncia afectuosamente que faltará, por primera vez, a la reunión plenaria de la SFP:

Mi sola presencia, en efecto... exigiría que la Sociedad desaprobara la llamada moción de orden del 14 de octubre. En mi opinión, esta desaprobación se impone ante una concertación operada fuera del debate y de la línea que permitió a sus participantes solicitar la confianza de la Sociedad, sobre lo que significa la expresión “en un lugar solitario” concerniente a su iniciativa. Ustedes saben dónde estoy. Prosigo allí un trabajo continuado desde hace más de un año en condiciones torturantes que ahora están en conocimiento de todos. Es lo mejor que puedo hacer por presentar y preservar los fines de nuestra Sociedad en lo que tienen de esencial. (Miller, 1987, pp. 175-176)

Leclair, en su carácter de presidente, abrió la Asamblea General de la SFP ese día. En su mensaje de apertura, se dirigió a sus colegas con la intención de apreciar juntos la verdadera naturaleza del conflicto que los dividía y la crisis que se había producido en el seno de la Sociedad, relacionada con los cambios que Lacan estaba instrumentando en el dispositivo analítico, y también cuestionar en qué consistía el “análisis didáctico”. La IPA había rechazado a la SFP y el conflicto estaba declarado; Leclair les plantea a los miembros de la comisión de estudios que “Como colegas y sujetos hablantes se convirtieron, quisieran o no, en un bando... no supieron o no pudieron exponer y defender, previamente a toda decisión, las razones, argumentos, doctrinas u opciones que sustentan la decisión de cada uno” (Miller, 1987, p. 177). El verdadero motivo que había llevado a los miembros de la Internacional a rechazar el pedido de afiliación de la SFP era Lacan, él y los cuestionamientos que realizaba a la práctica analítica instaurada por los postfreudianos, que se alejaban cada vez más de las ideas inauguradas por Freud, el creador del psicoanálisis.

La IPA no daba ninguna razón que sustentara la decisión de excluir a Lacan de la lista de analistas habilitados para la práctica del análisis didáctico: sólo se la exigía a la SFP como condición para la afiliación. El 11 de noviembre de 1963, tras haber escuchado la Asamblea General del día anterior y preocupado por mantener en el Seno de la Sociedad las posibilidades de un diálogo abierto, el secretariado decidió:

- 1- Hacer lo que sea necesario para que no se aplique la moción de la Comisión de Estudios del 14 de octubre de 1963.
- 2- Asegurar, en las mejores condiciones posibles, la continuación del debate sobre los problemas específicos de la formación psicoanalítica, en particular del análisis didáctico, y con el objetivo primordial de elaborar definiciones de los criterios de apreciación deontológicos, teóricos, clínicos...
- 3- Transmitir al próximo secretariado la consigna de someter a la Asamblea general un primer informe sobre estos problemas, definidos en el punto 2, antes del 30 de abril de 1964. (Miller, 1987, p. 187)

El 19 de noviembre de 1963, la propuesta sometida a votación por el Presidente Serge Leclaire fue rechazada en la Asamblea General de la SFP. Frente a esta decisión, “El Presidente Serge Lacleire, la Sra. F. Dolto, Vicepresidente, y F. Perrier, Secretario Científico (...) comunicaron verbalmente su intención de renunciar a sus funciones” (Miller, 1987, p. 191). La renuncia de los miembros fue confirmada por carta dirigida al Secretariado General el 20 de noviembre de 1963.

La cronología antes planteada refleja los acontecimientos que concluyeron en la separación de Jacques Lacan de la IPA. El mismo Lacan -durante la única clase de su Seminario, que dio en llamar: “Seminario de los Nombres del Padre”, con fecha 20 de noviembre de 1963 en el anfiteatro del Hospital de Sainte-Anne- pronunció estas palabras, sin dejar lugar a más debates:

No tengo la intención de entregarme a ningún juego que parezca una salida teatral.
No esperaré el final de este seminario para decirles que será el último que dé.
Para algunos, iniciados en las cosas que ocurren, no será una sorpresa.

Para los otros, en consideración a su presencia, hago esta declaración. Pido que se guarde absoluto silencio durante esta sesión.

Hasta un momento dado, muy avanzada la noche, cuando me fue traída cierta noticia, creía que este año podría darles lo que les he dado desde hace diez años. Mi seminario de hoy fue preparado con el mismo cuidado que siempre, cada semana desde hace diez años, puse en él. No creo poder hacer nada mejor que desarrollarlo tal cual, excusándome de que no vaya a tener continuación

Les diré solamente (...) que, si bien interrumpo este seminario, no dejo de excusarme ante quienes, desde hace largos años, han sido mis fieles oyentes (...) Algunos de ellos quienes se vuelven... en mi contra, nutridos por palabras y conceptos que yo les enseñé, conociendo las sendas y caminos adonde yo los he llevado (...)

De esta praxis que es el análisis, procure enunciar como la busco, como la atrapo. Su verdad es inestable, decepcionante, escurridiza. ¿No están ustedes en condiciones de comprender que por eso la práctica del análisis debe avanzar hacia una conquista de lo verdadero por el camino del engaño? Pues la transferencia no es en absoluto otra cosa en lo que no tiene de nombre en el lugar del Otro. (Miller, 1987, p.191. 192)

En esa misma clase, del 20 de noviembre de 1963, Lacan expresó lo que se puede entender como el eje central de los motivos que llevaron a los miembros que integraban la IPA a excluirlo para siempre de su lugar en el que durante tantos años había construido y transmitido su enseñanza. En el disenso, pero fundamentado en su enseñanza, la cual no era aceptada por los integrantes de la Internacional, porque Lacan cuestionaba en lo más profundo el modo de ejercer la práctica psicoanalítica inaugurada por Freud.

En esa clase, Lacan dice:

Desde hace mucho tiempo, el nombre de Freud no cesó de hacerse cada vez más inoperante. Entonces, si mi marcha es progresiva, incluso si es prudente, ¿no lo es acaso porque tengo que darles aliento en contra de la impostura, algo hacia lo cual el análisis corre permanentemente el riesgo de deslizarse? No estoy aquí para alegar a mi favor... (Miller, 1987, p. 192)

De este modo Lacan anuncia su retiro de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis. La crisis que se había producido en el seno de la SFP llega así a su fin.

El 13 de octubre de 1963 dentro de los plazos fijados por el ultimátum de La Internacional, en una “moción de orden” (...) se tacha a Lacan de la lista de didactas (...)

Lacan simplemente está de más.

El 19 de noviembre, la mayoría de los miembros de la SFP aprueba la “moción de orden” (...) Lacan pone fin a su Seminario. (Miller, 1987, p. 173)

Lacan se retira de la SFP y de la IPA y, al mismo tiempo, es invitado por Louis Althusser a continuar con el dictado de su seminario; en ese primer seminario que imparte después de su excomunión, en la Escuela Normal Superior (el Seminario 11), retoma los conceptos freudianos abandonados por quienes integraban la IPA hasta ese momento. Los conceptos los reformula con el objetivo de conservar el espíritu que Freud les había dado. Así establece los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis: inconsciente, repetición, transferencia y pulsión. A su vez, en el mismo seminario Lacan introduce el concepto deseo del analista como un punto nodal en la clínica lacaniana:

Lacan plantea:

En mi opinión hay algo que es decisivo: que la pureza del alma del operador era como tal, y explícitamente, un elemento esencial del asunto. Esta observación no es accesoria pues quizá se acudirá a algo parecido en lo que respecta a la presencia del analista en la gran obra analítica y se sostendrá que quizá esto busca nuestro psicoanálisis didáctico, y que quizá yo también parezco decir lo mismo en toda mi enseñanza de estos últimos tiempos, cuando derecho y a toda vela, y de manera confesa, al punto central que pongo en tela de juicio, a saber, ¿Cuál es el deseo del analista? (Lacan, 1989, p. 17)

El deseo del analista, como operador de la clínica psicoanalítica lacaniana, institucionaliza una práctica y establece la diferencia con la práctica de los psicoanalistas postfreudianos, como así también con los psiquiatras contemporáneos a Lacan. Este estatuto de la figura del analista en la práctica del psicoanálisis dio lugar a un giro fundamental en el dispositivo analítico del psicoanálisis de la Orientación Lacaniana.

5.2. Fundación de la EFP

La crisis de la SFP generó un reordenamiento que llevó a la formación, por un lado, del Grupo de Estudio del Psicoanálisis, conducido por Jean Clavreul, y, por otro, de la Escuela Francesa de Psicoanálisis, primero, y la Escuela Freudiana de París luego, por parte de Lacan.

Lacan funda la Escuela Freudiana de París el 21 de junio de 1964: “Fundo, tan sólo como siempre lo estuve en mi relación con la causa psicoanalítica, la EFP, cuya dirección asumo personalmente durante los cuatro próximos años, pues nada hoy me lo impide” (Lacan, 1964, como se citó en Preiti, 2019, p. 154). De esta forma, Lacan intentaba restaurar el campo abierto por Freud, para llevar a la praxis que él instituyó bajo el nombre de psicoanálisis al deber que le correspondía en el mundo mediante la crítica asidua de las desviaciones y los compromisos que amortiguaban su progreso, degradando su empleo. Las puertas de la Escuela estaban abiertas para todos aquellos que se comprometieran a cumplir la tarea, sometiéndose al control interno y externo; a cambio, Lacan les aseguraba que todo lo que hicieran tendría la resonancia y el lugar que mereciera. Sobre esto, Miller refiere:

Adoptaremos la norma de una elaboración constante en un pequeño grupo (...)

Tras un cierto tiempo de funcionamiento, a los integrantes de un grupo se les propondrá intercambiar con los de otro.

El cargo de dirección no constituirá una capitanía cuyo desempeño sea capitalizado por el acceso a un grupo superior (...)

Por la razón de que cualquier empresa personal pondrá a su autor en las condiciones de crítica y de control a las que todo trabajo a desarrollar será sometido en La Escuela. (Miller, 1987, p. 222).

Esto constituye la base fundamental y el espíritu con el que J. Lacan creó “La Escuela”.

5.3. El resquebrajamiento de la EFP

La creación de la Escuela Freudiana de París en 1964 pasó casi inadvertida. Su disolución, en 1980, en cambio, ocupó grandes titulares en los diarios en Francia y a veces en el extranjero; radios, estaciones de televisión, la anunciaron; cinco años más tarde, no está olvidada.

No está olvidada, pero no por ello es bien conocida. Durante estos cinco años, en efecto, y contrariamente a las periódicas evaluaciones pesimistas, numerosos son aquellos, a través del mundo, a quienes el discurso analítico ha arrastrado en su torbellino. Para ellos, “la disolución” es una referencia legendaria (Miller, 1987, p. 232).

El 30 de septiembre de 1979, en ocasión de la Asamblea General Ordinaria, “la lista presentada por Lacan para la renovación del Consejo de Administración fue elegida en su conjunto (...) Françoise Dolto, que figura (...) en la lista invita en dos ocasiones a los miembros a atacar a Lacan” (Miller, 1987, p. 233).

Esto se produjo a raíz de que Lacan no había puesto en la lista al ex vicepresidente, por esta razón Lacan es interpelado por algunos asistentes.

Silencio de Lacan, desconcierto en la mayoría (Miller, 1987, p. 234).

El 6 de noviembre el anuncio de la primera conferencia del año generó controversias entre los asistentes, especialmente por el hecho de que los oradores serían Eric Laurent y Jacques Alain Miller y por el título de la primera conferencia en la que hablarían sobre: “Pero ¿dónde está entonces la enseñanza de Lacan en la Escuela Freudiana en diciembre de 1979?” (Miller, 1987, p. 234).

En diciembre del mismo año en un informe de un grupo numeroso de los miembros deja ver el resquebrajamiento de la Escuela expresando que se oponen a la enseñanza de Lacan “Condenan el desvío del psicoanálisis” y concluyen “a los analistas que se oponen, con o sin razón, a la enseñanza de Lacan hay que preguntarles... ¿qué hacen ustedes en la Escuela? ¿Por qué les importa tanto sufrir en ella?” (Miller, 1987, p. 235).

El 13 de diciembre en la conferencia anunciada J.A. Miller y Eric Laurent analizan en detalle las desviaciones teóricas a partir de Lacan (Miller, 1987, p. 235).

El 14 de diciembre en una reunión del directorio de la Escuela (...) Lacan decide cambios (...) nombra a Eric Laurent secretario de la Escuela (...) apreciado por su posición de mediador (...) Lacan será operado el 21 de enero de un tumor cerebral (...) algunos de los miembros opositores preparan una acción judicial con el fin de destituir a Lacan. (Miller, 1987, p. 235)

Nuevamente Lacan era rechazado, pero ahora dentro de su propia Escuela, la que en sus orígenes era considerada como una experiencia inaugural. Como consecuencia, se muestra de este modo el resquebrajamiento profundo que se produjo en el seno de La Escuela creada por Lacan.

5.4. La disolución

Entre el mes de julio y el mes de septiembre de 1979, se suceden una serie de acontecimientos entre los miembros de la EFP que darán como consecuencia la disolución jurídica de la Escuela Freudiana de Paris, la misma es votada por la mayoría de los miembros.

El 26 de septiembre, día en el que se llevó a cabo la votación que daría como consecuencia la disolución de la EFP: en ese mismo acto Lacan pidió la inscripción de lo que fue la creación de “La Causa Freudiana”.

El 5 de enero de 1980, Lacan firma su “Carta de Disolución” de la Escuela Freudiana de Paris, aduciendo la “debilidad ambiente” (Miller, 1987, p. 235). El 8 de enero: “la carta de disolución es leída (...) por Lacan en su Seminario” (Miller, 1987, p. 235). El 10 de enero, J.A. Miller comunica: “Tal vez sabremos mejor ahora quiénes son alumnos de Lacan, y quiénes son los alumnos de Fulano y de Mengano” (Miller, 1987, p. 235). El 11 de enero: “Lacan hace retirar sus seminarios de la biblioteca de la Escuela Freudiana de Paris” (Miller, 1987, p. 236). El 17 de enero citan a Lacan “en un recurso de urgencia frente al Tribunal de Gran Instancia de Paris por 28 miembros de la EFP, la citación indica diversas faltas en el cumplimiento de formalidades administrativas (...) de ningún modo imputables a Lacan”

(Miller, 1987, p. 236). El 19 de enero en la reunión del consejo de administración de la Escuela se decide convocar, junto a J.A Miller-Eric Laurent y Charles Melman, a una Asamblea de Disolución (Miller, 1987, p. 236).

Hasta aquí la cronología que llevó como consecuencia el profundo resquebrajamiento en el mismo seno de la Escuela Freudiana de París creada por Lacan en tiempos en que fue excomulgado de la IPA. Ahora con sus alumnos (aquellos que decidieron seguirlo y continuar con su enseñanza) se resquebraja y se disuelve.

5.5. La fundación de la Escuela de la Causa Freudiana

La fundación de la Escuela de la Causa Freudiana tuvo como único propósito la continuidad de la enseñanza de Lacan. Toda la estructura de la Escuela estuvo pensada con el fin de reducir al máximo los obstáculos. La enseñanza de Lacan se instala en el corazón de La Escuela como un elemento central y, al mismo tiempo, exterior, como elemento éxtimo.

Es en el inicio del seminario de “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” donde Lacan plantea una pregunta de un alcance que supera ampliamente el contexto en el que la pronuncia: ¿qué lo autoriza?, se pregunta, a sostener esa transmisión habiendo sido expulsado de la IPA. Esta pregunta articula la praxis analítica, la institucionalización del psicoanálisis y la formación analítica. Para responderla, debe volver a los fundamentos, volver a los pilares para, desde allí, tomar distancia de los vaivenes producidos por las gestiones institucionales. De esta forma, llega a la pregunta por cómo se accede a la verdad, y formula una interrogación de gran importancia: “¿Qué orden de verdad genera nuestra práctica?” (Lacan, 1964/1989, p. 271).

Estas preguntas de Lacan son el signo de su elaboración; por este tiempo, de la propuesta de la escritura como soporte de una formalización que le permita a la transmisión del psicoanálisis superar el orden de una mera opinión. Lacan pone al analista, de esta forma, en la posición de tener que dar razones. En última instancia, es una elaboración que se basa en la pregunta: “¿Qué es una enseñanza?”.

En el mes de enero de 1980, Lacan convirtió la “Causa Freudiana” en “La Escuela de la Causa Freudiana”, siendo la misma una asociación independiente, con la intención de dar a cada uno de aquellos que “quieren seguir con Lacan” la ocasión de hacerlo. De acuerdo con

Miller, estas fueron las palabras de Lacan: “Esta es la escuela de mis alumnos, de aquellos que me quieren todavía. Abro las puertas de la misma. Digo: a los mil. Vale la pena arriesgarse. Es la única salida posible y decente” (Miller, 1987, p. 242).

A continuación, se transcribe la ‘Carta de Disolución’, que con gran coraje y entereza Lacan lee a los presentes.

En la *Carta de Disolución*, Lacan plantea:

Hay un problema de la Escuela. No es un enigma. También, en él me oriento, no demasiado pronto.

Este problema demuestra serlo por tener una solución (solution): es la dis (digo) - la digosolución, la disolución (dissolution).

A entender como de la Asociación que, a esta Escuela, le da estatuto jurídico.

Que baste con que se marche uno para que todos queden libres, esto es, en mi nudo borromeo, verdadero para cada uno, es preciso que en mi Escuela lo haga yo.

Me resuelvo a ello porque funcionaría, si yo no me le atravesase, a contrapelo de aquello para lo cual la fundé.

O sea para un trabajo, lo he dicho - que, en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de su verdad - que vuelva a considerar la praxis original que instituyó con el nombre de psicoanálisis al deber que le toca en nuestro mundo - que, mediante una crítica asidua, denuncie sus desviaciones y sus compromisos que amortiguan su progreso al degradar su empleo.

Objetivo que mantengo.

Por eso que disuelvo (...)

Y llamo a asociarse de nuevo a quienes, en este enero de 1980, quieran proseguir con Lacan. (...)

Sabemos lo que costó que Freud permitiera que el grupo psicoanalítico pudiese más que el discurso y deviniese Iglesia.

La Internacional, ya que éste es su nombre, se reduce al síntoma que ella es de lo que Freud esperaba de ella. Pero no es ella la que pesa. Es la Iglesia, la verdadera, que sostiene al marxismo pues éste le vuelve a dar sangre nueva... de un sentido renovado (...).

La estabilidad de la religión se debe a que el sentido siempre es religioso (...).

No necesito mucha gente. Y hay gente que no necesito.

Los dejo plantados a fin de que muestren qué saben hacer, además de estorbarme y convertir en agua de borrajas una enseñanza donde todo está sopesado.

(Lacan, 1980, párrs. 5-12, 15-18, 22-23)

La *Carta de Disolución* deja ver que no se estaban cumpliendo los objetivos por los cuales “La Escuela Freudiana de París” había sido creada.

Lacan dice: “No soy yo, sino el discurso al que sirvo el que vencerá”. Según Torres, Lacan:

Espera de sus congéneres, saber encontrar al analista. A mi manera de ver, no es el padre-amo, podríamos decir, que es el maestro-deseante e incansable que vuelve a fundar luego de disolver lo que ha fundado, cuando la iglesia ha prevalecido sobre el discurso. Lacan es pródigo y a la vez generoso en su vida, cuando disuelve la Escuela. Es decir, si bien es lo que ha logrado en la vida aun así la disuelve, pero pide algo: que se reconozca la fidelidad al discurso al que sirve y que eso prevalezca sobre todo lo demás. (Torres, 2010, p. 98)

Capítulo 6: La Escuela de la Causa de Lacan

6.1. La Enseñanza propiamente dicha de Lacan

“La fundación de La Escuela de la Causa Freudiana tuvo como únicos propósitos la supervivencia del Psicoanálisis y la continuidad de la enseñanza de Lacan” (Preiti, 2019, p. 155).

Si Lacan hubiese cerrado los ojos ante los supuestos incumplimientos que le atribuía la IPA a su modo de practicar el psicoanálisis, él hubiese podido continuar dedicándose a enseñar y a practicar sus sesiones cortas, pero no fue así, no cerró los ojos a lo establecido y estanco que proponía la Internacional. También cabe decir que la Asociación Internacional no soportaba su posición viva y despierta del estudio y transmisión de la obra y de la práctica psicoanalítica creada por Freud.

Si su posición en la Internacional no hubiese hecho el ruido que se propuso y logro hacer, con su propuesta del retorno a Freud, el Psicoanálisis no se hubiera liberado de diversas supercherías que se le atribuían en la época, como tampoco hubieran tenido posibilidades de acceder al psicoanálisis gente ligada a otras áreas del conocimiento como la psicología, la filosofía, la sociología y otras disciplinas. Esto, fue en parte, el motivo de la excomunión, Lacan continuó su enseñanza, pero por fuera de la IPA.

La secuencia fue la siguiente: Censurado en 1963, se convirtió en jefe de Escuela en 1964, a pedido de sus analizantes. Es el mismo quien evoca, en el opúsculo que se publicó bajo el título: “Mi enseñanza, el lugar en el que quedo ubicado y lo situó en la postura de enseñar” (...) Uno ocupa el lugar al que un acto lo ha empujado. Aquello que lo empujo a Lacan a ocupar un lugar, dice Lacan es un acto. En los dos casos, tanto el de la enseñanza como el de venir a situarse a la cabeza de una Escuela. Un acto es aquello que en una vida toma valor de real y respecto del cual la realidad se recompone y se ordena. (Miller, 2017a, p. 9)

En este sentido, resulta interesante subrayar este pasaje de Miller en *Vida de Lacan*:

De un acto se desprenden consecuencias inesperadas y Lacan se ubicó en la perspectiva de esas consecuencias (...) pudo decir así que cuanto hizo fue dejar pasar, dejarse atravesar por fuerzas que iban más allá de él y lo ubicaron en ese lugar. Lo expresa cuando dice: “Tome la cuerda en mis manos (...) agarrarse de la cuerda que colgaba de esa roca”. (Miller, 2017a, p. 10)

El primer seminario que dicta Lacan por fuera de la IPA es el Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”, el mismo lo hace en la Escuela Normal Superior donde continuó su enseñanza después de haber sido expulsado de la IPA que ya no lo reconoce como didacta y ha proscrito su enseñanza.

Se trata entonces de reafirmar el psicoanálisis fuera de la continuidad institucional de la IPA. Si una tradición se interrumpe es preciso inaugurar otra y esto es lo que Lacan hace. Preocupado por la fundación de la práctica analítica, en este seminario cambia la manera de pensar el fundamento de los conceptos inaugurados por Freud.

En este seminario se inicia una nueva época en la enseñanza de Lacan, la que podemos ubicar como la enseñanza propiamente dicha. Con este Seminario, se inicia una nueva época que daría comienzo con lo que Lacan llamó su excomunión de la IPA, la cual situaba a la sesión corta como generadora de análisis poco predecibles y poco generalizables; es decir, Lacan era acusado de no generar psicoanalistas tipo al modo de la IPA.

Se puede agregar también que Lacan va a ocupar, tras la excomunión, una posición de objeto a, de objeto resto; lugar que será después el que designará como el lugar que ocupará el analista en la transferencia. Para Lacan la cuestión no es tanto qué es el psicoanálisis sino qué es un psicoanalista, y es a partir de este punto que queda claro que lo que le interesa verdaderamente a Lacan es el Pase.

Se puede decir que Lacan funda su Escuela en dos tiempos: el primero es el momento del “Acta de Fundación”, en 1964; el segundo, el de la Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela del 9 de octubre de 1968.

Es importante detenerse en la lógica que lleva del Acto a la Proposición. El Acto es unilateral y Lacan lo profiere solo, “tan solo como siempre he estado en mi relación con la causa psicoanalítica” (Miller, 2010, p. 206.). Fundar es algo que puede ser realizado solo. Luego

viene la Proposición, aceptada en 1969 tras varias controversias desde 1964. En el *Banquete de los analistas*, Miller plantea que es posible afirmar que:

En el fondo, veinticinco años después, es posible afirmar que en todos los lugares por los que pasó la enseñanza de Lacan arrastró a muchos tras de sí, produjo una inflación de la enseñanza del psicoanálisis, a mí no me molesta en absoluto, simplemente señalo la lógica que lo determina: se trata de una relación con el saber que Lacan relaciono con un saber exotérico –comunicado afuera-, que se opone a una lógica del confinamiento esotérico, hasta entonces practicado por la línea de Berlín. (Miller, 2010, p. 204.)

Es en el texto llamado “Quizás en Vincennes”, publicado en la revista *Ornicar* en enero de 1975, donde Lacan plantea:

Quizás en Vincennes se agregarán las enseñanzas que Freud formulo como aquellas en las que el analista debía apoyarse para reforzar lo que posee de su propio análisis: es decir, para saber, no tanto aquello para lo cual ha servido, sino aquello de lo cual se ha servido.

Ningún argumento aquí sobre lo que yo enseñe al respecto. Incluso aquellos que lo obvian están forzados a tenerlo en cuenta.

Ahora de lo que se trata es no solo de ayudar al analista con las ciencias que se propagan según la modalidad universitaria, sino de que esas ciencias encuentren en su experiencia la ocasión de renovarse. (Lacan, 1974/2012, p. 333)

Por otra parte, en “Alocución sobre la enseñanza” plantea: “Que algo sea para ustedes porque así se lo expresa: una enseñanza, no significa que ella les haya enseñado nada, que de ella resulte un saber” (Lacan, 1974/1012, p. 317).

Así se da cuenta que, a partir de la Excomuni3n y la creaci3n de su propia Escuela, la Escuela de Lacan, su preocupaci3n estaba dirigida y orientada a reformular y establecer acerca de qu3 se trataba la Cl3nica Psicoanal3tica y tambi3n qu3 es un analista, en las referencias indicadas antes mencionados se puede leer esa preocupaci3n.

También se traduce el trabajo emprendido por Lacan de reformular en qué consistía la Clínica Psicoanalítica, del siguiente modo lo plantea en la *Apertura de la Sección Clínica*:

¿Qué es la clínica psicoanalítica? No es complicado, la clínica tiene una base: es lo que se dice en un psicoanálisis (...).

Todo esto es muy contemporáneo de lo que llamamos el saber. Se trata del inconsciente. Y no es brillante: hay que hacer un esfuerzo para no creer que uno es inmortal.

Propongo que la sección que en Vincennes se intitula “de la clínica psicoanalítica”, sea una manera de interrogar al psicoanalista, de apremiarlo para que declare sus razones (...).

Por lo tanto, hay que clinicar. Es decir, acostarse. La clínica está siempre ligada a la cama: se va a ver a alguien acostado. Y no se encontró nada mejor que hacer acostarse a aquellos que se ofrecen al psicoanálisis, con la esperanza de sacar de eso un beneficio, el cual no está previsto de antemano, hay que decirlo. Es indudable que el hombre no piensa del mismo modo acostado o de pie, aunque sólo fuera por el hecho de que en posición acostada hace muchas cosas, en particular el amor, y el amor lo arrastra a toda suerte de declaraciones. En la posición acostada, el hombre tiene la ilusión de decir algo que sea decir, es decir, que importe en lo real.

La clínica psicoanalítica consiste en el discernimiento de cosas que importan y que cuando se haya tomado conciencia de ellas serán de gran envergadura. La inconsciencia en que se ha caído respecto a esas cosas que importan no tiene absolutamente nada que hacer con el inconsciente, que con el tiempo creí mi deber designar como una equivocación (de l'une bévue), no es de ningún modo suficiente con que uno sospeche de su inconsciente para que éste retroceda, sería demasiado fácil. Lo cual no quiere decir que el inconsciente nos guíe bien. (Lacan, 2019, subt. y párrs. 5-7 y 18)

6.2. La Escuela: Garante del Psicoanálisis

Lacan habló de La Escuela como “experiencia inaugural” y definió al deseo de advenir AE como el deseo de “volverse responsable del progreso de la Escuela, volverse psicoanalista de su experiencia misma” (Lacan, 1967/2012, p. 261). En una entrevista, *La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela*, Miller explica que, para Lacan: “Hay una experiencia *de la Escuela*. No dice de la experiencia *de los miembros* de la Escuela, sino de la experiencia de la Escuela” (Miller, 2015, p. 2). Señala Miller, también que:

Se necesitan psicoanalistas de la experiencia de la Escuela esto quiere decir que la experiencia de la Escuela es susceptible de ser psicoanalizada. Y para que ella sea psicoanalizada, es necesario psicoanalistas que la psicoalicen. Por lo tanto, hay una función que se llama psicoanalizar la Escuela, psicoanalizar la experiencia de la Escuela. (Miller, 2015, pp. 2-3)

La Escuela puede tener una experiencia, en la concepción de Lacan, porque es un grupo animado por la transferencia: es “un hecho de transferencia” (Miller, 2015, p. 3).

Lacan quiso un grupo construido con una cierta relación al saber. Tenía la idea de que, a partir de uno por uno, podía formarse, constituirse, instituirse la escuela como sujeto de pensamiento.

Miller afirma que, la Escuela se forma a partir del uno por uno, un pensamiento común, lo que es compatible con una dispersión uno por uno con la noción de un campo plural una multiplicidad, pero en el conjunto, que, se desplaza en la misma dirección. Para progresar en esta construcción que incluye lo analítico en lo institucional, la cuestión ahora es saber lo que ponemos como denominador común para pensar La Escuela. Queda, por lo tanto, para que esté en este lugar, en una masa que se llama una Escuela, es decir el lugar que hay en la experiencia analítica (Miller, 2015, p. 3).

También Miller, en la entrevista ya citada, plantea que “El psicoanálisis no solo es débil. La única posición sabia, prudente, para el psicoanálisis, es ser absolutamente intransigente” (Miller, 2015, p. 4), está diciendo que la Escuela es necesaria *por* esta debilidad: la Escuela funciona como garante de la supervivencia del psicoanálisis y la formación de los analistas. El Pase, dispositivo que hace a la institucionalidad misma del psicoanálisis, lo aleja de ser

una institución constituida de una vez y para siempre y la mantiene, en cambio, una institución constituyente, que se construye a sí misma día a día.

Es importante ubicar las coordenadas históricas en la que transcurrían los acontecimientos que derivaron en la creación de la Escuela y en qué consistía la misma. J.A. Miller lo plantea de la siguiente manera:

Me gustaría que noten, para captar la lógica que habita en esta historia en la que todavía estamos inmersos, que en la definición de Escuela, ofrecida por Lacan en 1964, no hay estrictamente nada que defina al psicoanalista. Incluso se puede entender al leerlo... la insurrección bastante rápida de sus alumnos analistas, porque no se decía nada de la definición y la habilitación del psicoanalista. En fin, decía algo de la habilitación, pero sin duda no de su agrado.

En el fondo, la Escuela apareció en el campo freudiano como un espacio llamado a poblarse en nombre de un trabajo, palabra clave (...) que está al comienzo, en el medio, y al final. Es un llamado a los trabajadores decididos, y la Escuela misma es definida por un objetivo de trabajo. No se trata, sin embargo, de cualquier trabajo, sino del que se hace en nombre del deber y la verdad, que implica resistir y criticar los compromisos de este deber y las desviaciones de esta verdad (...). Es la Escuela de Lacan en el momento de su fundación, la cual tiene una misión respecto de la verdad y el deber, y es definida como un organismo de trabajo, dispensar una formación y asegurar una reconquista del campo freudiano. (Miller, 2000, p. 207)

J.A. Miller en el texto de referencia antes citado, en relación al Acto de Fundación de la Escuela, hace hincapié acerca del funcionamiento mismo de la Escuela y su dirección que implicaba lo siguiente:

En el Acto de Fundación todo el acento está puesto en establecer sobre qué institución descansa la Escuela. No descansa sobre jurados ni sobre colegios; el único órgano verdaderamente especificado como órgano de base es el cartel, que se define como un pequeño grupo de ejecución de un trabajo. En otras palabras, la finalidad de la Escuela como organismo es que se cumpla un trabajo y, para ejecutarlo, la única

institución especificada es el cartel. No está prevista, por ejemplo, en el Acta de Fundación, una asamblea de los trabajadores para discutir la conveniencia de las decisiones del director (...) No es que no haya tenido lugar, sino que no es con eso y por eso que se fundó. (Miller, 2000, pp. 207-208)

Entonces, Lacan propuso que la Escuela requería de analistas decididos a trabajar para el progreso de La Escuela, pero no sólo eso, el progreso también implicaba la escritura. Así fue como Lacan alentó y estimuló a sus alumnos a que escribieran y que esas producciones se den a conocer para producir ese tipo de transmisión, de ese modo, Lacan aspiraba que el psicoanálisis se difundiera y provocara resonancias de trabajo hacia afuera de las puertas de su Escuela.

Atento a lo ante dicho, Miller, testigo de la época, explica de la siguiente manera la idea que tenía Lacan respecto a la importancia de trabajar y publicar las producciones de los analistas:

Antepone el esfuerzo de publicación que deberá sancionar, dar eco a estos trabajos. Tengo aquí el primer anuario de esta Escuela, aparecido en 1965, donde cada uno de sus miembros figura con su dirección, pero además con el título de su trabajo de cartel en curso y el número de cartel. Y aunque esto se abandonó muy pronto, encontramos aquí...el impulso originario de esta Escuela, en el momento en que aun esta, incluso en su existencia, cerca de su concepto, de su lugar de enseñanza del psicoanálisis tal como lo concibe Lacan. Destaquemos, pues, que no hay una palabra de este “Acto de Fundación” para formar una Escuela de analistas, sino que se trata, por el contrario de una Escuela de analistas y de no analistas. Es lo que implica el concepto mismo de Escuela, y es lo único que permite distinguir entre iniciación y transmisión...de modo que la invitación de Lacan es a quienes, psicoanalistas o no, se interesan por el psicoanálisis en acto (Miller, 2000, p. 208).

Tal como se viene planteando, para que Lacan pudiese llegar a formular y establecer el concepto de Escuela tuvo que atravesar obstáculos, resistencias y controversias en el seno mismo de la comunidad analítica; así lo hizo saber y lo sostuvo hasta el fin de sus días.

Por lo tanto, se concluye que:

Es muy difícil pensar a Lacan sin el pase (...) sin la noción de que el psicoanálisis didáctico es el psicoanálisis puro, cuya finalidad es producir un analista (...) pero que sobre el pase (...) quienes se valen de Lacan sin la Escuela, que piensan poder prescindir de esta forma de institución sin dejar de ser lacanianos (...).

Pero el concepto de Escuela y su práctica no parecen una excrecencia que pueda suprimirse de lo que Lacan transmitió. ¡No más que el Pase! Es difícil reivindicar a Lacan sin ponerse a prueba en la Escuela del Pase, que connota el pasaje de lo supuesto a lo expuesto. La Escuela al igual que Pase, tienen una finalidad de transmisión exotérica (...). Lo que está reservado a los adeptos, al adentro... Tanto la Escuela como el Pase son instituciones hechas para el afuera... para pasar de adentro afuera, o percibir que el afuera está dentro del adentro... Cuando Lacan expuso la Escuela y el Pase, se vio volver con fuerza la exigencia de un adentro que fuera tal, de un colegio entendido como un verdadero adentro, de los adeptos, sin poros por todos lados. (Miller, 2000, p. 205)

Para finalizar, se puede decir que la Escuela como el pase se fundaron y establecieron como dispositivos para el afuera, para dar cuenta de la importancia de la pertenencia de los psicoanalistas a la misma, como así también, la garantía de formación que puede proporcionar al analista la Escuela.

6.3. El Pase: La institucionalización que logró Lacan en el 1967

El mérito de la Escuela -lo que decidió su éxito- fue desencadenar el psicoanálisis. Lacan liberó al psicoanálisis de supercherías y, así, pudieron ser acogidas personas que jamás hubieran tenido acceso a las sociedades tradicionales; psicólogos, filósofos, entre otros.

Los significantes tomados por Lacan fueron muy potentes, puesto que conducían a sus miembros a privilegiar el estudio clínico, es decir la estructura en detrimento de la novela. En el centro de las instituciones se aportó una inquietud permanente, una perturbación a lo establecido en la época (Miller, 1987, p. 252).

Numerosas prácticas fueron marcadas por la enseñanza de Lacan; la penetración del psicoanálisis, que provocó una profunda transformación en la clínica de la salud mental, es obra esencial de la Escuela.

Lacan asumió todos los riesgos, fue hasta el fin de la lógica del discurso analítico, hasta decir: “El analista no se autoriza más que de sí mismo” (Miller, 1987, p. 254); es esperable que una institución fundada sobre tal principio conozca dificultades. Lacan inventó el dispositivo del pase, justamente, para actuar sobre los efectos que provocaba en los analizantes la transferencia al analista y la relación de rencor y de celos que podía subsistir respecto del analista tiempo después del análisis. Lacan verificó que los analistas de la primera generación no habían podido terminar su relación con él y pensó que los de la segunda generación llegarían, tal vez, hasta el final si se los mantenía lo más vivos posible, y si se los llevaba a atestiguar sobre su experiencia. El Pase está hecho para que el analizante en vías de volverse analista pueda atestiguar sobre su transferencia:

Hay un momento crítico al final de un análisis, vamos a invitar a aquellos que lo atraviesan a atestiguar frente a un jurado: este procedimiento tendrá como resultado el hacer elaborable, comunicable científicamente, algo que nunca pudo ser captado, y que las otras sociedades se esmeran, por el contrario, en acallar, así nosotros vamos a poner a disposición del público resultados objetivos. (Miller, 1987, p. 256)

El pase tenía como objetivo develar los misterios del devenir analista, pero también significaba, para Lacan, ofrecer su práctica a la crítica (Miller, 1987, p. 256).

En *Otros Escritos*, en la apostilla que da comienzo al texto, Lacan propone leer la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el Psicoanalista de la Escuela” y advierte que dicha lectura, la de la “Proposición...”, debe entenderse sobre su texto: “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956”. Esta referencia que Lacan propone leer, para situar el contexto de la Proposición, como advertencia y contexto de la misma, es debido a la crisis que en ese momento, en 1956, estaba sucediendo con el psicoanálisis y los psicoanalistas.

También encontramos en Freud referencias a la preocupación acerca del devenir de la práctica del Psicoanálisis y del Psicoanálisis mismo cuando él ya no estuviera, Lacan lo refiere de la siguiente manera en *Escritos I*:

La historia nos muestra en Freud la preocupación que le guía en la IPA, y especialmente a partir de 1902, cuando auspicia en ella la forma de autoridad que prevalecerá, determinando con los detalles de las instituciones el modo de ejercicio y de transmisión de los poderes: es la preocupación claramente confesada en su correspondencia de asegurar el mantenimiento de su pensamiento en su forma completa, cuando él mismo no esté ya allí para defenderlo. (Lacan, 1956/2008, p. 455)

Lacan en ese mismo texto, hace referencia a los efectos que provocaban los postfreudianos en sus analizantes, cuando se centraban en la teoría del yo y postulaban que ahí se encontraba la verdad del sujeto. Lacan lo deja en claro cuando plantea que este tipo de práctica sólo genera un efecto de identificación imaginaria y que la misma no conduciría a ningún fin de análisis, así lo dejó planteado:

Pues no olvidemos que la entrada en la comunidad está sujeta a la condición del psicoanálisis didáctico, y hay claramente alguna razón para que sea en el círculo de los didácticos donde la teoría que hace de la identificación con el yo del analista el fin de análisis haya tomado su nacimiento. (Lacan, 1956/2008, pp. 457-458)

Más adelante, Lacan se pregunta en qué había devenido la organización y el funcionamiento de la Internacional:

¿Para qué sirven los Bien-Necesarios en la organización? Para tomar el uso de la palabra (...) es difícil de concebir, de una comunidad cuyo encargo es mantener cierto discurso, de que, en sus clases fundamentales, suficiencias y zapatitos, el silencio reine como amo y señor, y que su templo repose sobre dos columnas taciturnas” (Lacan, 1956/2008, p. 459)

He aquí pues la organización que obliga a la palabra a caminar entre dos muros de silencio, para concluir las nupcias de la confusión con la arbitrariedad. Se aviene a ello para sus funciones de promoción: Las suficiencias regulan la entrada de los zapatitos en su exterior, y las beatitudes les designan aquellos que constituirán los Bien-necesarios, en sentido inverso, será dirigiéndose a las beatitudes como estos irán a las suficiencias, y las suficiencias les responderán sacando de su seno Beatitudes nuevas. (Lacan, 1956/2008, p. 463)

Lacan destaca que:

Si no hemos tenido miedo de mostrar las fuerzas de la disociación a la que está sometida la herencia freudiana, hagamos patente la notable persistencia de que ha dado pruebas la institución psicoanalítica (...).

Pues en el uso que se hace en ella de los conceptos freudianos, ¿cómo no ver que su significación no entra para nada? (Lacan, 1956/2008, p. 467)

Luego, escribe: “La operación del despertar, realizada con las palabras tomadas del Maestro en una vuelta a la vida de su palabra, puede venir a confundirse con los cuidados de una sepultura decente” (Lacan, 1956/2008, p. 468).

En un anexo, se puede leer lo siguiente:

De haber puesto antes atención en estos efectos, Freud se habría interrogado más estrechamente sobre las vías particulares que la transmisión de su doctrina exigía de la institución que debía asegurarla. La sola organización de una comunidad no le hubiera parecido que garantizase esa transmisión... hay testimonios que muestran que abrigaba sentimientos amargos. (Lacan, 1956/2008, p. 468)

En 1907 hace referencia a Binswagner, en sus reuniones semanales de los miércoles: “Ya vio qué banda es esa” (Lacan, 1956/2008, p. 467, n. p. 28).

Para finalizar con el recorrido del texto que sugiere Lacan para leer la Proposición, el mismo señala que:

No somos nosotros aquí quienes emitimos un juicio; es en los círculos de los didácticos donde se ha confesado y se profesa la teoría que da como fin de análisis la identificación con el yo del analista (...).

Cualquiera sea el grado en que se suponga que un yo haya llegado a igualarse a la realidad de la que se supone que toma la medida (...) sobre la que se alinea el acabamiento de la experiencia es... lo contrario que hay a la verdad que ella debe hacer patente: a saber la extrañía de los efectos inconscientes, con la cual se aplacan las pretensiones de autonomía de las que el yo hace su ideal (...) nada más contrario al beneficio que se espera de esa experiencia, a saber la restitución que se opera en ella para el sujeto del significante que motiva esos efectos, procedente de una mediación que precisamente denuncia lo que de la repetición se precipita en el modelo. (Lacan, 1956/2008, pp. 468-469)

6.3.1. La Proposición del 9 de octubre de 1967

Lacan es excomulgado de la IPA en 1964 porque las prácticas de esta institución se parecían mucho a las de una iglesia. En ese mismo año forma su propia institución: La Escuela Freudiana de París. En su “Acto de Fundación” declara:

Este título (...) representa el organismo en el que debe cumplirse un trabajo que, en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de su verdad; que vuelva a llevar la praxis original que él instituyó con el nombre de psicoanálisis al deber que le corresponde en nuestro mundo; que, mediante una crítica asidua, denuncie en él las desviaciones y las concesiones que amortizan su progreso al degradar su empleo. (Lacan, 1956/2008, p. 247)

Está claro que la Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela está escrita contra las jerarquías, las mismas de las que da cuenta en “Situación del

psicoanálisis...”: “Cada vez que la institución triunfe sobre la Escuela, es necesario inventar algo para evitarlo” (Torres y Recalde, 2019, p. 42).

Debieron transcurrir algunos años para que la Proposición de 1967 se aceptada por la Comisión de Garantía, esto ocurrió en el año 1969.

Se deja ver a lo largo de este recorrido lo adelantado de Lacan a su época. De esta manera, Heffes destaca la afirmación realizada por Lacan en 1967:

“Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación”, dejaba plasmado lo que sería el final del siglo XX y el comienzo del XXI. En esa frase inscrita en el marco de una “*Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela*”-esto no hay que olvidarlo- nos alertaba sobre las consecuencias de lo común, global diríamos hoy.

El gran sueño para algunos de “lo común” se vería balanceado por la acción de eso que ferozmente perforaría la gran idea del “TODOS...” que el mercado común genera. La segregación anunciada por Lacan, se manifestó y fue adquiriendo distintas formas, siempre duras, siempre capaces de agujerear, aunque no lo suficiente para que caiga. (Heffes, 2020, párrs. 1 y 2)

El texto de la Proposición se publicó en el primer número de la revista *Scilicet* (Ed. du Seuil, 1969); se reproduce aquí la primera versión, inédita, traducida por Irene Agoff. La Proposición, tal como fue efectivamente formulada ese 9 de octubre de 1967. Allí, Lacan plantea lo siguiente: “Se trata de fundar en un estatuto lo bastante durable para ser sometido a la experiencia, las garantías con que nuestra Escuela podrá autorizar por su formación a un psicoanalista, y desde ese momento responder de esto” (Lacan, 1967, párr. 1).

Conclusiones

Tal como quedó planteado como hipótesis de este trabajo de investigación, el Pase garantiza la Institucionalidad de La Escuela.

En el momento de la conclusión y luego de haber recorrido los diferentes momentos de institucionalización de la práctica psicoanalítica desde Freud hasta la Proposición de 1967 de J. Lacan, es difícil pensar el psicoanálisis como praxis sin la garantía del Pase.

Es muy difícil pensar a Lacan sin el pase (...), sin la noción de que el psicoanálisis didáctico es el psicoanálisis puro, cuya finalidad es producir un analista. Así existe gente que se encomienda a Lacan para ciertas cosas, pero sobre El Pase... ¡ay! (...)
Pero el concepto de Escuela y su práctica no parecen una excrecencia que pueda suprimirse de lo que Lacan transmitió. ¡No más que el Pase! (Miller, 2000, p. 205)

Miller en *Excomuni3n-escisi3n-disoluci3n* plantea que no cree para nada en la soledad social del analista y afirma que el psicoanálisis necesita un centro, un significante amo, una referencia, una cauci3n. De manera que, los que quieran seguir sosteniéndose solos como analistas no resistirán.

“Cuando Lacan expuso la Escuela y el pase se volvió con fuerza la exigencia de un adentro que fuera tal, de un colegio entendido como un verdadero adentro, de los adeptos, sin poros por todos lados” (Miller, 2000, p. 205).

En este sentido, es importante señalar que en la Proposici3n de 1967 Lacan plantea lo siguiente:

Garantía de formaci3n suficiente: es el A.M.E, el analista miembro de la Escuela.

A los A.E, llamados analistas de la Escuela, les correspondería el deber de la instituci3n interna que somete a una crítica permanente la autorizaci3n de los mejores.

Aquí debemos insertar la Escuela en lo que, para ella, es el caso. Expresi3n que designa una posici3n de hecho que ha de retener acontecimientos relegados en esta consideraci3n (Lacan, 1967, párrs. 8-10).

Otro punto importante para tener en cuenta en esta conclusión es que el Deseo del Analista es un operador fundamental y motor para poner en marcha el deseo del analizante; de este modo se institucionaliza el Pase como garante, a partir del concepto deseo del analista.

Por esta razón Lacan plantea, de acuerdo con la segunda versión de la Proposición: “Se olvida, en efecto, su razón de ser pregnante, que es la de constituir al psicoanálisis como experiencia original, llevarlo hasta el punto que figura su finitud, para permitir el après-comp, efecto de tiempo, ya se sabe, que le es radical” (Lacan, 1967, párr. 41).

Para finalizar este trabajo de investigación, cabe señalar que hay dos textos diferentes de la Proposición de 1967.

La primera versión de La Proposición tiene un tinte político, por la época en la que la misma fue elaborada: hace referencia especialmente a la excomunión y a su diferencia con la IPA. Mientras que la segunda versión se considera la que institucionaliza la práctica de la Escuela. Hay varias diferencias entre los textos, por ejemplo, la distinción entre Jerarquías y Grados, lo cual implica distintos momentos en la institucionalización de la práctica psicoanalítica de la Escuela.

Como conclusión se subraya la noción de Pase como fundante, punto de capitón, de la praxis de La Escuela de la Causa Freudiana.

Bibliografía

- Althusser, L. (2011). La revolución teórica de Marx. Siglo XXI.
- Attal, J. (2012). La no-excomunión de Jacques Lacan: cuando el Psicoanálisis perdió a Spinoza. Ed. El cuenco de Plata.
- Austin J. L. (1991). Cómo hacer cosas con palabras. Paidós.
- Balán, J. (1991). Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino. Planeta.
- Filippini, S. (2013). De la no-excomunión a la “excomunión” de Lacan. En AA.VV. Lacan & Spinoza. Devenires, bordes y exclusiones (pp. 15-31). Cuaderno de Ñácate.
- Foucault, M. (2009). Nietzsche, Freud, Marx. Editorial Anagrama. Editorial La Página. (Trabajo original publicado en 1965).
- Freud, S. (1986). Carta de 14-08-1897. En J. Moussaieff (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1986a). Carta de 14-11-1897. En J. Moussaieff (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1991) Esquema del psicoanálisis. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas (Vol. 23, pp. 133-210). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1940 [1938]).
- Freud, S. (1991). Análisis terminable e interminable. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas (Vol. 23, pp. 211-254). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1937).
- Freud, S. (1991). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas (Vol. 12, pp. 107-120). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1912).
- Freud, S. (1992). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas (Vol. 10, pp. 1-118). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1909).
- Freud, S. (1992). El malestar en la cultura. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas (Vol. 21, pp. 57-140). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1930 [1929]).

Freud, S. (1996). 31ª conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas (Vol. 22, pp. 53-74). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1933 [1932]).

Freud, S. (1996). Introducción del narcisismo. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas (Vol. 14, pp. 65-98). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1914).

Freud, S. (1996). Más allá del principio del placer. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas (Vol. 18, pp. 1-62). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1920).

Freud, S. (2009). 28ª conferencia. La terapia analítica. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas (Vol. 16, pp. 408-421). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1917).

Freud, S. (2010). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas (Vol. 14, pp. 1-64). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1914).

Freud, S. (2010). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas (Vol. 14, pp. 105-134). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1915).

García-Roza, L. A. (2001). Freud e o inconsciente. Jorge Zahar Editor.

González Táboas, C. (2022). El Seminario 11 y su epílogo de 1973. Lecturas. Grama.

Heffes, P. (16 de junio de 2020). Una proposición. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano (ELP). <https://elp.org.es/una-proposicion/>

Lacan, J. (1964). Acto de fundación, 21 de junio de 1964. EOL.

https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=la_escuela&SubSec=estatutos&File=estatutos/jacques_lacan.html

Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de octubre de 1967. Agoff, I. (trad.). Escuela de la Orientación Lacaniana.

https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el_pase&SubSec=articulos&File=articulos/lacan_proposicion.html

Lacan, J. (1977), Lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real, 1953. Revista Argentina de Psicología, (23). Publicación de la APBA, 9-27.

- Lacan, J. (1980). Carta de disolución. AMP/WAP. Asociación Mundial de Psicoanálisis. https://www.wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=158&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10
- Lacan, J. (1989). El Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 1964. En J. Granica, (ed.) y J. L. Delmont-Mauri y J. Sucre (trad.), El seminario de Jacques Lacan. Paidós.
- Lacan, J. (1998). De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1932).
- Lacan, J. (2007). El Seminario 10: La Angustia, 1962-1963. En J. Granica, (ed.) y E. Berenguer (trad.), El seminario de Jacques Lacan. Paidós.
- Lacan, J. (2008). El estadio del espejo como formador del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia analítica, 1949. En T. Segovia (trad.), Escritos 1 (pp. 99-105). Siglo XXI.
- Lacan, J. (2008). El Psicoanálisis y su enseñanza, 1957. En T. Segovia (trad.), Escritos 1 (pp. 419-440). Siglo XXI.
- Lacan, J. (2008). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis, 1953. En T. Segovia (trad.), Escritos 1 (pp. 227-311). Siglo XXI.
- Lacan, J. (2008). Situación del Psicoanálisis y formación del analista en 1956. En T. Segovia (trad.), Escritos 1 (pp. 441-472). Siglo XXI.
- Lacan, J. (2008). Variantes de la cura-tipo, 1955. En T. Segovia (trad.), Escritos 1 (pp. 311-348). Siglo XXI.
- Lacan, J. (2012) Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el Psicoanalista de la Escuela. En G. Esperanza y otros (trad.), Otros escritos (pp. 261-277). Paidós.
- Lacan, J. (2012). Nota italiana, 1974. En G. Esperanza y otros (trad.), Otros escritos (pp. 327-332). Paidós.
- Lacan, J. (2016). El Seminario 19: ... o peor, 1971-1972. En J. Granica, (ed.) y G. Arenas (trad.), El seminario de Jacques Lacan. Paidós.
- Lacan, J. (4 de agosto de 2019). Apertura de la Sección Clínica. Jacques Lacan. Fundación Tiempo. <https://fundaciontiempo.org.ar/apertura-la-seccion-clinica-jacques-lacan/>
- Miller, J.A (1987). Escisión-Excomuni3n-Disoluci3n. Tres momentos en la vida de Jaques Lacan. Ed. Manantial.
- Miller, J.A. (2017). Pol3tica Lacaniana. Colecci3n Diva.

- Miller, J-A. (2017a). *Vida de Lacan*. Grama.
- Miller, J-A. (2000). El banquete de los analistas. Paidós.
- Miller, J-A. (2011). *Donc*. La lógica de la cura. Paidós.
- Miller, J-A. (2015). La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela. *Revista El Caldero de la Escuela* (24). Escuela de la Orientación Lacaniana.
- Miller, J-A. (2023). Esquema de una alocución en el Coloquio del Centenario de Jacques Lacan. *Revista enlaces* (29). Grama.
- Preiti, A. (2019). Lacan, creador de una experiencia inaugural: la Escuela... el lugar para los Psicoanalistas. *Revista enlaces* (25). Grama.
- Roudinesco, E. (2012). *Lacan, Frente y contra todo*. Ed. Fondo de cultura Económica.
- Sokolowsky, L. (2022). *Freud y los berlineses*. Grama.
- Strachey, J. (1991). Nota introductoria de Análisis terminable e interminable. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas* (Vol. 23, pp. 211-254). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1964).
- Torres, M. (2010). El enigma del hijo pródigo. *Revista enlaces* (16). Grama.
- Torres, M. y Recalde, M. (2019). 2da. Noche del Consejo “La Escuela, hoy”. *Revista El Caldero de la Escuela* (28). Escuela de la Orientación Lacaniana.
- Vallejo M. (2008). *Los miércoles a la noche, alrededor de Freud*. Ed. Letra Viva.

Anexos

JACQUES LACAN, acto de fundación, 21 de junio de 1964

Fundo -tan solo como siempre he estado en mi relación con la causa psicoanalítica- la Escuela Francesa de Psicoanálisis, cuya dirección ejerceré personalmente durante los próximos cuatro años; pues nada en el presente me impide responder por ella.

Es mi intención que este título represente al organismo en el cual debe llevarse a cabo un trabajo -que, en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de la verdad, que vuelva a conducir a la praxis original que él instituyó bajo el nombre de psicoanálisis al deber que le corresponde en nuestro mundo- y que, mediante una crítica asidua, denuncie en él las desviaciones y los compromisos que amortiguan su progreso degradando su empleo.

Este objetivo de trabajo es indisoluble de una formación que hay que dispensar en este movimiento de reconquista. Es tanto como decir que en ese organismo son habilitados con pleno derecho aquellos que yo mismo he formado y que son invitados a él todos aquellos que pueden contribuir a poner a prueba lo bien fundado de esa formación.

Los que vendrán a esta Escuela se comprometerán a desempeñar una tarea sometida a un control interno y externo. A cambio de ello reciben la seguridad de que no se ahorrará nada para que todo lo que hagan de válido tenga la repercusión que merece, y en el lugar que será conveniente.

Para la ejecución del trabajo adoptaremos el principio de una elaboración sostenida en un pequeño grupo. Cada uno de ellos (tenemos un nombre para designar esos grupos) se compondrá de tres personas al menos, de cinco como máximo, cuatro es la medida justa. Más una encargada de la selección, de la discusión y de la salida que hay que reservar al trabajo de cada cual.

Después de un cierto tiempo de funcionamiento, los elementos de un grupo verán que se les propone que permuten en otro.

El cargo de dirección no constituirá una parcela de poder cuyo servicio prestado se capitalizaría para el acceso a un grado superior y nadie habrá de sentirse degradado por volver al rango de un trabajo de base.

Por la razón de que toda empresa personal llevará a su autor a las condiciones de crítica y de control a las cuales serán sometidos en la Escuela todos los trabajos que haya que llevar adelante.

Esto no implica de ningún modo una jerarquía cabeza abajo, sino una organización circular cuyo funcionamiento, fácil de programar, se afianzará con la experiencia.

Constituimos tres secciones, de cuya marcha me ocuparé con dos colaboradores que me secundarán en cada una de ellas.

1) Sección de psicoanálisis puro. Esto es, praxis y doctrina del psicoanálisis propiamente dicho, el cual es, y no es otra cosa -lo estableceremos en su oportunidad- que el psicoanálisis didáctico.

Los problemas urgentes que hay que plantear en todas las salidas del didáctico, hallarán aquí el modo de abrirse camino mediante una confrontación mantenida entre personas que tengan experiencia del didáctico y candidatos en formación. Se funda su razón de ser en lo que no hay por qué velar: a saber la necesidad que resulta de las exigencias profesionales cada vez que éstas llevan al analizado en formación a contraer una responsabilidad por poco que sea analítica.

Es en el interior de ese problema y como un caso particular donde debe ser situado el de la entrada en supervisión. Como preludio hemos de definir este caso de acuerdo con unos criterios que sean distintos de la impresión de todos y del prejuicio de cada uno. Pues es sabido que en eso reside actualmente su única ley, cuando la violación de la regla implicada en la observancia de sus formas es permanente.

Ya desde el comienzo, y en todo caso, se atenderá a que el practicante en formación en nuestra Escuela disponga, dentro de ese marco, de una supervisión calificada.

Serán propuestos al estudio así instaurado, tanto los rasgos por los que yo mismo rompo con los estándares afirmados en la práctica didáctica, como los efectos que se imputan a mi enseñanza sobre el curso de mis análisis cuando es el caso que mis analizados asisten a ella a título de alumnos. Se incluirán en ese estudio, si hace falta, los únicos callejones sin salida que hay que tener en cuenta por mi posición en una Escuela como ésta, a saber, aquellos que engendraría en su trabajo la inducción misma a la cual apunta mi enseñanza.

Estos estudios, cuya extrema agudeza es la puesta en cuestión de la rutina establecida, serán recopilados por el directorio de la sección, que velará para establecer las vías más propicias para sostener los efectos de su solicitud.

Tres subsecciones:

- Doctrina del psicoanálisis puro
- Crítica interna de su praxis como formación
- Supervisión de los psicoanalistas en formación

Establezco finalmente como principio de doctrina que esta sección, la primera, así como aquella cuyo destino diré en el punto 3, no se fijará en su reclutamiento en la calificación médica, pues el psicoanálisis puro no es en sí mismo una técnica terapéutica.

2) Sección de psicoanálisis aplicado. Lo que quiere decir de terapéutica y de clínica médica.

Serán admitidos en ella los grupos médicos, tanto si están compuestos de sujetos psicoanalizados como si no, por poco que estén en disposición de contribuir a la experiencia psicoanalítica: mediante la crítica de sus indicaciones en sus resultados y por la puesta a prueba de los términos categóricos y las estructuras que he introducido en ella como los que sostienen el hilo que hay que seguir en la praxis freudiana; y ello en el examen clínico, en las definiciones nosográficas, en la posición misma de los proyectos terapéuticos.

También aquí **tres subsecciones:**

- Doctrina de la cura y de sus variaciones
- Casuística
- Información psiquiátrica y prospección médica.

Un directorio para autenticar cada trabajo como de la Escuela, y con una composición que excluya todo conformismo preconcebido.

3) Sección de recensión del campo freudiano

Se ocupará antes que nada de la reseña y de la censura crítica de todo lo que ofrecen en este campo las publicaciones que dentro de él pretenden estar autorizadas.

Emprenderá la puesta a la luz del día de los principios de los cuales la praxis analítica debe recibir su estatuto en la ciencia. Estatuto que, por más particular que haya que reconocerlo finalmente, no podría ser el de una experiencia inefable.

Convocaré, por último, a instruir nuestra experiencia así como a comunicarle, a aquello que del estructuralismo instaurado en ciertas ciencias, puede esclarecer el estructuralismo cuya función he demostrado en la nuestra; además de ponerlos a ambos en comunicación y, en sentido inverso, llevar a esas ciencias aquello que por nuestra subjetivación pueden recibir como inspiración complementaria.

En el límite, es requerida una praxis de la teoría, sin la cual el orden de afinidades que dibujan las ciencias que llamamos conjeturales, permanecerá a la merced de esta deriva política que se realiza con la ilusión de un condicionamiento universal.

Por lo tanto tres subsecciones más:

- Comentario continuo del movimiento psicoanalítico
- Articulación con las ciencias afines
- Ética del psicoanálisis, que es la praxis de su teoría.

Los fondos financieros constituidos principalmente por la contribución de los miembros de la Escuela, por las subvenciones que obtendrá llegado el caso, o también por los servicios que prestará como Escuela, serán enteramente reservados a su esfuerzo de publicación.

En primera fila, un anuario reunirá los títulos y el resumen de los trabajos, aparezcan donde aparezcan, de la Escuela, anuario donde figurarán por su simple demanda todos aquellos que habrán estado en ejercicio en ella.

La adhesión a la Escuela se hará presentándose en un grupo de trabajo constituido tal como hemos dicho.

La admisión, al comienzo, será decidida por mí mismo, sin que tenga en cuenta las posiciones tomadas por nadie en el pasado respecto a mi persona, seguro como estoy de que aquellos que me abandonaron, no soy yo quién está resentido con ellos, sino que son ellos quienes estarán cada vez más resentidos por no poder retractarse.

Por lo demás, mi respuesta sólo se referirá a lo que podré presumir o constatar de manera fehaciente sobre el valor del grupo y sobre el lugar que éste pretenda ocupar primeramente.

La organización de la Escuela sobre el principio de rotación que he indicado, será fijada por lo que elabore una comisión aprobada por una primera asamblea plenaria que tendrá lugar dentro de un año. Esta comisión la elaborará a partir de la experiencia recorrida al vencer el segundo año, cuando a una segunda asamblea le corresponderá aprobarla.

No es necesario que las adhesiones cubran el conjunto de este plan para que funcione. No necesito una lista numerosa, sino trabajadores decididos, como ya de antemano sé que los hay.

Nota adjunta

Este acta de fundación considera que la simple costumbre no vale para nada. Sin embargo ha dejado abiertas, al parecer, algunas preguntas para aquellos que se rigen todavía por esa costumbre.

Una guía para el usuario, con siete encabezamientos, da aquí las respuestas más solicitadas; a partir de ellas se supondrán las preguntas que ellas disipan.

1 - Del didacta

Un psicoanalista es didacta por el hecho de haber realizado uno o varios análisis que han resultado ser didácticos.

Es una habilitación de hecho, que de hecho siempre ha tenido lugar así y que no responde a nada más que a un anuario que ratifica hechos, sin que ni siquiera tenga que tomarse la molestia de pretender ser exhaustivo.

La costumbre del consentimiento de los pares se ha vuelto caduca al haber permitido la introducción muy reciente de lo que se llama "la lista", a partir del momento en que una sociedad ha podido utilizarla con unos fines que desconocen de la manera más clara las condiciones mismas tanto del análisis a emprender como del análisis en curso.

Entre esas condiciones la más esencial es que el analizado sea libre de elegir a su analista.

2 - De la candidatura a la Escuela

Una cosa es la candidatura a una Escuela, otra muy distinta es la calificación de un psicoanálisis didáctico.

La candidatura a la escuela exige una selección que se regulará según sus objetivos de trabajo.

El cargo será sostenido al comienzo por un simple comité de recepción, llamado Cardo, es decir gozne dicho en latín, lo que indica su espíritu.

Recordemos que el psicoanálisis didáctico no es exigido más que para la primera sección de la Escuela, si bien es deseable para todas.

3 - Del psicoanálisis didáctico

La calificación de un psicoanálisis como didáctico se ha practicado hasta el presente mediante una selección, de la cual basta, para juzgarla, constatar que, desde que dura, no ha permitido articular ninguno de sus principios.

Nadie tiene posibilidad ya de deslindarse en el futuro, salvo rompiendo previamente con una costumbre que se ofrece a la irrisión.

El único principio cierto que hay que plantear, y tanto más, por haber sido desconocido, es que el psicoanálisis es constituido como didáctico por el querer del sujeto, y que éste debe estar advertido de que el análisis contestará ese querer, en la medida misma en que vaya acercándose al deseo que entraña.

4 - Del psicoanálisis didáctico en la participación en la Escuela

Aquellos que emprendan un psicoanálisis didáctico lo hacen de motu proprio y por propia elección.

El título 1 de esta nota implica incluso que pueden estar en posición de autorizar a su psicoanalista como didacta.

Pero la admisión a la Escuela les impone la condición de que se sepa que han emprendido esa empresa, dónde y cuándo.

Pues la Escuela, en cualquier momento en que el sujeto entre en análisis, ha de sopesar este hecho con la responsabilidad que no puede declinar por las consecuencias que tiene.

Es constante que el psicoanálisis tenga efectos sobre toda práctica del sujeto que se compromete en él. Cuando esta práctica procede, por poco que sea, de efectos psicoanalíticos, resulta que el sujeto los engendra en el lugar en que los ha de reconocer.

¿Cómo no ver que la supervisión se impone a partir del momento de esos efectos, y en primer lugar para proteger a aquel que acude en posición de paciente?

Aquí está en juego algo de una responsabilidad que la realidad impone al sujeto, cuando es practicante, asumirla por su cuenta y riesgo.

Fingir ignorar este hecho es la increíble función que algunos conservan en la práctica del análisis didáctico: se le supone que el sujeto no practica, o bien se piensa de él que viola al obrar así una regla de prudencia, o incluso de honestidad. Que por observar esta regla el sujeto llegue a faltar a su función, no está fuera de los límites de lo que pasa; cosa sabida, por lo demás.

La Escuela no podría abstraerse de este estado de cosas desastroso, en razón misma del trabajo que ella está hecha para garantizar.

Es por ello que se ocupará de establecer las supervisiones que convienen a la situación de cada cual, haciendo frente a una realidad, de la cual forma parte el acuerdo del analista.

A la inversa, una solución insuficiente podrá motivar para ella una ruptura de contrato.

5 - Del compromiso en la Escuela

Uno se compromete ahora en la Escuela pasando por dos accesos.

1. El grupo constituido por elección mutua según el Acta de Fundación y que se llamará cartel, se presenta a mi aceptación con el título del trabajo que cada uno entiende que llevará adelante en él.

2. Los individuos que quieren darse a conocer para cualquier proyecto que sea, hallarán el camino útil acercándose a un miembro del Cardo: los nombres de los primeros que hayan aceptado el cargo a petición mía serán publicados antes del 20 de julio. Yo mismo dirigiré hacia uno de ellos a quien me haga esa demanda.

6 - Del estatuto de la Escuela

Mi dirección personal es provisional, aunque prometida por cuatro años. Nos parecen necesarios para la puesta en marcha de la Escuela.

Si bien su estatuto jurídico es ya desde ahora el de la asociación declarada según la ley de 1901, creemos que prioritariamente debemos hacer pasar a su movimiento el estatuto interno que será, en un plazo fijado, propuesto al consentimiento de todos.

Recordemos que la peor objeción que se pueda hacer a las Sociedades de la forma existente, es el agotamiento del trabajo, manifiesto hasta en la calidad, que causan entre los mejores.

El éxito de la Escuela se medirá por la presentación de trabajos que sean admisibles en su lugar.

7 - De la Escuela como experiencia inaugural

Este aspecto se impone bastante, pensamos, en el Acta de Fundación, y dejamos a cada cual que descubra ahí promesas y escollos.

A aquellos que pueden hacerse preguntas sobre lo que nos guía, desvelaremos su razón.

La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro sino por los caminos de una transferencia de trabajo.

Los "seminarios", comprendiendo en ellos nuestro curso en la École des Hautes Études, no fundarán nada si no remiten a esa transferencia.

Ningún aparato doctrinal, y en especial el nuestro, por más propicio que pueda ser para la dirección del trabajo, puede prejuzgar sobre las conclusiones que serán su resto.

Preámbulo

Esta fundación, se puede plantear en primer término la cuestión de su relación con la enseñanza que no deja sin garantía la decisión de su acto.

Se postulará que, por calificados que estén quienes se hallen en condiciones de discutir allí esta enseñanza, la Escuela no depende de ella y tampoco la dispensa, ya que ella prosigue en el exterior.

Si para esta enseñanza, en efecto, la existencia de una audiencia que todavía no la ha valorado, se reveló en el mismo vuelco decisivo que impuso la Escuela, importa tanto más señalar qué los separa.

Escuela Freudiana de París -este título mantenido en reserva en el Acta de Fundación, anuncia a las claras las intenciones de las que procede, a quien se atiene a sus términos. Omitamos el lugar desde el que se reasume, no sin méritos para hacerlo, con el escudo de origen el desafío que conlleva, ya saludado por Freud: la Escuela se afirma primeramente freudiana, dado que -si hay una verdad que, sin duda, se sostiene en una presencia que paciente la reitera, cuyo efecto devino conciencia del área francesa- el mensaje freudiano sobrepasa de lejos en su radicalidad el uso que de él hacen los practicantes de obediencia anglófona.

Aun si se echa mano en Francia y en otras partes a una práctica mitigada por el torrente de una psicoterapia asociada a las necesidades de la higiene social -es un hecho que ningún practicante deja de mostrar su molestia o su aversión, incluso irrisión u horror, a medida que se ofrecen ocasiones de sumergirse en el lugar abierto donde la práctica aquí denunciada asume forma imperialista: conformismo de la mira, barbarismo de la doctrina, regresión acabada a un psicologismo puro y simple -todo ello mal compensado por la promoción de un clero fácil de caricaturizar, pero que en su compunción es cabalmente el resto que da fe de la formación por la cual el psicoanálisis no se disuelve en lo que propaga. Este desacuerdo, ilústreselo con la evidencia que surge al preguntar si no es cierto que en nuestra época el psicoanálisis está en todos lados, mas los psicoanalistas en otra parte.

Pues no en vano puede uno sorprenderse de que el mero nombre de Freud, con la esperanza de verdad que lleva sea considerado por enfrentarse con el nombre de Marx, sospecha no disipada, aunque sea patente que el abismo entre ellos sea incolmable, que en la vía entreabierta por Freud podría percibirse la razón por la que el marxismo fracasa en dar cuenta de un poder cada vez más desmesurado y loco en cuanto a lo político, que incluso podría desempeñar un efecto de reactivación de su contradicción.

Que los psicoanalistas no estén en condiciones de juzgar los males en que están inmersos, pero que en ello fallan -basta para explicar que respondan con un enquistamiento del pensamiento. Dimisión que abre la vía a una falsa complacencia, portadora para el beneficiario de los mismos efectos que una verdadera; en este caso, la estampilla que degradan en los términos cuya guarda tienen para la empresa que de ningún modo es en sí el resorte de la economía reinante, aunque cómoda es la puesta en condiciones de aquellos que ella emplea, incluso en los altos grados: la orientación psicológica y sus diversos oficios.

De este modo el psicoanálisis está demasiado en espera y los psicoanalistas demasiado en falso para que se pueda deshacer su suspenso desde otra parte que el punto mismo del que han tomado distancia: a saber, la formación de psicoanalista.

No es que la Escuela no disponga de lo que le asegura no romper ninguna continuidad: a saber, psicoanalistas irreprochables cualquiera sea el punto de vista que se adopte, puesto que hubiese bastado para ellos, como bastó para el resto de los sujetos formados por Lacan, que renegasen de su enseñanza para ser reconocidos por cierta "Internacional" y es notorio que no deben sino a su elección y a su discernimiento el haber renunciado a dicho reconocimiento.

Es la Escuela la que vuelve a cuestionar los principios de una habilitación patente y con el consentimiento de aquellos que notoriamente la han recibido.

En lo cual freudiana revela ser además, presentándose ahora a nuestro examen el término de Escuela.

Este término debe ser tomado en el sentido en que antiguamente significaba ciertos lugares de refugio, incluso de bases de operación contra lo que ya podía llamarse malestar en la cultura.

Al atenernos al malestar del psicoanálisis, la Escuela entiende dar su campo no solamente a un trabajo de crítica: sino a la apertura del fundamento de la experiencia, al enjuiciamiento del estilo de vida en que desemboca.

Quienes aquí se comprometen se sienten lo suficientemente sólidos como para enunciar el estado de cosas manifiesto: que en el presente el psicoanálisis no tiene nada más seguro que hacer valer en su activo que la producción de psicoanalistas -aunque ese balance aparezca como dejando que desear.

No es que con ello nos abandonemos a cierta autoacusación. Somos conscientes de que los resultados del psicoanálisis, aun en su estado de dudosa verdad, hacen papel más digno que las fluctuaciones de moda y las premisas ciegas de las que se fían tantas terapéuticas en el terreno donde la medicina no acabó de ubicarse en cuanto a sus criterios (¿los de la recuperación social son isomorfos a los de la curación?) y parece incluso en retirada en cuanto a la nosografía: hablamos de la psiquiatría, que ha pasado a ser un interrogante para todos.

Es incluso bastante curioso ver el modo en que el psicoanálisis hace aquí de pararrayos. Sin él, cómo se haría para ser tomado en serio cuando su único mérito es el oponérsele. A ello se debe un statu-quo en que el psicoanalista se siente cómodo gracias a la benevolencia con la que se considera su insuficiencia.

El psicoanálisis se distinguió primero, sin embargo, por dar acceso a la noción de curación en su terreno, a saber: devolver sus sentidos a los síntomas, dar lugar al deseo que ellos enmascaran, rectificar de manera ejemplar la aprehensión de una relación privilegiada - aunque hubiese hecho falta poder ilustrarla con las distensiones de estructura que exigen las formas de la enfermedad, reconocerlas en las relaciones del ser que demanda y que se identifica con esta demanda y esa identificación mismas.

Aun haría falta que el deseo y la transferencia que las animan hayan sublevado a quienes tienen su experiencia hasta volverles intolerables los conceptos que perpetúan una construcción del hombre y de Dios donde entendimiento y voluntad se distinguen, mediante una pretendida pasividad del primer modo y la arbitraria actividad que atribuye al segundo. La revisión del pensamiento que reclaman las conexiones con el deseo que Freud le impone, parece estar fuera de los medios del psicoanalista. Ellos se eclipsan sin duda entre los miramientos que los doblegan y la debilidad de aquellos a los que socorre.

Hay empero un punto en que el problema del deseo no se puede eludir, es cuando se trata del psicoanalista mismo.

Y nada es más ejemplar de la pura cháchara que lo que de ella dice este comentario: que ella condiciona la seguridad de su intervención.

Perseguir en las coartadas el desconocimiento que se escuda aquí con falsos documentos, exige el encuentro de lo más valedero de una experiencia personal con aquellos que la conminarán a confesarse, considerándola un bien común.

Las propias autoridades científicas son aquí el rehén de un pacto de carencia que hace que ya no se pueda esperar desde fuera una exigencia de control que estaría a la orden del día en cualquier otra parte.

Es asunto solamente de quienes, psicoanalistas o no, se interesan por el psicoanálisis en acto.

A ellos se abre la Escuela para que pongan a prueba su interés -no estándoles prohibido elaborar su lógica.

https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=la_escuela&SubSec=estatutos&File=estatutos/jacques_lacan.html

Proposición del 9 de octubre de 1967

Jacques Lacan

- Primera versión –

El texto definitivo de la Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela se publicó en el primer número de la revista Scilicet (Ed. du Seuil, 1969).

Reproducimos aquí la primera versión inédita, la Proposición tal como fue efectivamente formulada el 9 de octubre de 1967.

Se trata de fundar en un estatuto lo bastante durable para ser sometido a la experiencia, las garantías con que nuestra Escuela podrá autorizar por su formación a un psicoanalista, y desde ese momento responder de esto.

Para introducir mis proposiciones ya están mi acta de fundación y el preámbulo del anuario. La autonomía de la iniciativa del psicoanalista se plantea allí en un principio que entre nosotros no podría sufrir vuelta atrás.

La Escuela puede dar testimonio de que en esa iniciativa el psicoanalista aporta una garantía de formación suficiente. Puede ella asimismo constituir el ambiente de experiencia y crítica que establezca y hasta sostenga las mejores condiciones de garantías.

Puede hacerlo y, por lo tanto, debe, ya que no es la Escuela únicamente en el sentido de que distribuye una enseñanza, sino de que instaure entre sus miembros una comunidad de experiencia, cuyo meollo está dado por la experiencia de los practicantes.

A decir verdad, su enseñanza misma no tiene más fin que el de aportar a esa experiencia la corrección, a esa comunidad la disciplina desde donde se promueve, por ejemplo, la cuestión teórica de situar el psicoanálisis con respecto a la ciencia.

El núcleo de urgencia de esa responsabilidad no pudo dejar de inscribirse ya en el anuario. Garantía de formación suficiente: es el A.M.E., el analista miembro de la Escuela.

A los A.E., llamados analistas de la Escuela, les correspondería el deber de la institución interna que somete a una crítica permanente la autorización de los mejores.

Aquí debemos insertar la Escuela en lo que, para ella, es el caso. Expresión que designa una posición de hecho que ha de retener acontecimientos relegados en esta consideración.

Por su agrupamiento inaugural, la Escuela no puede omitir que éste se constituyó por una elección para sus miembros deliberada, la de quedar excluido de la Asociación psicoanalítica internacional.

Cada uno sabe, en efecto, que fue sobre una votación, que no ponía en juego otra cosa sino el permitir o el prohibir la presencia de mi enseñanza, como se suspendió su admisión a la I.P.A., sin otra consideración extraída de la formación recibida, y especialmente sin objeción de que ésta fuese recibida de mí. Una votación, una votación política, bastaba para ser admitido en la Asociación psicoanalítica internacional, como lo demostraron sus consecuencias.

De esto resulta que aquellos que se reagruparon en mi fundación, con ello no atestiguan otra cosa que el valor que atribuyen a una enseñanza -que es la mía, de hecho sin rival- para sostener su experiencia. Esta atribución es de pensamiento práctico, digámoslo, y no de enunciados conformistas: es por el aire, llegaremos a esta metáfora, que nuestra enseñanza aporta al trabajo, que se prefirió ser excluido a verla desaparecer e incluso a separarse de ella. Esto se deduce fácilmente del hecho de que hasta ahora no disponemos de ninguna otra ventaja con la que pudiéramos compensar la posibilidad así declinada.

Antes de ser un problema que se proponga a ciertas cavilaciones analíticas, mi posición de jefe de Escuela es un resultado de una relación entre analistas, que desde hace diecisiete años se impone a nosotros como un escándalo. Subrayo que nada hice al producir la enseñanza que me fue confiada en un grupo, ni para obtener brillo para mí, especialmente por ninguna apelación al público, ni incluso para subrayar demasiado las aristas que habrían podido contrariar la vuelta a la comunidad, que durante estos años continuaba siendo la única verdadera preocupación de aquellos a quienes me había reunido un infortunio precedente (es decir, la sanción decretada por los esmeros de la señorita Ana Freud a una estúpida maniobra, cometida bajo la consigna de que yo no me enterara de ella).

Esta reserva de mi parte es notable, por ejemplo, en el hecho de que un texto, esencial de encontrar en mis Escritos por presentar, bajo la inevitable forma de la sátira, la crítica cuyos términos fueron todos elegidos, de las sociedades analíticas en ejercicio, (Situación del psicoanálisis en 1956), de que ese texto, que se debe tener por prefacio a nuestro esfuerzo presente, fue retenido por mí hasta la edición que lo libra.

He preservado, pues, en estas pruebas, se sabe, lo que podía yo dar. Pero también preservé lo que a otros parecía algo por obtener.

Estas evocaciones sólo están destinadas a situar con precisión el orden de concesión educativa al que sometí incluso los tiempos de mi doctrina.

Esta medida, siempre sostenida, permite ahora olvidar el increíble oscurantismo del auditorio ante el cual tenía que hacerla valer.

Esto para decir que aquí me será preciso adelantar, en las fórmulas que voy a proponerles ahora, los resultados que tengo el derecho de esperar, y en especial de las personas presentes, de lo que me fue permitido emitir hasta entonces.

Al menos se tiene, para inferir lo que viene aquí, bajo todas las formas posibles, ya de mí la indicación. Partimos de que la raíz de la experiencia del campo del psicoanálisis planteado en su extensión, única base posible para dar motivo a una Escuela, debe ser hallada en la experiencia psicoanalítica misma, queremos decir tomada en intensidad: única razón valedera que se ha de formular de la necesidad de un psicoanálisis introductorio para operar en este campo. En lo cual, por lo tanto, concordamos de hecho con la condición, admitida por doquier, del psicoanálisis llamado didáctico.

Por lo demás, dejamos en suspenso lo que impulsó a Freud a ese extraordinario joke que realiza la constitución de las sociedades psicoanalíticas existentes, porque no es posible decir que él las habría querido de otro modo.

Lo que importa es que no pueden sostenerse en su éxito presente sin un apoyo firme en lo real de la experiencia analítica.

Es preciso, pues, interrogar a ese real para saber cómo conduce a su propio desconocimiento, y hasta produce su negación sistemática.

Este feed-back desviante sólo puede ser detectado, como acabamos de plantear, en el psicoanálisis en intensidad. Al menos así se lo aislará de aquello que en la extensión corresponde a resortes de competencia social, por ejemplo, que no pueden producir aquí otra cosa que confusión.

Quién que posea cierta visión de la transferencia podría dudar de que no hay referencia más contraria a la idea de la intersubjetividad?

Hasta el punto de que podría sorprenderme el que ningún practicante se hubiese percatado de hacerme con ella objeción hostil, y hasta amistosa. Esto me habría dado ocasión de

señalar que fue efectivamente para que él pensara en ello que tuve que recordar primero lo que implica de relación intersubjetiva el uso de la palabra.

Esto explica que a cada momento, en mis Escritos, indique mi reserva sobre el empleo de la mencionada intersubjetividad por esa especie de universitarios que no saben zafarse de su suerte sino aferrándose a términos que les parecen levitatorios, por no captar su conexión allí donde sirven.

Es verdad que son los mismos que favorecen la idea de que la praxis analítica está destinada a abrir a la comprensión nuestra relación con el enfermo. Complacencia o malentendido que falsea nuestra selección desde el comienzo, donde se muestra que ellos no pierden tanto el norte cuando se trata de ganarse el pan.

La transferencia, vendo martillándolo desde hace algún tiempo, no se concibe sino a partir del término del sujeto supuesto saber.

Dirigiéndome a otros, produciría yo de entrada lo que este término implica de caducidad constitutiva para el psicoanalista, ilustrándolo con el caso original. Fliess, es decir, el medicastro, el cosquilleador de narices, pero que en esa cuerda pretende hacer resonar los ritmos arquetípicos, veintiún días para el macho, veintiocho para la hembra, muy precisamente ese saber que se supone basado en otras redes que las de la ciencia que en esa época se especifica por haber renunciado a aquéllas.

Esta mistificación que redobla la antigüedad del status médico, es lo que bastó para abrir el lugar donde después se alojó el psicoanalista. Qué significa esto sino que el psicoanálisis depende de aquel que debe ser llamado psicoanalizante: Freud el primero en la ocasión, demostrando que pueden concentrar en él la totalidad de la experiencia. Lo que no por ello constituye un autoanálisis.

Está claro que el psicoanalista tal como resulta de la reproducción de esa experiencia, por la sustitución del psicoanalizante original en su lugar, se determina de manera diferente en relación con el sujeto supuesto saber.

Este término exige una formalización que lo explique. Y que precisamente tropieza de inmediato con la intersubjetividad. ¿Sujeto supuesto por quién, se dirá, sino por otro sujeto? ¿Y si provisionalmente supusiéramos que no hay sujeto que pueda ser supuesto por otro sujeto? Sabemos, en efecto, que no nos referimos aquí al sentido difuso del sujeto psicológico, que es precisamente lo que el inconsciente pone en cuestión.

¿No es algo establecido que el sujeto trascendental, digamos el del cogito, es incompatible con la posición de otro sujeto? Ya en Descartes se advierte que no podría tratarse de esto, salvo pasando por Dios como garante de la existencia. Hegel vuelve las cosas a su lugar con la famosa exclusión de la coexistencia de las conciencias. De donde parte la destrucción del otro, inaugural de la fenomenología del espíritu, pero ¿de qué otro? Se destruye al viviente que soporta la conciencia, pero a la conciencia, la del sujeto trascendental, es imposible. De allí la puerta cerrada en que Sartre concluye: es el infierno. Tampoco el oscurantismo parece estar cerca de morir tan pronto.

Pero tal vez, planteando al sujeto como lo que un significante representa para otro significante, podremos volver más manipulable la noción de sujeto supuesto: el sujeto está allí bien supuesto, muy precisamente bajo la barra misma trazada bajo el algoritmo de la implicación significativa. O sea:

S-----S'

S...

El sujeto es el significado de la pura relación significativa. ¿Y al saber, dónde asirlo? El saber no es menos supuesto, acabamos de advertirlo, que el sujeto. Una vez más se impone aquí la necesidad del pentagrama de la escritura musical para dar cuenta del discurso, para que se capte profundamente el

supuesto

sujeto... saber

Dos sujetos no son impuestos por la suposición de un sujeto, sino únicamente un significante que representa para otro cualquiera, la suposición de un saber como adyacente a un significado, o sea un saber tomado en su significación. Lo que define como ternaria a la función psicoanalítica es la introducción de este significante en la relación artificial del psicoanalizante en potencia con lo que permanece en estado de x, a saber, el psicoanalista. Se trata de extraer de aquí la posición, así definida, del psicoanalista.

Porque aquel que así se designa no puede, sin deshonestidad radical, deslizarse dentro de este significado, aun cuando su partenaire lo vista con él (que en modo alguno es lo corriente), dentro de este significado al que se le imputa el saber.

Porque su saber no sólo no es de la especie de aquello que Fliess elucubra, sino que muy precisamente es aquello de lo que él no quiere saber nada. Como se ve en ese real de la experiencia hace poco invocada allí donde él está: en las Sociedades, si la ignorancia en que el analista permanece de lo que incluso podría empezar a articularse de científico en ese campo, por ejemplo la genética o la intersexualidad hormonal. Lo sabemos: de eso no conoce nada. En rigor, si lo tiene que conocer es sólo a modo de coartada para los colegas. Por lo demás, las cosas encuentran su lugar de inmediato si se recuerda lo que, para el único sujeto en cuestión (que es, no lo olvidemos, el psicoanalizante), hay que saber. Y esto introduciendo la distinción siempre presente en la experiencia del pensamiento tal como la historia la ofrece: distinción entre saber textual y saber referencial.

Una cadena significativa: tal es la forma radical del saber llamado textual. Y lo que el sujeto de la transferencia se supone que sabe es, sin que el psicoanalizante lo sepa aún, un texto, si el inconsciente es efectivamente lo que sabemos: estructurado como un lenguaje.

Cualquier sabio de otro tiempo, y hasta sofista, propalador de cuentos, u otro talmudista, enseguida estaría aquí al corriente. Errado sería creer, sin embargo, que ese saber textual ha dado fin a su misión con el pretexto de que ya no admitimos revelación divina.

Un psicoanalista, al menos de aquellos a los que enseñamos a reflexionar, debería no obstante reconocer aquí la razón de la prevalencia de un texto al menos, el de Freud, en su cogitación.

Digamos que el saber referencial, el que se vincula al referente, que como saben ustedes completa el ternario cuyos otros dos términos son significante y significado, dicho de otro modo, que lo connota en la denotación, no está ausente, desde luego, del saber analítico, pero concierne ante todo a los efectos del lenguaje, el sujeto en primer lugar, y lo que podemos designar con el término amplio de estructuras lógicas.

Sobre muchísimos objetos que estas estructuras implican, sobre casi todos los objetos que por ellas vienen a condicionar el mundo humano, no se puede decir que el psicoanalista sepa gran cosa.

Estaría mejor, pero es variable.

La cuestión es no lo que él sabe, sino la función de lo que él sabe en el psicoanálisis.

Si nos atenemos a ese punto nodal que allí designamos como intensivo, o sea la manera en que tiene que precaverse de la investidura que recibe del sujeto supuesto saber, aparece

claramente la discordancia de lo que de inmediato va a inscribirse de ello en nuestro algoritmo

S----- (S', S"...

s... (S', S" S'"... S")

Todo lo que sabe no tiene nada que ver con el saber textual que el sujeto supuesto saber le significa: el inconsciente que implica la empresa del psicoanalizante.

Simplemente el significante que determina a un cierto sujeto, tiene que ser retenido por él por lo que significa: el significado del texto que él no sabe.

Así es lo que dirige la extrañeza en que se le aparece la recomendación de Freud, no obstante tan insistente, que se articula de manera expresa como el excluir todo lo que él sabe cada vez que aborda un nuevo caso.

El analista no posee otro recurso que el de colocarse en el nivel del s de la pura significación del saber, o sea del sujeto que todavía sólo es determinable por un deslizamiento que es deseo, de hacerse deseo del Otro, en la pura forma que se aísla como deseo de saber.

Siendo el significante de esa forma lo que se articula en el Banquete como áyatura el problema del analista es representable (y por eso le hemos dejado el sitio que sabemos) en la manera en que Sócrates soporta el discurso de Alcibíades, o sea, muy precisamente en cuanto apunta a otro, Agatón, de irónico nombre precisamente en este caso.

Sabemos que no hay äyaXya que aquel que quiera su posesión, pueda obtener.

La envoltura (cualquiera que sea la desgracia que haga al psicoanalista parecer constituirla), es una envoltura que estará vacía, si él la abre a las seducciones del amor o el odio del sujeto.

Pero esto no equivale a decir que la función del äyakya del sujeto supuesto saber no pueda ser para el psicoanalista, tal como acabo de esbozar los primeros pasos, la manera de centrar lo concerniente a lo que elige saber. En esta elección, el lugar del no saber es central.

Este lugar no es menos articulable en conductas prácticas. Por ejemplo, lo hemos dicho, la del respeto al caso. Pero éstas resultan perfectamente inútiles fuera de una teoría sólida de lo que se rechaza y lo que se admite considerar como ser a saber.

El no saber no es de modestia, lo cual todavía implica situarse con relación a sí; es, propiamente, la producción "en reserva" de la estructura del único saber oportuno. Para referirnos a lo real de la experiencia, supuestamente revelable en la función de las sociedades, encontremos ahí forma de entender por qué razón seres que se distinguen por la nulidad del pensamiento, reconocida por todos y admitida como de hecho en las conversaciones corrientes (esto es lo importante), son fácilmente puestos en el grupo en posición representativa.

Hay aquí un capítulo que designaré como la confusión sobre el cero. El vacío no es equivalente a la nada. El punto de referencia en la medida no es el elemento neutro de la operación lógica. La nulidad de la incompetencia no es lo no marcado por la diferencia significativa.

Designar la forma del cero es esencial, que (tal es la mira de nuestro S interior), colocada en el centro de nuestro saber, sea rebelde a que la sustituyan las falsas apariencias de una prestidigitación aquí muy singularmente favorecida.

Porque justamente puesto que todo un saber excluido por la ciencia no puede sino ser mantenido a distancia del psicoanálisis, si no se sabe decir qué estructura lógica lo suple "en el centro" (término aquí aproximado), cualquier cosa puede ocuparlo - (y los discursos sobre la bondad). En esta línea se coloca la lógica del fantasma. La lógica del analista es el äyaa pa que se integra en el fantasma radical que construye el psicoanalizante.

Esta ordenación del orden del saber en función en el proceso analítico es aquello en torno a lo cual debe girar la admisión en la Escuela. Ella implica toda clase de aparatos, cuya alma debe ser hallada en las funciones ya delegadas en el Directorio: Enseñanza, Dirección de trabajos, Publicación.

Incluye la reunión de ciertos libros que se publicarán en colección, y más allá una bibliografía sistemática. Doy aquí sólo unas indicaciones.

Esta exposición está destinada a mostrar cómo se empalman inmediatamente los problemas en extensión, con aquellos centrales a la intensión.

Es así como hay que volver a abordar la relación del psicoanalizante con el psicoanalista, y, como en los tratados de ajedrez, pasar del comienzo al final de la partida.

Que en el final de la partida se encuentre la clave del paso de una de las dos funciones a la otra, esto es algo exigido por la práctica del psicoanálisis didáctico.

Nada hay aquí que no quede confuso o velado. Quisiera indicar cómo podría operar nuestra Escuela para disipar esta tiniebla.

No tengo aquí transición que facilitar para aquellos que me sitúen en otra parte.

¿Qué es lo que al final del análisis llega a darse a saber? En su deseo, el psicoanalizante puede saber lo que él es. Pura falta en tanto que (- (-Q), es por medio de la castración, cualquiera que sea su sexo, que encuentra el lugar en la relación llamada genital. Puro objeto en tanto que (a) él obtura la hiancia (béance) esencial que se abre en el acto sexual, por funciones que calificaremos de pregenitales.

Yo demuestro que esa falta y ese objeto tienen igual estructura. Esta estructura no puede ser más que relación con el sujeto, en el sentido admitido por el inconsciente. Ella condiciona la división de ese sujeto.

Su participación en lo imaginario (la de esa falta y ese objeto) permite al espejismo del deseo establecerse sobre el juego observado de la relación de causación por donde el objeto (a) divide al sujeto (d _____ (S barrado <> a)).

Pero observen allí ustedes mismos lo que sucede con lo que denominé más arriba el psicoanalizante. Si digo que él es causa de su división, es en cuanto se ha convertido en el significante que supone el sujeto del saber. Sólo él no sabe que él es el äyaapa del proceso analítico (¿cómo, cuando es Alcibiades, no reconocerlo?), ni a qué otro significante desconocido (y cuán nulo por lo general) su significación de sujeto se dirige.

Su significación de sujeto no rebasa el advenimiento del deseo, fin aparente del psicoanálisis, sino que allí sigue siendo la diferencia del significante al significado lo que caerá (bajo la forma del (-Q) o del objeto (a)) entre él y el psicoanalista, en la medida en que éste va a reducirse al significante cualquiera.

Por eso digo que es en ese (-Q) o ese (a) donde aparece su ser. El ser del áyalpa, del sujeto supuesto saber, completa el proceso del psicoanalizante, en una destitución subjetiva.

¿No tenemos aquí lo que sólo entre nosotros podríamos enunciar? ¿No es bastante para sembrar el pánico, el horror, la maldición y hasta el atentado? En todo caso, ¿lo que podría justificar las perjudiciales aversiones a la entrada del psicoanálisis?

Ciertamente, hay trastorno en un cierto extremo del análisis, pero sólo hay angustia legítima (de la que he hablado) si se penetra -y al psicoanálisis didáctico le es preciso

hacerlo- en lo que bien hay que llamar un más allá del psicoanálisis, en la verdadera guardia donde sucumbe en el presente toda enunciación rigurosa sobre lo que allí sucede. Esa guardia se une a la despreocupación que con mayor firmeza protege juntos a verdad y sujetos, y por eso al proferir ante los segundos la primera esto no produce, bien se sabe, ni calor ni frío sino a los que están cerca de ella. Hablar de destitución subjetiva no detendrá al inocente. Únicamente hay que tener presente que con respecto al psicoanalizante, el psicoanalista, y a medida que más se haya avanzado hacia el final de la partida, está en posición de resto hasta el punto de que efectivamente es a él que lo que, con una denotación gramatical que vale por mil, llamaríamos el participio pasado del verbo, convendría más bien en ese extremo.

En la destitución subjetiva, el eclipse del saber va a esa reaparición en lo real, con la que alguien a veces os entretiene.

Aquel que ha reconstruido su realidad de la hendidura del impúber, reduce a su psicoanalista al punto proyectivo de la mirada.

Aquel que, niño, se encontró en el representante representativo de su propia sumersión a través del papel de periódico con que se resguardaba el muladar de los pensamientos paternos, devuelve al psicoanalista el efecto de umbral donde él se vuelca en su propia deyección.

El psicoanálisis muestra en su fin una ingenuidad de la que cabe preguntarse si podemos darle el rango de garantía en el paso al deseo de ser psicoanalista.

Aquí corresponde retomar, pues, el sujeto supuesto saber del lado del psicoanalista. ¿Qué puede pensar este último ante lo que cae del ser del psicoanalizante, cuando habiendo llegado a saber éste un pedazo de ese sujeto, ya no tiene ningunas ganas de levantar su opción?

¿A qué se asemeja este punto de encuentro donde el psicoanalizante parece duplicarlo por una inversión lógica que se diría atribuyéndole su articulación: "Que él sepa como que es de él lo que yo no sabía del ser del saber, y que ahora tiene por efecto que lo que yo no sabía está de él borrado"?

Esto es otorgarle la mejor parte de ese saber acaso inminente, en lo más agudo, que lo que la destitución subjetiva en esa caída enmascara la restitución donde viene el ser del deseo, de reunirse, no anudándose allí más que de un único borde, al ser del saber.

Así Tomás al final de su vida: sicut palea, lo dice de su obra: basura.

Por lo que el psicoanalista dejó obtener al psicoanalizante del sujeto-supuesto-saber, a él le corresponde perder allí el äyapa.

Fórmula que nonos parece indigna de ocupar el lugar de la fórmula de la liquidación -

¡término cuán fútil!- de la transferencia, cuyo beneficio principal es, a pesar de la apariencia, echar siempre al paciente presunto, en última instancia, la responsabilidad.

En ese rodeo que lo rebaja, el analista es gozne de la seguridad que toma el deseo en el fantasma, y del cual se revela entonces que su aprehensión no es otra cosa que la de un des-ser.

¿Pero no se ofrece aquí al psicoanalizante esa vuelta de más en el doblaje que nos permite engendrar en él el deseo del psicoanalista?

Retengamos sin embargo, antes de dar ese paso, la alternancia en que nuestro discurso se sincopa al hacer así que uno de ellos sea pantalla para el otro. ¿Dónde palpar mejor la no intersubjetividad? Y cuán imposible es que aquel que atraviesa ese pase emita un testimonio justo sobre el que lo constituye; entendamos que él es este pase por resultar su momento su esencia misma, aun si, después, eso le pasará.

Por eso aquellos a quienes eso pasó hasta el punto de quedar boquiabiertos por ello, me parecen juntar lo impropio con lo imposible en ese testimonio eventual, y mi proposición será que sea más bien ante alguien que aún esté en el movimiento original como se experimente que ha advenido efectivamente el deseo del psicoanalista.

¿Quién mejor que este psicoanalizante en el pase podría autenticar allí la cualidad de una cierta posición depresiva? No estamos descubriendo nada. Uno no puede dárselas de eso, si no está en la cosa.

Este es el momento mismo de saber si en la destitución del sujeto adviene el deseo que permita ocupar el lugar del des-ser, precisamente de querer operar nuevamente lo que implica de separación (con la ambigüedad del se parece que allí incluimos para tomar aquí su acento) el áyatya Digamos aquí, sin más desarrollo, que un acceso semejante implica la barra puesta sobre el Otro, que el dyaaaua es su significante, que es el Otro que cae el (a) como en el Otro se abre la hiancia del (-Q) y que por eso, quien puede articular ese S (A barrado) no tiene que hacer ningún curso, ni en los Muy Necesarios ni entré las Suficiencias para ser digno de la Beatitud de los Grandes Ineptos de la técnica reinante.

Por la razón de que aquél como S(A barrado)echa raíces en lo que se opone más radicalmente a todo aquello en lo cual es preciso y basta con ser reconocido para ser: la honorabilidad, por ejemplo.

El paso que ha cumplido se traduce aquí de otro modo. Para ello ni hace falta ni basta con que se lo crea dado para que lo sea. Este es el verdadero alcance de la negación constituyente de la significación de infamia.

Connotación que bien habría que restaurar en el psicoanálisis.

Distraigámonos. Apliquemos S(A barrado)a A.E. Esto da: E. Queda la Escuela [Ecole] o la Prueba [Epreuve], quizá. Eso puede indicar que un psicoanalista siempre tiene que poder elegir entre el análisis y los psicoanalistas.

Pretendo designar únicamente en el psicoanálisis en extensión la iniciativa posible de un nuevo modo de acceso del psicoanalista a una garantía colectiva.

Lo que no implica decir que considerar al psicoanálisis en extensión, o sea los intereses, la investigación, la ideología que él acumula, no sea necesario para la crítica de las sociedades tal como ellas soportan esa garantía fuera de nuestro ámbito, para la orientación que habrá de darse a una Escuela nueva.

Hoy no preveo más que una construcción de órganos para un funcionamiento inmediato. Esto quizá no me exime de indicar al menos, condición previa de una crítica al nivel de la extensión, tres puntos de referencia que hay que producir como esenciales. Tanto más significativos cuanto que al imponerse por su grosor, se reparten en los tres registros de lo simbólico, lo imaginario y lo real.

El apego especificado del análisis a las coordenadas de la familia es un hecho que se debe apreciar en varios puntos. Es sumamente notable en el contexto social.

Parece enlazado a un modo de interrogación de la sexualidad que corre el gran riesgo de dejar escapar una conversión de la función sexual que se opera ante nuestros ojos.

La participación del saber analítico en ese mito privilegiado que es el Edipo, privilegiado por la función que cumple en el análisis, privilegiado también por ser, según la expresión de Kroeber, el único mito de creación moderna, es el primero de tales puntos de referencia. Observemos su papel en la economía del pensamiento analítico y atrapémoslo en el hecho de que si se lo saca de ella, todo el pensamiento normativo del psicoanálisis aparece

equivaliendo en su estructura al delirio de Schreber. Piénsese en Entmannung, en las almas redimidas, y hasta en el psicoanalista como cadáver leproso.

Esto cede el lugar a un seminario sobre el Nombre-del-Padre, del cual sostengo que no es por azar que no haya podido yo hacerlo.

La función de la identificación en la teoría -su prevalencia-, como la aberración de reducir a ella la terminación del análisis, está enlazada a la constitución que dio Freud a las sociedades, y plantea la cuestión del límite que quiso él dar con ello a su mensaje.

Ella debe ser estudiada en función lo que es en la Iglesia y el Ejército, tomados aquí por modelos, el sujeto supuesto saber.

Esa estructura es indiscutiblemente una defensa contra el cuestionamiento del Edipo: el Padre ideal, es decir, el Padre muerto, condiciona los límites en los que en lo sucesivo permanecerá el proceso analítico. El coagula la práctica en una finalidad desde ahora imposible de articular y que oscurece en un principio lo que se debe obtener del psicoanálisis didáctico.

La marginación de la dialéctica edípica que de esto resulta se acentúa cada vez más en la teoría y en la práctica. Sin embargo, esta exclusión posee una coordenada en lo real, a la que se dejó en una profunda sombra.

Se trata del advenimiento, correlativo a la universalización del sujeto procedente de la ciencia, del fenómeno fundamental cuya erupción puso en evidencia el campo de concentración.

Quién no ve que el nazismo sólo tuvo aquí el valor de un reactivo precursor.

El ascenso de un mundo organizado sobre todas las formas de segregación, a esto se mostró aún más sensible el psicoanálisis, no dejando a ninguno de sus miembros reconocidos en los campos de exterminio.

Pues bien: tal es el resorte de la segregación particular en que él mismo se sostiene, en tanto que la I.P.A. se presenta en esa extraterritorialidad científica que hemos acentuado, y que hace de ella algo muy diferente de las asociaciones análogas en título de otras profesiones. Hablando con propiedad, la seguridad obtenida de hallar un recibimiento, una solidaridad, contra la amenaza de los campos que se extiende a uno de sus sectores.

El análisis aparece así protegiendo a sus partidarios, por una reducción de los deberes implicados en el deseo del analista.

Aquí queremos marcar el horizonte complejo, en el sentido propio del término, sin el cual no sé podría configurar la situación del psicoanálisis.

La solidaridad de las tres funciones capitales que acabamos de trazar halla su punto de reunión en la existencia de los judíos. Lo cual no ha de asombrar cuando se conoce la importancia de su presencia en todo su movimiento.

Es imposible liberarse de la segregación constitutiva en esta etnia con las consideraciones de Marx, y mucho menos con las de Sartre. Por este motivo especialmente la religión de los judíos debe ser cuestionada en nuestro seno.

Me limitaré a estas indicaciones.

Ningún remedio habrá que esperar, en tanto que estos problemas no hayan sido abiertos, para la estimulación narcisista en que el psicoanalista no puede evitar precipitarse dentro del contexto presente de las Sociedades.

Ningún otro remedio que el de quebrar la rutina que es en la actualidad el constituyente predominante de la práctica del psicoanalista.

Rutina apreciada, gustada como tal: de labios de los propios interesados en U.S.A. recogí su sorprendente, formal, expresa declaración.

Ella constituye uno de los atractivos de principio del reclutamiento.

Nuestra pobre Escuela puede ser el comienzo de una renovación de la experiencia.

Tal y como ella se propone, se propone como tal. Proponemos definir allí actualmente:

1. El Jurado de recepción (jury d' accueil) como:

- a. elegido por el Directorio anual en su extensión variable;
- b. encargado de recibir según los principios del trabajo que ellos se proponen, a los miembros de la Escuela, sin limitación de sus títulos o procedencia. Los psicoanalistas (A.P.) en este nivel, no tienen allí ninguna preferencia.

2. el Jurado de confirmación (jury d'agrément):

- a. compuesto de siete miembros: tres analistas de la escuela (A.E.) y tres psicoanalizantes tomados de una lista presentada por los analistas en la Escuela (A.E.). Está claro que al responder estos psicoanalistas elegirán dentro de su propia clientela, sujetos en el pase de convertirse en psicoanalistas, adjuntándose a ellos el director de la Escuela.

Estos analistas de la Escuela (A.E.), como estos psicoanalizantes, serán elegidos por sorteo en cada una de las listas.

Presentado un psicoanalizante, cualquiera que fuese, que postula el título de analista de la Escuela, tendrá que tratar con los tres psicoanalizantes, y éstos deberán dar cuenta de ello ante el colegio en pleno del jurado de confirmación (presentación de un informe).

b. el mencionado jurado de confirmación tendrá por este hecho el deber de contribuir a los criterios de terminación del psicoanálisis didáctico.

c. su renovación, por el mismo procedimiento de sorteo, tendrá lugar cada seis meses, hasta que resultados suficientes para ser publicables permitan su reestructuración eventual o su reconducción.

3. El analista miembro de la Escuela presenta a quien le cuadre a la candidatura precedente. Si su candidato es agregado a los analistas de la Escuela, él mismo por igual hecho es allí admitido.

El analista miembro de la Escuela es una persona que por su iniciativa reúne estas dos calidades (la segunda implica su paso ante el jurado de recepción).

Es elegido para la calificación que suelda estas dos calidades, sin tener que proponer candidatura a ese título, por el jurado de confirmación en pleno, que toma la iniciativa según el criterio de sus trabajos y del estilo de su práctica.

Un analista practicante, no calificado de A.M.E., pasará por esta etapa en el caso de que uno de sus psicoanalizantes sea admitido al rango de A.E.

Aplicaremos este funcionamiento a nuestro grafo a fin de poner de manifiesto su sentido.

Basta con sustituir

- A.E. a S(Abarrado)
- psicoanalizantes del jurado de confirmación (S^D)
- A.M.E. a S (A)
- psicoanalizantes cualquiera que venga, a A

El sentido de las flechas indicará allí desde ese momento la circulación de las calificaciones.

Un poco de atención será suficiente para mostrar qué ruptura -no supresión- de jerarquía deriva de ello. Y la experiencia demostrará qué se puede esperar.

La proposición de nuevos aparatos será objeto de una reunión plenaria de los A.E., a los fines de ser homologada por presentación general.

Un grupo tendrá a su cargo una bibliografía relativa a las cuestiones de formación, a los fines de establecer una anatomía de la sociedad del tipo I.P.A. sobre estos problemas.

https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el_pase&SubSec=articulos&File=articulos/lacan_proposicion.html